El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

SEÑORITA AMALIA IRIARTE UDAONDO

óleo por FRANS VAN RIEL.

Brillante y poderosa como el Sol

De venta en todas partes.

Lámparas

EDISON

Suaviza, embellece y perfuma el cutis.

Es el Jabón de mayor prestigio entre las damas.

Depilatorio MARTINS

Extirpa el vello superfluo. No daña la piel

Exíjalo en envases de cartón, fabricado por

LA FARMACO ARGENTINA Bs. As.

Dientes blancos y fuertes ostentan las personas que usan el

Dentífrico PROFILOL

Precio con estampilla fiscal

$ 1.-

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año. . . . . $ 9.— m/n.	Año . . . . $ 13.60 m/n.	Año. . . . $ oro 10.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre . . „ 7.— „	Semestre . . „ „ 6.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre. . „ 4.— „	Trimestre. . „ „ 4.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.30 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.60 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—E. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 23 de junio de 1922 — Número 662

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

¡Alvear González!

Los colegios electorales, congregados en sus respectivos dominios, han elegido ya al futuro presidente y al futuro vicepresidente de la Nación. Después de las tremendas luchas eleccionarias del mes de abril, que fueron algo así como el primer acto o el prólogo del suceso, nos ha tocado asistir ahora al segundo, esto es, a la proclamación de los favorecidos por la soberana voluntad popular. Dentro de tres meses—el 12 de octubre—el doctor Alvear ocupará el clásico sillón de Rivadavia y el señor González tomará las "riendas" del senado argentino, si es que el mencionado término hípico corresponde a la majestad de su puesto.

Mientras tanto el país entero aguardará con grande impaciencia y con recónditas esperanzas el advenimiento de la fórmula. A cada nuevo presidente, como a cada año nuevo, la misma pregunta surge de todos los corazones: "¿Será éste mejor que el anterior?"

Nosotros, a decir verdad, no lo sabemos. Del doctor Alvear apenas si tenemos noticias de su afición a las bellas artes y de su entusiasmo por el apacible juego de la carambola; y en cuanto al señor González conocemos su actuación al frente de la jefatura de policía, lo cual le ha permitido entrar en conocimiento, según afirman sus partidarios, de las más graves cuestiones de gobierno, empezando por el pavoroso asunto de las quinielas...

Sin embargo de la ignorancia con que aquí se vive respecto del doctor Alvear, el futuro presidente cuenta ya con numerosos admiradores. Se ha constituído, por ejemplo, una comisión de homenaje, que le prepara una magnífica recepción a su llegada de Europa... Figuran en la comisión militares, sacerdotes, banqueros, periodistas, todo ello sin contar una multitud de políticos militantes. Todo el mundo admira al doctor Alvear, resultando de ese modo esta moraleja ejemplarizadora y sutil: que no hay como ser presidente de la república, o estar en vísperas de serlo, para conquistar de golpe el cariño y la veneración de los compatriotas.

Por nuestra parte—al fin y al cabo somos argentinos—nos limitamos a esperar que el nuevo mandatario no traiga muchas iniciativas, no venga con muchos deseos de trabajo; pues creemos que un gobernante con muchas iniciativas y con muchos deseos de trabajo no puede ser un gran gobernante. Que el doctor Alvear ocupe el sillón de Rivadavia—el clásico sillón de Rivadavia—y se quede tranquilo. El pueblo de la república, como de costumbre, hará lo demás...

Li-Yuan-Hung

Li-Yuan-Hung asumió hoy la presidencia de la república — comunicaban de Pekín el otro día. ¿Li-Yuan-Hung? Muy bien; pero, si después de haber leído este nombre, cierra uno los ojos, y se pregunta quién es el presidente de la República China, ya no es capaz de decírselo. Aunque los chinos no lo sepan, los nombres chinos son todos lo mismo, pertenezcan a quien pertenezcan, persona, animal o cosa. La diferencia que pueda haber entre Li-Yuan-Hung, Sun-Yat-Sen, Wei-Hai-Wei, Li-Hung-Chang, la entenderán en China; pero nosotros, que somos más inteligentes que ellos, no la entendemos. Haga la prueba el lector: ¿Quién asumió el otro día la presidencia de la república: Hung-Li-Yuan, Li-Huang-Yun, Yung-Huan-Lin, Li-Yum-Yum o Ba-ta-clan? Lo mejor que podrían hacer los chinos sería numerarse. Entonces nos dirían: "Hoy asumió la presidencia de la república o se cayó de una escalera china el 45.793". O si no: "La futura presidencia se la disputan entre el 918 y el 117.415. Aquí, en Pekín, damos la fila por el 117.415".

Lógica pura

Cierto político argentino de tierra adentro, como ahora se dice, ha renunciado su banca de diputado provincial. A primera vista es éste un asunto baladí. Pero si se lo observa con todo cuidado, se irá descubriendo poco a poco que, sencillo en apariencia, es en realidad profundo y sutil.

Sostienen los psicólogos que los hombres, en nuestra conducta, seguimos siempre la línea de mayor atracción y de mínima resistencia. Esto se llama una ley. La Psicología sostiene, pues, una ley; y como aquélla es una parte integrante de la Ciencia, un miembro de un gran organismo, puede afirmarse por la Ciencia, con toda su autoridad, establece que siempre se sigue la línea de mayor atracción y de mínima resistencia.

Todo esto es más claro que un vaso de agua.

Y bien; sobre un político nada ejerce mayor atracción que una banca. El es político para ser diputado. Un político que no quiera ser diputado no es un político; luego cuando decimos que el político de tierra adentro es un político, decimos también que quiere ser diputado.

Ocurre, sin embargo, que el tal político ha hecho renuncia de su banca. ¡Entonces no ha seguido la línea de mayor atracción! ¡Eso es una derrota de la Ciencia!

Y he ahí cómo veinte siglos de cultura científica se vienen al suelo porque un diputado provincial, porque un poltico no quiere ser diputado.

¡Un poco más de respeto a las leyes científicas, señores de la Democracia!

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIERCOLES 28 del corriente, contendrá, además de las secciones acostumbradas: "En el mundo del cine", "La página amena", "Vamos a ver", etc., etc., lo siguiente: "EL PROBLEMA DEL GOBIERNO EN LA AMERICA DEL SUD", por Enrique M. Rúas; "LA BUENA EXCUSA", por Will Vesper; "LA REFORMA DEL BAROMETRO", por Mono Sabio, y una interesantísima nota sobre "LA FATIGA OBRERA", con una entrevista al doctor Alfredo L. Palacios. Todo esto, unido a una abundante y variada información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA.

Accidentada persecución de unos cuatreros

En general Viamonte (B. A.), habiendo la policía salido a perseguir a unos cuatreros, fué recibida a tiros por ellos, resultando muerto un escribiente, de apellido Benítez, y herido un oficial. Los cuatreros huyeron. "La policía, no obstante esto—dice el activo corresponsal de nuestro colega "La Prensa"—detuvo a las mujeres de Lara y Bonilla, dos de los cuatreros, que se hallaban allí, y pidió refuerzos".

"No obstante esto"...

De otro despacho sobre el mismo asunto:

"En este momento salen en dirección al sitio indicado, en un tren de carga, (el sitio indicado era uno donde la policía había vuelto a encontrar a los cuatreros), el escribiente Avila y dos agentes, para reforzar el grupo de los perseguidores."

"En este momento, y en un tren de carga"...

De otro despacho sobre el mismo asunto:

"Mañana llegarán de La Plata un oficial, un clase y 10 soldados del escuadrón de seguridad"...

Por aquí es por donde debieron haber empezado, dirá el lector, y no por enviar un escribiente y dos agentes en un tren de carga. Pero el lector prejuzga. He aquí el párrafo completo:

"Mañana llegarán de La Plata un oficial, un clase y 10 soldados del escuadrón guardias de seguridad, para rendir honores en el acto de la inhumación de los restos del escribiente Benítez."

Literatura familiar

Perdidas en la sección bibliográfica de un diario, hemos encontrado unas interesantísimas declaraciones del doctor Martínez Zuviría. Dice, entre otras cosas, el difundido novelista, que los originales sistemas de propaganda adoptados por su editor le complacen sobremanera. Quiere decirse, pues, que por esta vez marchan de perfecto acuerdo el señor Hugo Wast y el señor Martínez Zuviría.

Dice también, que si algo le satisface en su obra, es el hecho de que sus hijos la puedan leer sin ruborizarse. A este propósito, se nos ocurre que podría el editor de "Hugo Wast" emplear un recurso ya utilizado con provecho por otros industriales para divulgar sus productos. El fabricante de un específico determinado, decía en sus avisos:

"BUENPROVECHO"

Es lo que toman los hijos de los médicos.

El editor de Hugo Wast podría anunciar así las novelas de ese autor:

COMPRE LAS NOVELAS DE HUGO WAST

Es lo que leen los hijos de los novelistas.

La plaga de las rifas

La plaga de las rifas no está circunscripta al perímetro de la Capital Federal. Las rifas son como la grippe, que no reconoce fronteras, edad, ni sexo, ni nada. Por lo menos, en el Rosario, que es la segunda ciudad de la república, dice un corresponsal que las rifas son "una verdadera plaga para el vecindario". Pero el énfasis conque se expresa parece indicar que en el Rosario no están todavía tan acostumbrados como nosotros a las rifas. Aquí, ya ni protestamos. Los que tienen buenas piernas, huyen al ver venir el talonario, y los demás, van aprontando la billetera. Estamos seguros de que en el Rosario va a ser lo mismo dentro de poco, porque no hay nada que pueda resistir a la fuerza avasalladora de las rifas.

Los reformatorios de menores en una ciudad universitaria.

En Córdoba, cuya Facultad de Ciencias Médicas tiene una eminencia como el doctor Nicolai, el 50 % de los habitantes están sin vacunar, y la viruela—que tantos llaman virgüela en aquella docta ciudad... y en esta otra—hace estragos en la población. Y en Santa Fe, que es otra ciudad universitaria, los reformatorios de menores, debido a deficiencias de local y de organización estrechamente vinculadas, no permiten la debida separación de los asilados por edades ni por antecedentes, y las criaturas de ocho años andan mezcladas con las mujeres delincuentes. ¿Qué habría que hacer? Son capaces de decirnos: Darle el pasaporte a Nicolai, y suprimir la Universidad del Litoral.

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

Risler. — Después de dos años de ausencia nos visita el pianista Risler y se nos presenta con el formidable programa de las treinta y dos sonatas de Beethoven en un abono a ocho conciertos y dos audiciones más consagrados a autores diversos, que ha ejecutado ya en el teatro de la Avenida.

El gran maestro, modelo de intérpretes y extraordinario profesor de estilo, vuelve lleno de vigor, juventud y alegría; su juego, tan perfecto y rico en maravillosos matices, tan lleno de finura e intenciones expresivas, se enriquece ahora con la colaboración de un piano Erard, nuevo, delicado y sonoro como un Stradivarius. Los fabricantes modernos agrandan los formatos y metalizan las armazones de sus instrumentos imaginando un piano-cañón cuyo volumen de sonoridad equivalga a una orquesta; Erard conserva la tradición del teclado suave, con sonidos dulces y claros, exacto en su mecánica como una máquina de relojería; el mismo en que Federico Chopin improvisaba las mazurcas y los nocturnos. Risler obtiene de éste toda la gama colorida de la paleta sonora, desde los pianísimos más leves y como transparentes hasta los fuertes más recios y robustos; el staccato, seco como un pizzicato de cuerda, y el ligado aterciopelado que más parece de voz humana que resultado de una percusión.

Eduardo Risler.

La sonata número 2 de Beethoven, con que comenzaba el programa, fué un prodigio de gracia en el primero y tercer tiempo; un dechado de elegancia en el final, y el tiempo lento fué dicho por el eminente artista con emoción tan honda y comunicativa, que motivó una interminable explosión de aplausos.

La Fantasía, Balada e Impromptu de Chopin, que continuaban el concierto, pusieron de relieve la infinita flexibilidad expresiva de Risler, y las obras de Listz, con que concluía, fueron ejecutadas con tal arte que el público no se retiró hasta escuchar todas las piezas fuera de programa que, en ruidosa algarabía, reclamaban los entusiastas oyentes.

La trascendencia que tienen las ejecuciones beethovenianas del gran maestro francés y el extraordinario esfuerzo que supone su preparación, serán aprovechados por nuestros futuros artistas, a quienes no se podrá ofrecer modelo más perfecto ni realización más impecable.

COLON.—Un "Barbero de Sevilla", en que se destacaron la Hidalgo—muy superior en esta obra a su presentación en el "Rigoletto",—Cirino y Azzolini, y en que cumplieron discretamente Montesanto y Lauri-Volpi, sirvió de amable entremés entre el "Oro del Rhin" y "Francesca da Rimini", obra de la moderna escuela italiana que hace presagiar para el maestro Zandonai un porvenir lleno de esperanzas.

La nueva escuela italiana, cuyo exponente más alto es la "Fedra" de Pizzeti, aumenta con "Francesca da Rimini" sus valores positivos. Denuncia en su autor un temperamento artístico de gran emotividad, al par que un compositor conocedor de todos los secretos de la orquesta moderna, más feliz en la nota lírica y delicada, donde encuentra acentos de una intensidad dolorosa por lo aguda, que la bélica y heroica; todo lo que es amoroso y apasionado, en esta ópera es exquisito y ha cautivado la atención del público; y el final del primer acto y el tercero completo pueden contarse entre las más bellas escenas que se hayan producido en el teatro moderno, y todo el personaje de Francesca, que ha interpretado Gilda dalla Rizza de una manera magistral, tanto dramática como vocalmente, está concebido dentro del más puro y delicado lirismo.

Contrasta singularmente con estos aciertos, que son numerosos y de una gran nobleza musical, el escaso interés del segundo acto, todo él ocupado por una batalla que, sin perjuicio para la economía de la obra, podría verse en una cinta cinematográfica o recitarse en un monólogo. Todo es allí confuso y excesivamente ruidoso, y como la acción dramática no puede detenerse durante todo un acto, el autor interrumpe la batalla mientras los personajes principales expresan sus cuitas y la vuelve a reanudar cada vez que el libretista lo cree conveniente.

Los temas que caracterizan a los personajes Paolo, Gianciotto, Malatesta, las canciones del coro y la orquesta de instrumentos antiguos que acompaña a las danzas, son de lo más ingenioso y exquisito; los movimientos de soldados que llenan el escenario están acompañados por una inorgánica e inútil trompetería.

La interpretación de esta difícil partitura fué muy satisfactoria, en primer término por la orquesta, muy hábilmente dirigida por el joven maestro Santini, el que hacía sus primeras armas como director, y obtuvo de sus subordinados bellos efectos de sonoridad, y también por las señoras Dalla Rizza, Vitulli, Montesanto y el tenor Fleta, más medido y musical que en "Tosca" o "Rigoletto", por lo que no obtuvo los ruidosos aplausos de otras veces, pero mereció, y esto es preferible, la aprobación de los que estiman en el cantante la interpretación y respeto al texto que merecen las obras de arte.

Los comprimarios y coros cantaron bien y la escena estuvo magníficamente decorada y vestida.

La tetralogía wagneriana.—Con este título ha publicado don Lorenzo L. Briano un estudio analítico del poema del "Oro del Rhin", "Las Walkirias", "Siegfried" y "Ocaso de los dioses", con los ejemplos para piano de los principales temas conductores o leit-motif. Libro muy claro y útil por lo breve de su exposición y oportuno para la mejor comprensión de las obras que constituyen el mejor atractivo de nuestra actualidad musical, este libro es recomendable, en oposición a los libretos que reparten en el teatro, de los cuales, el de "Francesca da Rimini" recuerda por su lenguaje al Sardetti de "Juan Moreira".

OTTO HESS & Cía
GEMELOS-ANTEOJOS-LENTES

OPTICA - CIRUGIA - INGENIERIA
METEOROLOGIA - FÍSICA - MICROSCOPIA
MÁQUINAS DE CALCULAR
FLORIDA 667
Bs Aires

GOTA

Ningun remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA y el REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR DEL Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
y en Casa de los Sres COMAR & Cie, 20, Rue des Fossés-St-Jacques. PARIS. 1528

REUMATISMOS

Para broncear marcos de cuadros

como asimismo para renovar todo lo que sea usado, resulta inmejorable el

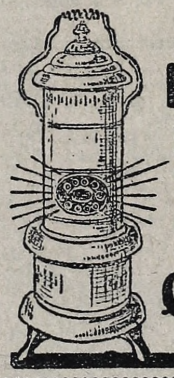
PAX
RENEW ALL
Y
METALITE

RENUEVALOTODO

Maravilloso colorante líquido aplicable sobre madera, cuero, metales y todo lo que admita color o brillo. Combinado con METALITE se obtiene un bronceado o plateado perfecto.

PRUÉBELO HOY MISMO

R. F. GOBBI - Rivadavia 926-Bs. Aires



Original
Ludolphi

La estufa de kerosene más económica en el consumo de combustible.
La que da más calor.

Casa Gravenhorst
Fundada en el año 1859
Sarmiento 751

Galletitas Inglesas
JACOB
Las más finas importadas.

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
902, Balcarce, 926
Buenos Aires

BAHIA BLANCA
Murray & Cía
Chiclana, 163

EL GENIO DE RAMÓN Y CAJAL

por Alberto PALCOS

En la Ciencia, como en la vida, el fruto viene siempre después del amor.

. . . . . .

Saber, pero transformar; conocer, pero obrar: tal es la norma del verdadero hombre de ciencia.

S. Ramón y Cajal.

Al retirarse de la enseñanza Ramón y Cajal, suscita manifestaciones de admiración colectiva que revisten los caracteres de una verdadera apoteosis.

Séanos permitido hablar sucintamente, con este motivo, de su genio. Bien que para saber a ciencia cierta si la obra de un hombre permite tan excelsa calificación, conviene que se interpongan uno o dos siglos de distancia, en este, como en otros casos contemporáneos, no es indispensable: la contribución de Cajal al conocimiento de la fina arquitectura del sistema nervioso es de tal magnitud que ella no permite dudar que alienta en él la presencia majestuosa del genio.

Se compara en España a Cajal con Pasteur — el centenario de cuya natalicio se celebra, precisamente, a fines de este año.

Mas aparte de otros rasgos importantes destácase una diferencia fundamental; Pasteur surgió en un país sumamente floreciente en hombres de ciencia, mientras Cajal se ha formado a sí mismo en un suelo hasta entonces prodigiosamente infecundo en investigadores de ese linaje. Pasteur es uno de los muchos picos elevados en una larga e imponente cordillera; Cajal, en cambio, es una cumbre aislada y solitaria que se yergue altísima, de golpe, en medio del desierto. La aparición de Pasteur en Francia no requiere explicación particular alguna; la de Cajal en España, sí.

Siéndole hostiles las condiciones del ambiente en el cual se desenvolvía, Cajal debió plegarse, por así decirlo, sobre sí mismo y sacar de su propio fondo las fuerzas para sostenerse incólume y someter a su potente voluntad el medio refractario. Obró a manera del liquen tenaz que quebranta la ruda roca donde vive y prepara el terreno para la germinación de una rica flora.

¿Qué elementos orgánicos y psíquicos, ya que los sociales le eran francamente adversos, concurren a explicar el fenómeno Cajal? Afortunadamente, el insigne sabio ha relatado en los "Recuerdos de mi vida" su autobiografía, suministrando un documento precioso que arroja viva luz sobre su personalidad. A su través nuestra teoría del genio halla plena confirmación. En Cajal, en efecto, se columbra una óptima actividad endocrina que se traduce, entre otros signos inequívocos, en su precocidad, en su longevidad, en su gran resistencia a las enfermedades, en su enorme capacidad para el trabajo, en su numerosa prole y, en fin, en su extraordinario vigor mental.

Aunque el padre de Cajal, como el de Darwin, no parecía abrigar mucha confianza en las aptitudes de su hijo, pues en cierta ocasión, como castigo a su poca aplicación, lo colocó, en la humilde aldea en que oficiaba de cirujano de segundo orden, como aprendiz de barbero, y de zapatero después, y aunque más tarde, médico ya, le recomendara que se dedicase al profesorado "ya que mis disposiciones para la clínica — según el propio Cajal—dejaban harto que desear", el eminente histólogo fué, en definitiva, precoz. Como Darwin, acusó tempranamente, en su curiosidad por ciertos animales, "el instinto del naturalista". Siendo estudiante su vocación se va definiendo; a poco de graduado, a costa de muchos sacrificios, forma su modestísimo laboratorio. Animado de una gran confianza en sí mismo, inflamado por el noble afán de inscribir su nombre entre los hombres de ciencia, — afán que es como el numen inspirador de su obra — comienza la serie de sus descubrimientos en un medio frío e inhospitalario, donde suena a locura la firme enunciación de sus deseos y que ignora su existencia cuando ya es famoso en el extranjero; y en el año 1888,—"mi año cumbre" como Cajal lo llama — al enunciar su célebre teoría sobre las conexiones interneuronales, cuenta apenas con treinta y seis años. Un año más tarde, Cajal va a Berlín y maravilla a Kölliker, decano de los histólogos alemanes, quien a avanzada edad emprende la tarea de aprender el castellano para leer en el original al sabio español. Kölliker le dice: "le he descubierto a usted y deseo divulgar en Alemania mi descubrimiento". Cajal, en plena juventud, quedaba consagrado como uno de los primeros maestros de la ciencia.

El maestro Cajal en su laboratorio.—Litografía original de Helmut Ruhemann.

Y no se crea que Cajal era un hombre de mucha salud. De contextura robusta, atlética, fué de estudiante el mozo más fuerte de Zaragoza, no obstante lo cual padeció, desde niño, muchas enfermedades, cualquiera de ellas, capaz de tumbar al organismo más vigoroso. Cuando tenía cuatro años, un caballo le asestó en la frente una tremenda coz, causándole una herida gravísima. Apenas saliera de la universidad se fué, como médico militar, a las Antillas, donde contempló con profunda melancolía la podredumbre y el desastre colonial y donde enfermó, muy seriamente, de paludismo y disentería; en el 78 lo atacó nada menos que la terrible tuberculosis, de la que curó poco después; en el 99 padece de gripe tenaz y a fines del mismo año de neurastenia, recobrando su salud en 1900. Cajal resiste victoriosamente este largo séquito de enfermedades, sin moderar el ritmo de su febril actividad, y hoy, a los setenta años, a despecho de sus persistentes achaques, conserva toda la lucidez mental de su juventud, como lo prueba fehacientemente su última producción, las deliciosas e instructivas "Charlas de café", que es, a la vez, la obra poliédrica de un poeta y de un pensador, ingenioso y profundo.

Pero Cajal no ha dejado solamente muchos hijos espirituales. Tuvo siete descendientes carnales, cinco de los cuales viven. Fuera de esto, en él, como en otro genio auténtico de nuestros días—Anatole France—parece repetirse el milagro de un prolongado vigor, milagro que encierra—como intuyó agudamente Goethe — el secreto del genio.

En fin, su capacidad para el trabajo es proverbial. En la época de su apogeo trabajaba quince horas diarias, a punto de asombrar a los investigadores germánicos— trabajadores, si los hay.—Dos fervientes admiradores del sabio han dicho de él que se resolvió al "sacrificio de su vida, al "martirio del trabajo", a enfermarse en el gabinete de labor, para que un día los estudiantes de Berlín, de París y de Londres recitasen el nombre de un español en sus libros de texto". No hay tal. El trabajo no es para el hombre de genio un martirio. Es una bendición. Cajal, trabajando, no sólo goza como hombre de ciencia; se deleita como artista—que es, y de fuerza.—Al hacer un hallazgo feliz, la emoción del científico se aúna e intensifica con la emoción del esteta. Lo con-

(Continúa en la siguiente página).

Para el homenaje a Ramón y Cajal

Señor Director de "EL HOGAR", don F. Ortiga Anckermann:

Varios artículos publicados estos días en nuestra prensa y que van firmados por hombres de estudio peninsulares, dan cuenta del homenaje que se prepara a don Santiago Ramón y Cajal, con motivo de su retiro de la cátedra. El sabio rehuye expresamente cualquier demostración aparatosa y sólo pide a sus amigos y discípulos que se interesen por la suerte del futuro Instituto de Biología a crearse en Madrid, el cual figura en el presupuesto español con la reducida cantidad de 100.000 pesetas.

Tales circunstancias me inducen a proponer, por medio de su difundida revista, una iniciativa al público culto del país y a la juventud seria de la república. Se trata, sencillamente, de una subscripción general sin cuota mínima, cuyos fondos encargaríase de remitir a la Comisión hispana de homenaje de la Federación Universitaria Argentina, y que constituiría, sin aparatosidades retóricas, la mejor y más útil prueba de respeto tributada a la vida ejemplar del eminente histólogo que ahora abandona la labor docente. Profesores y estudiantes contribuirán así con su modesto óbolo a facilitar la erección del Instituto Cajal.

Los que no hemos podido seguir al maestro en los trabajos de su especialidad, conocemos, empero, el esfuerzo desarrollado por él en tantos lustros de tenaz, de heroica brega, y hemos gustado, cuando menos, los "Recuerdos de mi vida", las amenas "Charlas de café" y ese breviario admirable que ningún estudiante nuestro debe ignorar, y que, llevando por título "Reglas y consejos sobre investigación científica", contiene — como el subepígrafe del volumen lo indica — "los tónicos de la voluntad", tan necesarios en la insegura etapa inicial de cada vida.

Queda, señor director, lanzada la idea que, sin ser original, acaso resulte oportuna. A la Federación Universitaria Argentina y a su revista, les toca, pues, decir si ella puede contar con el apoyo de profesores y estudiantes argentinos.

Muy atte. lo saluda S. S. S. — José M. Monner Sans.

El genio de Ramón y Cajal

(Continuación de la página anterior)

fiesa Cajal, aludiendo a su período de mayor actividad: "Lo más curioso es que el trabajo me causaba placer. Era una "embriaguez deliciosa", un "encanto irresistible". En él hallaron al fin mis instintos estéticos plena satisfacción".

Claro está, la excelencia endocrina que permite tanta actividad, neutralizando la fatiga que acarrea, la cual destruiría con seguridad el organismo de un hombre menos resistente que el de un genio, va acompañada del alto desarrollo de diversas aptitudes psicológicas y, en primer término, de una delicada sensibilidad. Cajal manifiesta que en presencia de un descubrimiento se emociona mucho y que sus preocupaciones mentales le acarrean frecuentes insomnios. Su sensibilidad al dolor debe ser mucho mayor que la de un hombre común. El mismo se cuenta entre "las víctimas de la hiperestesia fisiológica y moral". "Como la vela al arder — escribe — el entendimiento humano alumbra quemándose, consumiéndose y derramando lágrimas"; y afirma, fundadamente, que "sólo interesa y perduran positivamente las obras que se escribieron con sangre y entre las angustias del dolor".

Mas, si en el genio se agudiza el sufrimiento, también ahonda el placer, de suerte que conoce los dos polos y se debate entre tremendos dolores y profundas alegrías. A este respecto la psicología del hombre de genio presenta analogías evidentes con la psicología del místico. Ninguna tortura mayor que la que angustia al místico; pero también ningún placer más inefable y paradisíaco. "¿Por qué la iglesia—se pregunta Renán —fué tan amada que para reingresar en ella, cuando se había salido, se arrostraba a la muerte? Porque era una "escuela de alegrías infinitas". Jesús estaba, verdaderamente, en medio de los suyos, y más de cien años después de su muerte aun era el maestro de las más "refinadas voluptuosidades", el iniciador de trascendentales secretos". Esas "alegrías infinitas" compensan con creces los peores martirios.

Algo parecido ocurre con los genios. Sufren más que ningún mortal. Pero el ejercicio de sus prodigiosas facultades les procura una fuente, siempre renovada, de "alegrías infinitas" y "refinadas voluptuosidades". En algunos genios que sufrieron lo indecible, como en Kepler, ello es patente. Y no lo es menos en Cajal, que nos habla de "las "fruiciones incomparables" que lleva consigo el acto mismo de descubrir", y sienta que "los halagos de la vanidad, las efusiones del instinto, las caricias de la fortuna, "palidecen" ante el "soberano placer" de sentir cómo brotan y crecen las alas del espíritu y cómo, al compás del esfuerzo, superamos la dificultad y dominamos y rendimos la esquiva naturaleza".

"Todo investigador, por modesto que sea—prosigue—habrá sentido alguna vez algo de aquella "sobrehumana satisfacción" que debió experimentar Colón al oir el grito de: ¡Tierra! ¡Tierra!, lanzado por Rodrigo de Triana". Y agrega que es este un "placer inefable", al lado del cual todas las demás funciones de la vida se reducen a pálidas sensaciones"; razón por la cual "no se hallará acaso un investigador capaz de cambiar la paternidad de una conquista científica por todo el oro de la tierra", porque "por encima de todos los estímulos de la variedad y del interés, está el "goce supremo de la inteligencia" al contemplar las "inefables armonías" del mundo y tomar posesión de la "suprema belleza" de la verdad".

La fruición de este intenso deleite espiritual comunica energías al genio para desafiar la enemiga del ambiente y afrontar valerosamente las agresiones de la adversidad. Templa y adiamantina la voluntad. Y en un medio como el español, o como el nuestro, la voluntad se acusa aún más en el sabio a extremos de adquirir acentuados relieves de luchador y hombre de acción, por influjo soberano de las circunstancias. Para imponer sus descubrimientos y teorías, Cajal debió bregar arduamente; y en ninguna parte, como en su propio país, la lucha fué más agria, pues primero tropezó con una indiferencia congeladora y luego con la envidia y el ataque atrabiliario. Relata Cajal en uno de sus escritos cómo, cuando en Francia se empezó a discutir una de sus concepciones más famosas, sus muchos enemigos peninsulares se regodeaban de satisfacción, enviándole, á guisa de argumentos aplastadores, artículos de simples gacetilleros del otro lado de la frontera. Y ahora, cuando se le admira universalmente, ¿no ha sufrido un ataque por su diáfana actitud en unas oposiciones de anatomía en San Carlos? Cajal se vió precisado a volver a salir a la palestra, y después de pulverizar los sofismas de sus enemigos, les da un espléndido consejo. "Hay que olvidar y menospreciar los agravios—dice—muchos de los cuales son, en parte, fruto de nuestro carácter. Lisonjeamos demasiado a nuestros adversarios diciéndoles que su conducta y sus gestos llenan nuestra mente e inspiran nuestros actos. Semejante actitud, sobre ser poco piadosa, acarrea graves consecuencias prácticas. Atormentándonos de continuo, la lanzadera reposa en el telar, y la modesta obra social que nos toca realizar, jamás será plena y bellamente tejida".

Si citamos estos hechos es para corroborar la permanente gimnasia a que el genio somete a su voluntad, y que en ambientes de escasa cultura media se acentúa. "Si hay algo en nosotros verdaderamente divino es la voluntad"—dice Cajal.—Por un tenaz esfuerzo voluntario el sabio, sin dejar de desvivirse por la elevación cultural de quienes le rodean, se adapta a los altos círculos científicos europeos y vive con el cerebro en los laboratorios y academias de Alemania, Francia o los Estados Unidos. Poder de abstracción que sólo el genio posee y mediante el cual triunfa sobre las sugestiones rutinarias y domesticadoras del ambiente. Esa fuerza de voluntad es alimentada por una alta y fervorosa pasión. "Toda obra grande, en arte como en ciencias—escribe Cajal—es el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una gran idea". La pasión por la ciencia que cultiva es en Cajal devoradora, un frenesí. En muchas ocasiones cuenta él que le hizo trabajar con furia. Pasión que no mata porque se aplica a actividades que provocan placer. "El explorador de la naturaleza" — dice Cajal — "debe considerar la investigación cual "deporte" incomparable, en donde todo, desde los procederes técnicos hasta la elaboración doctrinal, constituye perenne manantial de gratas satisfacciones", pues "la Naturaleza no otorga sus favores a los fríos de condición".

Todas estas variadas cualidades se ponen al servicio de un elevado intelecto, dotado de una viva imaginación creadora que como un hilo de oro guía las investigaciones, intuye con felicidad y forja hipótesis que luego la experiencia verifica o corrige. Y la exquisita sensibilidad, la inhibición voluntaria, la pasión por la ciencia y por la gloria, la pujante imaginación creadora, armoniosamente entrelazadas y conjugadas, junto con el óptimo funcionamiento endocrino, nos explica el genio del sabio, el fenómeno Cajal.

Y hoy ese genio ha sacudido la frialdad y la molicie del ambiente y a su mágico conjuro ha brotado una pléyade de investigadores, esperanza de la ciencia. Cajal, que antes que nada es un hermoso ejemplo de energía moral, ha contagiado su cautivadora pasión, y sobrevivirá no sólo en su obra titánica, sino en la gloriosa escuela que deja fundada, en sus continuadores y discípulos.

"Por ignorante y limitada que sea una persona—dice el sabio — tiene siempre un asunto interesante que contar: su autobiografía. Nuestra vida constituye un hecho nuevo, como nuestra fisonomía dibuja un busto original". "Sintamos orgullo al pensar que nuestra trayectoria individual, al modo de la de los astros, sigue en el espacio y en el tiempo un camino que ningún otro ser recorrerá estrictamente". Verdad para cualquier existencia, por humilde que sea. Y verdad, particularmente, para las existencias bellas y sabias que, como la de Cajal, semejan a un astro con luz propia. Luz que no se extinguirá y que dilatará en el espacio y en el tiempo los encantos de una gran obra y las sugestiones de una vida ejemplar.

Bibliografía

Tratado de economía doméstica, corte y confección y labores, por M. R. Baró de Eugo. Esta obra, escrita de acuerdo con el programa de las escuelas nacionales, contiene, en los ramos indicados, un gran caudal de conocimientos de singular utilidad para una completa preparación doméstica.

Fundamentos del proyecto de ley antialcohólica, elevada a la consideración de la honorable legislatura de la provincia de Salta, por el gobernador de la provincia, doctor Adolfo Güemes.

La evolución sexual del hombre, por el doctor Hernani A. Mandolini. Extensa obra científica en que se estudian todos los fenómenos biológicos del instinto sexual.

Código bolchévique del matrimonio. Traducción del francés por Julio A. Araujo Mulled y Enrique Bares Peralta, con un prólogo del doctor Alcides Calandrelli.

La hora crítica. Lo que podemos y debemos hacer para salvar el desastre de la ganadería nacional, por Félix S. Madrid. Después de estudiar los factores del desequilibrio económico que provocaron la crisis ganadera, arriba a conclusiones inteligentes para conjurar la grave situación creada.

Para que los niños estén bien...

...hay que darles por la mañana te con leche a la inglesa, tostadas y dulce de frutas.

Un desayuno excelente y liviano a la vez.

Te Sol

Los Angelitos
Esmeralda esq. Sarmiento

Elegante Zapato de horma alargada, en antílope negro, $ 30.—. En fina cabritilla francesa. $ 28.-

Oportunidad. — Zapato charolado, con aplicaciones de gamuza negra de reciente creación, a $ 20.-

DE CÓMO ESCRIBIÓ DEL CAMPO SU FAMOSO POEMA "FAUSTO"

I

por Goutrán ELLAURI OBLIGADO

Así como muy pocos serán los argentinos—y aun los extranjeros—que no se hayan deleitado con la lectura del célebre poema criollo de Del Campo, intitulado "Fausto o Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera"—como que es una de las obras poéticas nacionales más populares y difundidas—¡cuán escasos han de ser también—a no dudarlo—los que conozcan la manera como le fué sugerida a su admirable autor la idea de escribirlo!...

Dignáos, pues, carísimos lectores, recorrer las líneas que siguen, y en ellas hallaréis, aunque a grandes trazos historiada, la génesis del hermoso poema.

Vayamos, sin más preámbulos, al hecho que da origen a estas líneas:

II

Era la noche del 3 de mayo de 1872.

Hallábanse departiendo alegremente Estanislao Del Campo y Ricardo Gutiérrez, cuando a aquél le dió por decir "ocurrencias" a propósito de las escenas de la ópera "Fausto", de Goëthe, que viera el día anterior representar en nuestro primitivo teatro Colón.

Ricardo Gutiérrez escuchaba regocijado a su amigo; y, apreciando las "salidas" oportunas de éste, fué que le tentó a escribir en estilo gaucho sus impresiones de aquel espectáculo, seguro, como le dijo—y recordáralo después en un juicio crítico que acerca del poema publicara—de que un cuadro compendiado bajo el punto de mira de tan original criterio, ofrecería un interés particular.

Estanislao Del Campo, autor del famoso poema gaucho "Fausto".

—¡Pero, si lo que digo, Gutiérrez, no son más que "ocurrencias"!—contestóle Del Campo, riéndose.

—¡No, amigo Del Campo, no!;—le replicó Gutiérrez. Añadiendo:—Para un carácter como el de su estilo literario, es un tema—el que le propongo—completamente seductor. Aproveche, pues, la oportunidad y el motivo, y tiente la musa de Hidalgo; con ello afirmará en nuestro ambiente literario desprovisto de carácter propio y definido, la especialísima, profunda y poética índole americana primitiva, refugiada hoy naturalmente en el corazón del "paisano".

—¡....!

—Aproveche—como le digo—amigo Del Campo, esta ocasión feliz, y refleje nuestro tipo primitivo con caracteres tanto más resaltantes, cuanto que resultarán de la apreciación hecha por él mismo de una sociedad diversa.

Ricardo Gutiérrez, que inspiró a Del Campo la idea de escribir su poema.

—Bueno, Gutiérrez; y, aunque ésta es una tarea, una empresa difícil, trataré, no obstante, de llevarla a cabo, conforme a sus deseos.

Y con un cordial abrazo se separaron los dos amigos.

A los cinco meses de la escena que queda reseñada, Ricardo Gutiérrez recibía, con esta breve, pero elocuente dedicatoria:

"Poeta: si estas líneas tuvieran el sentimiento de tus "lágrimas", yo escribiría aquí esta dedicatoria: "En señal de fraternidad". Pero, como ellas carecen de inspiración, solamente escribiré: "Como prueba de amistad";

y con el rótulo "Fausto o Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo, en la representación de esta ópera", el magnífico poema que, publicado, poco tiempo más tarde, tanta fama había de dar a su genial autor, al punto de merecer que eminentes cuanto eruditos escritores de ambos mundos, háyanse ocupado de él con sumo acierto y cariño.

Y el "gran poeta de Lázaro", expresábale así, a su amigo, en magnífica carta, la dulcísima impresión que le había dejado su lectura:

..."Su leyenda está colorida con las dos tintas más sublimes de la poesía—la filosofía y el sentimiento—que son los arqueos de la expresión: el que suba sobre esta trípode, está en el camino de la belleza de donde se domina todo accesorio: el que entra al espíritu domina el material: así Hidalgo no ha copiado al gaucho; ha mirado por los ojos del gaucho: no se ha amanerado a su sentimiento, ha sentido por su corazón.

"Todas estas dificultades redundan en provecho de usted una vez que se ha levantado a la atmósfera de la interpretación: "Anastasio el Pollo" es aquí de la raza de Santos Vega.

"Ha tocado usted el tema espléndidamente, haciendo gálas de recursos desconocidos que todavía no había manifestado en poesía—y me permito decirlo que esto es culpa suya, por que antes, en todo lo que ha escrito, sólo ha querido ver las cosas como un paisano, y hoy las ha "sentido" como él.

"El "Fausto", Anastasio, es lo más notable que he visto a propósito del poema de Goëthe, y no encuentro nombre de poeta americano que no se hallara favorecido al pie de muchas de sus estrofas.

"La introducción es un hermoso trozo de descripción local, un bello cuadro de costumbres, de mano maestra. Hay en todo ese prólogo una infinidad de imágenes comparativas, de peculiaridades de frase y de toques generales que ocuparían mucho espacio para transcribirse.

"El cuadro donde comienza la narración, tiene un raro interés descriptivo que hace apresurar la lectura en busca de los incidentes graciosísimos que suceden sin descanso: cada estrofa, cada verso, y a veces cada palabra, rebosa de sentimiento y de interpretación.

"La tercera parte tiene una novedad especialísima, comprendida en los recursos que hasta hoy no había desplegado usted, tiene un caudal de encantadora y sentimental poesía, revestida bajo una sencillez tan admirable que no la hace extraña en boca de un paisano.

"Aparte, pues, del mérito genérico de su "Fausto", reconozco con particular sorpresa (no sabía que usted era poeta tan serio) la hermosura del trozo descriptivo del mar, rival de aquel con que trae la aurora sobre el jardín de Margarita, de aquel otro con que pinta la noche de la serenata, de aquel de la comparación de la flor, y de aquella magnífica digresión del capítulo V, que acaba con esta sentida y hermosísima estrofa:

"Soltar al aire su queja
será su solo consuelo,
y empapar con llanto el pelo
del hijo que usted le deja."

"Esta es la poesía: aquí comienza el camino de Hidalgo y el estro de Santos Vega. Después de ellos, nada se ha hecho en nuestra poesía popular que pueda igualar el encanto de esas reflexiones.

"No me es ya extraño entonces que haga usted copia tan abundante de las semejanzas y giros que chispean por todas las estrofas de su "Fausto": el que entra a la seriedad, ha pasado por la malicia.

"Siento que la especialidad de su trabajo, que es uno de sus méritos particulares, no esté al alcance de todos sus lectores: para valorarla completamente, es preciso conocer el primer poema del Parnaso alemán y la más sublime partitura del genio francés.

"Su "Fausto", Anastasio, es, pues, una obra de poesía envidiable. Me felicito sinceramente de haber prestado motivo a ella y le agradezco de corazón el buen momento que me ha dado con su lectura.

.....

"Un buen libro o una hermosa poesía, hacen honor de Dios para abajo, a todos los hombres del mundo en cualquier terreno que pisen desde el trono hasta el cadalso. Y, usted, ha merecido ese honor."

III

De esta manera—esquemáticamente historiada—fué como surgió a la inmortalidad el famoso poema "Fausto" de Del Campo; admirable trabajo que diera a su genial autor la honra, grande, por cierto, de ser considerado con Hilario Ascasubi y José Hernández, los inolvidados autores de "Santos Vega" y "Martín Fierro", como uno de los "taitas" de la literatura gauchesca".

Una escena del poema "Fausto".

Perros pescadores. — *Los ainos, habitantes de la isla de Sakalina, utilizan los perros para arrastrar vehículos y llevar cargas; pero de todas las aplicaciones que de ellos hacen ninguna es tan curiosa como la pesca.*

Para ésta, reunen en la playa dos grupos de perros, compuestos de una docena cada uno; y separados entre sí ambos grupos cerca de doscientos metros.

A una señal de los ainos, que suele ser un grito agudo, todos los canes se arrojan al agua y van nadando en línea recta unos detrás de otros, formando de esta suerte dos columnas separadas. Un segundo grito de sus amos hace que los de la columna de la derecha se dirijan a la izquierda y viceversa los de la otra columna, hasta que los perros que van en cabeza llegan a reunirse. Entonces, a la tercera voz de mando, vuelven los perros rápidamente hacia la orilla describiendo un semicírculo que cada vez se va estrechando más, y cuando llegan puede verse fácilmente que una cantidad innumerable de peces asustados llegan huyendo a la playa.

Entonces los canes, acostumbrados a esta hábil maniobra, no tienen más que sumergirse y, rápidos como flechas, cada cual sale con su presa, que deposita a los pies de su amo.

* * *

En el camino de Bar-le-Duc a Verdun, por donde constantemente pasaban tropas para salvar a la ciudad, se trata de construir un arco de triunfo. Este camino que los alemanes llamaban "vía infernal", es llamado por los franceses "Vía Sacra" y en ella es donde se construirá el alegórico arco.

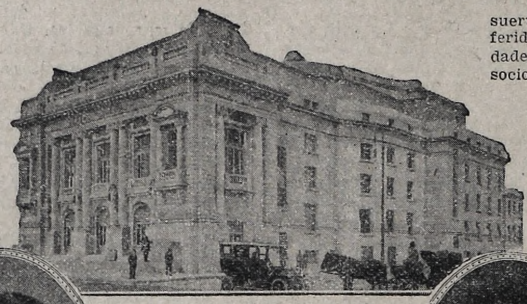
Modernas instituciones argentinas

LA "ASOCIACIÓN CULTURAL DE BAHÍA BLANCA"

Frente a las circunstancias que, en este país, hacen de la capital federal el centro que absorbe y monopoliza en cierto modo las actividades espirituales, más simpático y meritorio aparece el esfuerzo que realizan los pueblos del interior, huérfanos de los más refinados halagos de la vida social, para vencer las dificultades que se oponen a que ciertas destacadas manifestaciones de la vida intelectual y artística alcancen a los centros alejados de la propicia rumbosidad metropolitana.

Es un honor para esos nacientes centros que, no resignándose al ingrato aislamiento a que los condenan las circunstancias de su actividad subalterna y descentralizada, logran arbitrarse elementos de elevación y de recreo, mediante la inteligente organización de instituciones exclusivamente destinadas a tales fines.

Tal es el caso original y ejemplar de la "Asociación Cultural de Bahía Blanca", organismo cuya eficacia educativa y transcendencia social señalamos hoy a la consideración de nuestros lectores. La asociación que nos ocupa, cuenta apenas dos años de existencia, y representa ya, en la región en que actúa, un brillante exponente de cultura y de progreso.



El teatro Municipal de Bahía Blanca, que será dirigido por la "Asociación Cultural".

Señor Adrián Pillado, presidente de la Cultural desde su fundación.

Señor Luis A. Bilotti que proyectó la Asociación, y uno de sus propulsores.

La hermosa finalidad de esta joven institución se halla claramente enunciada en uno de los artículos de sus estatutos: "Ofrecer a sus asociados el mayor número posible de audiciones musicales de diversos géneros, conferencias y otras manifestaciones de carácter artístico y cultural, con los elementos más descollantes que visiten o actúen en el país... Estimular la educación artística en sus diversas manifestaciones, etc...."

¿Cómo la Asociación Cultural de Bahía Blanca consigue la realización de sus propósitos?

La organización y desarrollo de esta sociedad es tan sencillo como práctico y eficiente. Imponiéndose, en primer término, un número limitado de socios de acuerdo con la capacidad de los locales disponibles para los actos sociales. Estos socios: activos, protectores y vitalicios, pagan una cuota fija de dos pesos mensuales, los primeros, voluntaria, y no menor de cinco pesos, los segundos; y de quinientos pesos, por una sola vez, los últimos. En los primeros meses de su fundación, y entre los de una y otra categoría, la sociedad reunió mil socios, teniendo necesidad de reducirse a este número por no contar con local de capacidad mayor para los espectáculos y audiciones. Pero como el número de los soilcitantes que aguardaban turno para ingresar en la sociedad aumentaba considerablemente, la comisión acordó hace poco la ampliación del número de socios a mil seiscientos, y para que todos puedan disfrutar de las audiciones, se realizan éstas por duplicado, distribuyendo a los socios en turnos. Y para que se note el sentido práctico de los directores de esta asociación, notaremos que aun para cada turno se arreglan las cosas de tal suerte que nadie resulta permanentemente preferido o perjudicado en la distribución de localidades, pues en cada turno están divididos los socios en grupos que se alternan en la elección de aquéllas.

De esta manera, con el concurso creciente y entusiasta de los socios, esta simpática institución ha podido, en el transcurso de algunos meses, facilitar a sus asociados el singular placer de oír a celebridades artísticas de renombre mundial, como Manén, Vecsey, Cassadó, Risler, Ninon Vallin, Galeffi, Bauckhaus, Segovia, Friedman, Crabbé; al Cuarteto Stuttgart, al Trío de la Sociedad Argentina de Música de Cámara de Buenos Aires, al Trío Cheniavsky, en el orden artístico. Y en el exclusivamente literario, conferencias de Alfonsina Storni, del doctor Joaquín V. González, de Zamacois, Emilio V. Morales, Mastrogiani. Llevó a Bahía Blanca la compañía de Rosario Pino; realizó una exposición de arte italiano.

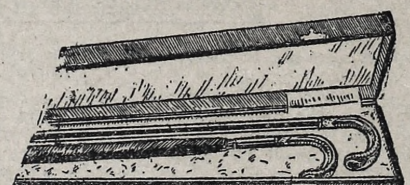
Una de las más empeñosas aspiraciones de la asociación, la de contar con un local de su propiedad para espectáculos, parece que está a punto de realizarse, pues se anuncia que el actual intendente de Bahía Blanca tiene el propósito de ceder en venta o dejar la administración del teatro Municipal a cargo de la Asociación Cultural, por considerar que dicha institución, dada su importancia y seriedad artística demostrada en los años que lleva de existencia, es la más indicada para encauzar el gusto artístico del público.

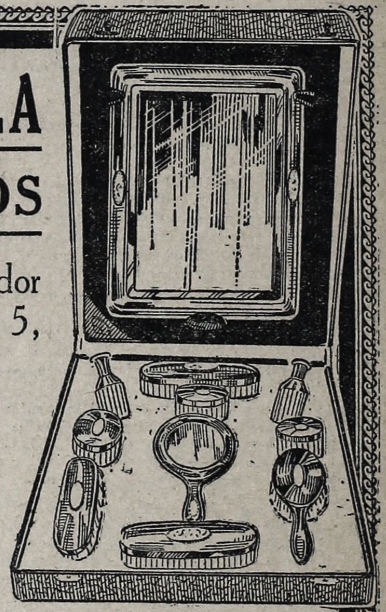
Por su organización y por sus fines, la Asociación Cultural de Bahía Blanca tiene analogías con las instituciones similares "Asociación Wagneriana de Buenos Aires" y "El Círculo" de Rosario. Estas instituciones similares representan, sin duda, la vanguardia de un movimiento cultural que se acentúa en todo el país.

2ª GRAN TÓMBOLA

22.207 PREMIOS

Obsequiamos a todo comprador por un valor mínimo de $ 5, un bono de la tómbola.





PEDRO BIGNOLI
1693 - 46333 — ESTUCHE CON JUEGO lavatorio de metal blanco plateado, con relieves, compuesto de 8 piezas, a. . . . . $ 203.-

PEDRO BIGNOLI
ESTUCHE PARAGUAS Y BASTON, con puños oro y marfil, $ 400.—, 260.— y $ 170.—. Estuche con paraguas y bastón, puños de Eibar curvos, finísima seda, a pesos 150.— y. . . . . $ 110.-

PEDRO BIGNOLI
49266—FINISIMO JUEGO PARA toilette en plata sellada Argentor y cristal tallado, con gran espejo biselado, el juego de 11 piezas, a. . . . . $ 208.-

PIDAN CONDICIONES DE LA TÓMBOLA, LAS ENVIAMOS GRATIS.

PEDRO BIGNOLI

C. PELLEGRINI 300 ESQUINA SARMIENTO 1002 B. AIRES

Bazar, Menaje, Paragüería, Bastones, Sombrillas, Abanicos.

Todas estas ofertas rigen igualmente para los clientes del interior.

EL LLANTO DE IRIS

por J. MENÉNDEZ AGUSTY

Era la época misteriosa en que los dioses alternaban con los simples mortales en todas las cosas de la vida; en que lo natural y lo sobrenatural se enlazaban con frecuencia, gracias a la propidad que lo primero tenía de elevarse sobre sí mismo y a la modestia con que lo segundo solía descender a los más vulgares acontecimientos, honrándolos y amenizándolos con su frecuencia. Así se dió el caso de que el sublime y poderoso Júpiter se enamorase de una bella joven que vivía, con sus padres, sencillos pescadores, en una aldea de las orillas del Helesponto. Fué aquella—cosa rara en un dios tan liviano—una pasión llena de pureza y dulzura, y por primera vez en su larga carrera de conquistador, supo Júpiter lo que era amar sin esperanza. Porque la hermosa Iris, compendio de todos los encantos y modelo de todas las virtudes, amaba con beneplácito de sus padres a un pescador de la costa llamado Ariano, y se había prometido a él para casarse en cuanto regresase de su viaje a las costas del Asia Menor. Mucho agradeció las amorosas declaraciones del dios, y aun pareció apiadarse de su mísera condición de enamorado sin consuelo; pero su corazón no era suyo, y por mucho que pudiese la voluntad del rey del Olimpo, seguiría perteneciendo durante toda la vida al pescador Ariano.

—Mucha fe tienes en tu amor,—díjole el dios sonriendo.

—Tanta como tú en tu fuerza,—respondió Iris.

El orgullo de Júpiter se sublevó, a pesar de la intensa dulzura de su enamoramiento.

—¿Y no temes que yo pueda más que esa débil promesa que os une?

—Podrías separarme eternamente de mi amado, pero no poseerías nunca mi corazón.

Tal firmeza y entusiasmo rebosó esta respuesta, que Júpiter se mordió los labios despechado. Por su mente, albergadora de las más locas ideas, pasó como un relámpago la de probar a la bella Iris que su felicidad dependía de un gesto del iracundo dios. Y a fuer de sibarita del tormento, pensó en casarla cuanto antes con su pescador, dándola a gustar un instante las mieles deseadas para arrancárselas en seguida de la boca, sumiéndola luego en la perpetua desventura. No quería obtener el amor de Iris por la fuerza; pues siendo tan soberbio, le humillaría indignamente saber que mientras él la regalaba con dulcísimas frases, el pensamiento de la niña estaba en otro regazo varonil. Júpiter era demasiado altivo para contentarse con lo que hubiera sido la felicidad de cualquier mortal. Pero nadie impediría su venganza, placer siniestro con que se divertía a todas horas aquel engendro de la concupiscencia y el capricho.

Regresó Ariano de su viaje con regulares ganancias y empezaron los preparativos de boda. Una atmósfera de fortuna envolvía a los novios, que no tropezaban con un obstáculo sin que en el acto lo salvasen fácilmente. Todo les sonreía, y tan amable se les presentaba la existencia, que ni la encantadora Iris ni su apuesto prometido podían sospechar la proximidad del dolor acechándoles detrás de aquellas aparentes bienandanzas. Buenos y enamorados, creían ingenuamente que la ventura de un día era nuncio infalible de una sucesión infinita de venturas.

El día de la boda presentóse Júpiter al marido y le dijo:

—Ya tienes el amor. ¿Quieres la riqueza?

Ariano era ambicioso y amaba demasiado a su mujer para no desear verla rodeada de todas las comodidades. Por eso contestó sin vacilar:

—La quiero. Dime qué he de hacer para conseguirla.

—Traerme un guijarro de un lugar del mundo donde el sol permanezca en el cielo, sin ponerse, durante más de un día.

—¿Y dónde se halla ese lugar?

—Mérito para alcanzar la riqueza qué deseas será también buscarlo. Búscalo, pues. No te impongo otra condición que la de partir antes de la nueva luna y la de que te acompañe tu mujer.

Ariano dióse a pensar en lo que Júpiter le proponía, sin atreverse a confiarlo a Iris; pero ésta adivinó en él la grave preocupación y le rogó tiernamente que se la confesase. La pobre esposa temía que aquellas ofertas deslumbradoras encerrasen alguna nueva asechanza del dios, y trató de disuadir a Ariano y de convencerle de que no necesitaban otra riqueza que su trabajo.

—Quiero ser rico,—contestó invariablemente Ariano a todas las razones.

Iris bajó la cabeza y fuése a ver a la bondadosa Juno, a quien contó sus cuitas y pidió protección.

—Es forzoso partir. Tu esposo no abandonará su dorado sueño. Pero obra con prudencia. Júpiter es temible siempre, hasta cuando protege y acaricia. El día de la partida hallaréis en el barco una paloma blanca que os mostrará el camino que habéis de seguir. En cuanto a ti, no te doy otra defensa que tus lágrimas.

Cuando Ariano supo que sus deseos podían realizarse, abrazó a su mujer lleno de contento y se dispuso a partir. Equipó la nave con todo lo necesario para un viaje largo y esperó impaciente a que alumbrase el día señalado para zarpar. A punto del alba una paloma blanca picoteaba en la proa alegremente. Ariano sonrió al verla, abrazó a sus padres y lanzó su embarcación mar dentro, siguiendo el rumbo que trazaba el ave en el espacio. Iris contemplaba el mar en silencio, dominada por un intenso dolor, pero sin atreverse a malgastar aquellas lágrimas que según la diosa habían de ser su guarda y su defensa.

Mientras tanto íbase borrando la costa en el horizonte; el viento era favorable y el barco se halló pronto en alta mar, sin otra guía en aquella aventura fantástica que la paloma blanca volando a diez o doce palmos delante de la proa.

Duró el viaje mucho tiempo, cruzando sin cesar mares desconocidos y avistando tierras estériles sin un árbol ni una brizna de hierba. El cielo cambiaba de color, y ora se volvía pálido y vago, ora tomaba un matiz fuerte y parecía de cristal por lo diáfano. Aves raras se abatían sobre el agua... La paloma volaba incansable como indicando que aún no estaba cercano el fin de la travesía; y Ariano, siempre firme en su deseo y en su esperanza, seguía dirigiendo la nave con mano tranquila, seguro del triunfo.

Una mañana vieron tierra a lo lejos, y apenas la vieron, dejóse caer la paloma sobre cubierta como si considerase terminada su misión y se dispuso a dormir. Los dos esposos contemplaba en silencio aquella sombra azulada que se iba alzando lentamente sobre el horizonte como una aparición. El mar estaba tranquilo, y todo él fosforecía con un resplandor de oro. El sol, que tocaba ya en el ocaso, permaneció unos minutos inmóvil y volvió a levantarse. Indudablemente se hallaban en el sitio que Júpiter señaló al ambicioso pescador. De allí a dos horas podrían desembarcar y recoger el precioso guijarro, prueba de su presencia en tan apartadas regiones.

Ariano estaba contento; Iris sufría. Sin saber concretamente el objeto real de aquel viaje, sufría adivinando en él una terrible maquinación del dios de los dioses. ¿En qué consistiría?... Júpiter gustaba de jugar con el misterio, ya que todos los misterios estaban enlazados a su voluntad. Por eso, cuando el matrimonio abandonó la nave y puso el pie en la desconocida tierra, cubierta de una sombría aridez, uniforme y triste, Iris tembló como si en aquel sitio la esperase la mayor de la desgracias, y al coger por orden de Ariano unas cuantas piedras para llevarlas a la cala del barco, sintió en las manos la misma dolorosa impresión que si hubiese tocado un hierro candente.

Durante ocho días descansaron. El noveno anunció Ariano su propósito de hacerse nuevamente a la mar. Iris no dijo nada. No tenía valor para oponerse a lo que ella creía ser la fuerza del destino. Aquella noche tuvo un sueño revelador. Soñó que se le aparecía Juno, la cual le habló así con su más dulce tono:

—No partas, Iris. El poder de Júpiter te acecha. Lo que no ocurrió en vuestro primer viaje, ocurrirá fatalmente en el segundo. Ariano morirá, y tu prematura viudez será la venganza del dios, que ha calculado bien en qué circunstancias te dolerá más la falta del amado compañero. ¡Oh! Mi buen Júpiter es un maestro de la crueldad... Detén, detén a tu marido, y si razones no bastan, llora. Tus lágrimas te salvarán.

Ya sabía Iris que las razones no bastarían. Sin embargo, probó fortuna. Ariano contestó con áspera voz:

—Calla, calla, mujer, y no malogres el premio de mis fatigas. La riqueza nos espera. Mañana partiremos para nuestra patria. Duerme y así estarás más animosa.

No pudo, no, dormir la desgraciada Iris. Inclinada sobre la borda de la nave, pasó llorando varias horas mientras su marido reposaba. Al fin la rindió el cansancio y se durmió también. En lo más profundo de su sueño, la despertó un grito de Ariano.

—Mira, Iris, mira. Estamos presos.

Abrió Iris los ojos y miró. El mar estaba helado en una extensión incalculable; enormes moles de hielo erizadas de aristas, fuertes como espolones de roca, cubrían la blanca llanura hasta tocar el horizonte, y para que no se pudiese dudar del origen prodigioso de aquella súbita congelación, la última lágrima derramada por Iris durante las pasadas horas de llanto aparecía helada también en sus pestañas... Era imposible partir... Ariano se arrojó al suelo golpeándose la cabeza con las crispadas manos, y la dulce esposa paseó una mirada de gratitud a lo largo de aquel tremendo baluarte levantado por el amor de una mujer contra la ambición y la vanidad humanas.

El llanto de Iris acababa de encerrar, acaso para siempre, las regiones misteriosas del Polo dentro de lo que hoy llaman los navegantes "el terrible cinturón de hielo".

Dib. de Gual.

Walpi es uno de los seis pueblos de los Hopi que habitaban en el nordeste de Arizona. Está situado en la Mesa del Este, en lugar casi inaccesible; y así como en las otras aldeas indias ya no vive ningún descendiente de los aborígenes pieles rojas, en éste residen unos 200 indios. Según los arqueólogos, fué edificado este pueblo en los tiempos prehistóricos y tenía una extensión mucho mayor, a juzgar por las ruinas que aún quedan en las faldas de la colina.

26 de junio de 1472

LA HEROÍNA FRANCESA DEL HACHA

A fines del mes de junio, la ciudad de Beauvais, en Francia, celebra la fiesta con que recuerda a la figura más saliente de su historia, a la heroína Juana Hachette. Una curiosa ceremonia, en que las mujeres, y hablando con más exactitud, las jóvenes, desempeñan el principal papel, trae a la memoria de los vecinos de Beauvais, el 26 de junio de cada año, la hazaña de la heroína francesa.

El año 1472, cuando Carlos *el Temerario* se sublevó contra Luis XI, una de las primeras poblaciones de que quiso apoderarse fué Beauvais. Los habitantes de la ciudad, fieles a su monarca, hicieron una heroica resistencia, en la que tomaron parte hasta las mujeres y los niños. Sin embargo, los insurgentes llevaban la de ganar, y uno de los oficiales de Carlos *el Temerario* había conseguido plantar el pabellón de los duques de Borgoña en la muralla, cuando una joven, Juana Laisne, armada de una pequeña hacha de cocina se lanzó sobre el estandarte, lo arrancó con sus propias manos y a renglón seguido, de un tremendo hachazo, dejó en el sitio al abanderado.

La desmoralización de las tropas asaltantes al ver abatido su pabellón fué completa. Las tropas de Carlos se retiraron, renunciando a invadir la parte septentrional de Francia, y pocos días después Luis XI entraba en la ciudad en medio de los aclamaciones de sus heroicos defensores. El estandarte conquistado fué llevado a la capilla de Santa Angadrema, patrona de la ciudad, por la misma Juana, a quien desde entonces conoció todo el mundo con el sobrenombre de *Hachette* o Hachita.

Luis XI supo recompensar aquella acción heroica, no con inútiles medallas, sino declarando a la ciudad de Beauvais exenta de ciertos tributos, dotando a Juana para que pudiese casarse y concediendo a ella y a su marido el privilegio de no tener que pagar derecho de puertas, tributos ni contribución de ninguna clase, fuese cualquiera la ocupación a que se dedicasen y el punto de Francia donde se establecieran. Además ordenó el rey que todos los años se celebrase la fiesta de Santa Angadrema con una solemne procesión, en la cual las mujeres de la ciudad tendrían derecho a ir delante de los hombres, inmediatamente detrás del clero.

En efecto, desde entonces celebra Beauvais esta solemnidad. En 1851 la ciudad levantó una estatua a su heroína, y la plaza en que se encuentra es teatro de la parte más importante de esta fiesta. Al acercarse el solemne día la plaza se convierte en una verdadera feria; colócanse en ella asientos para el público y se levanta una tribuna para las autoridades. La tarde del día 25 llegan a la plaza algunas piezas de artillería, con las que se hacen salvas para anunciar que la *fête de l'asaut* ha comenzado. A la mañana siguiente la ciudad entera aparece engalanada con colgaduras y gallardetes; vuelven a dispararse los cañones y el pueblo se entrega a toda clase de regocijos.

Pero la verdadera solemnidad no comienza hasta las tres de la tarde, hora en que la procesión establecida por Luis XI sale de la catedral en dirección al monumento de Juana Hachette. Gran número de jóvenes vestidas de blanco figuran en la comitiva; en ella va también el relicario de Santa Angadrema, llevado a hombros por cuatro mujeres coronadas de flores, y detrás marchan cincuenta o sesenta niñas, vestidas igualmente de blanco, escoltando el estandarte borgoñón, trofeo tomado por la heroína. Hasta hace cosa de cincuenta años se sacaba en la procesión el pabellón auténtico de Carlos *el Temerario*, de seda blanca sembrada de grandes florones; pero el temor de que cualquier accidente estropease la reliquia fué causa de que se hiciese una reproducción, que es la que hoy se emplea en esta solemnidad, y que por cierto está ya tan descolorida como el original.

Al llegar la procesión a la plaza todos los que en ella figuran se sitúan alrededor de la estatua, que en un momento queda cubierta de flores y coronas de laurel. Las jóvenes vestidas de blanco se acercan entretanto a uno de los cañones, y entonces empieza la parte más característica de la ceremonia. La tradición exige que en este día se disparen cien cañonazos en honor de Juana Hachette y que los disparos sean hechos precisamente por manos femeninas. Una por una, en riguroso turno, aquellas muchachas, a quienes su blanco atavío da el aspecto de antiguas vestales, van acercándose al cañón y haciendo fuego.

Desgraciadamente para la seriedad de la fiesta, esta parte de ella da siempre lugar a incidentes cómicos. La mayor parte de las jóvenes se echan a temblar en cuanto les llega la vez de hacer de artilleras, y muchas necesitan que el jefe de la pieza les repita tres o cuatro veces las instrucciones para disparar. Nunca falta algún paisano oficioso que, queriéndoselas echar de entendido, se coloca por galantería donde no debe y sale con la cara negra y el pelo chamuscado.

La fiesta no termina con esto, sino que dura toda una semana, durante la cual se celebran conciertos al aire libre, exposiciones de ganados, carreras de bicicletas, concursos gimnásticos y otras diversiones por el estilo.

La estatua de Juana Hachette, en Beauvais.

Las jóvenes de Beauvais, disparando las salvas en honor de Juana Hachette.

PARFUMERIE L·T·PIVER
PARIS

JABÓN REINITA

Calidad insuperable Perfume persistente

BUENOS AIRES CIUDAD ANTIESTÉTICA

I

por Julio NOÉ

Como es propio de los amantes, los porteños vemos en esta populosa, inquieta y activa Buenos Aires todos los atributos de la belleza. Muchos son los que la vieron pequeña y poco poblada, cincuenta años hace; son muchos los que en el término de una vida humana, la han visto llegar a plenitud y riqueza. Lógico es, por consiguiente, que ellos tengan el juicio cegado por la sorpresa que tal progreso les produce. También es explicable que la vean bella los jóvenes que la gozan, y que la sientan atrayente los que viven su vida interna, sensual y simpática, agitada y muy moderna. Y es, por fin, comprensible que el europeo que muy poco sabía de ella cuando salió en viaje, quede maravillado al arribo a Buenos Aires. Pero, ¿es realmente bella esta ciudad que todos queremos tanto? ¿Es Buenos Aires una gran ciudad por otros motivos que los de su extensión enorme y su población extraordinaria?

Acallemos el amor que por ella sentimos y echémonos a andar por sus plazas, por sus avenidas, por sus calles; detengámosnos ante sus edificios, ante sus monumentos, y, sin olvidar a las grandes ciudades que han alcanzado la belleza ejemplar, comparemos y juzguemos.

Comparemos y juzguemos, no conforme al equivocado concepto, desgraciadamente difundido, que quiere hacer de nuestras cosas—de la arquitectura inclusive—imitación de las extranjeras. Pero los pueblos que tienen una experiencia histórica mayor que la nuestra, una educación artística más firme que la argentina, pueden ofrecernos ejemplos aprovechables, no para seguirlos simiescamente, como es común en las sociedades advenedizas, sino para aprovecharos con inteligencia.

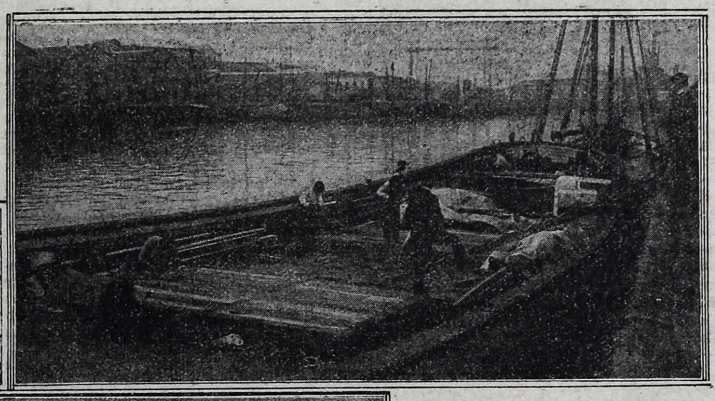
¿Cuáles son las características esenciales de nuestra ciudad? Carece Buenos Aires, desde luego, de algo que ha dado a casi todas las grandes ciudades del mundo, sobrados elementos de decoración: un río que la cruce. París, Londres, Roma, Florencia—pero sobre todas París—han aprovechado sus ríos en bellas obras. Un puente armonioso es ornamento de valor sumo; los romanos lo comprendieron y los modernos procuran no olvidarlo. Además, los ríos dan particular encanto a las grandes obras alzadas a sus lados. La Conserjería, el Palacio de Justicia, el Louvre, serían tal vez menos bellos si en vez de asomarse al Sena, dieran a unas avenidas. Así pudo decir Anatole France que ese lugar de París es el más ilustre y bello del mundo.

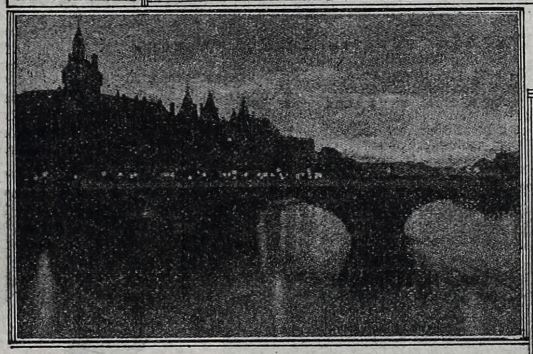
Pero no nos quejemos de lo que la naturaleza no quiso poner en el centro de nuestra ciudad, o del gusto de los fundadores de Buenos Aires que no creyeron oportuno trazarla a los lados del Riachuelo, que pudo darnos todas las ventajas estéticas de un río. En cambio la naturaleza nos dió algo que aparentemente es un mar: el amplio estuario del Plata. ¿Lo hemos aprovechado para algo más que para la navegación? Si falta al Río de la Plata el color que en gran parte hace la belleza de los mares, no carece ciertamente de encanto el plateado que pone la luna en sus aguas ni el raro azul con que las colora el sol poniente. Bellas vistas hubiera dado a la ciudad si tan celosamente no se lo hubiera ocultado. El puerto y los depósitos de la aduana han quitado toda posible visión y han imposibilitado en gran parte el trazado de avenidas sobre su costa. Más acierto han tenido los brasileños en la construcción del puerto de Río Janeiro que nada incomoda a las avenidas realizadas sobre la más estupenda bahía del mundo. No se nos oculta que, para tal fin, muchas ventajas naturales llevaba Río sobre nuestra ciudad, pero sin pretender que obtuviéramos lo imposible, las dificultades que para nosotros se presentaban debieron determinar a más concienzudo estudio y a solución más acertada. ¿Tendremos algún día vistas sobre el río? Posiblemente, sí. Buenos Aires habrá ganado entonces algo muy importante para su belleza. Sirva de ejemplo la avenida marítima que en Montevideo une las playas de Ramírez y Pocitos, y que dentro de no mucho tiempo llegará hasta el balneario de Carrasco. Si algo parecido se hiciera entre nosotros desde el Tigre hasta Quilmes, por ejemplo—parte de lo cual está ya proyectado—los habitantes de Buenos Aires tendríamos un paseo de belleza considerable.

Otra particularidad porteña adversa a la estética de la ciudad, es—los lectores ya la tienen muy observada—la regularidad monótonamente geométrica de sus calles. Muchos de los viajeros que han visitado Buenos Aires y han publicado luego sus impresiones, han dicho el extraño efecto que esto produce. Los fundadores de la ciudad, hombres de no sobradas letras y menos probado gusto, trazaron su plano primitivo como pudieron trazar, en sus lejanas tierras, los campos de agricultura: cuadrados para el maíz, cuadrados para el trigo, cuadrados para las verduras... Sus descendientes debieron, a su vez, encantarse de tan feliz inspiración, y toda vez que necesitaron ampliar el perímetro urbano, siguieron las líneas ya iniciadas. Así tenemos los contemporáneos este vasto damero, nada pintoresco y muy monótono, que acabará por cuadricular nuestros sentimientos como ya ha cuadriculado nuestras inteligencias, si es verdad lo que dice el poeta Fernández Moreno.

Y no son sólo nuestros predecesores los que creyeron en la estética de la ciudad casillero. Nosotros mismos creemos en ella. Hoy, casi como ayer, Buenos Aires amplía su radio; barrios nuevos se alzan en los potreros, chacras y quintas de hace poco, y tras de la paralización que por diversas causas sufre actualmente la edificación, pronto se ha de volver a ella con impulso de apremio. ¿Por qué no trazar una nueva y bella planta para esos barrios suburbanos? ¿Por qué no hacer en ellos la ciudad jardín tan soñada? ¿Por qué no darles amplios parques, calles imprevistas, rincones insospechados?

Volveremos sobre todo esto en futuros artículos.





Las orillas del Riachuelo.

Las orillas del Sena.

La perspectiva invariable de nuestras calles.

La parte de Buenos Aires que mira al río.

Cuando desde el parapeto de un puente se acaba de ver pasar en un plano inferior un tren con marcha moderada, parece que la vía huye en sentido inverso al de la marcha del convoy. Esta ilusión proviene de que después de haber pasado el tren, los ojos del espectador continúan haciendo automáticamente los mismos movimientos alternativos, lentos y rápidos que les era necesario hacer para ver pasar sucesivamente los vagones y sus espacios intermedios. Estos movimientos son inconscientes, y como la retina sólo se impresiona durante los movimientos lentos que tienen lugar en el sentido que seguía el tren, la vía, después de su paso, parece que huye en sentido inverso.

EL POETA LILIENCRÓN

Detlev von Liliencrón, este nombre que nada dice a los lectores de habla castellana, es, sin embargo, el del poeta que en estos últimos tiempos más incondicional aplauso y más grande popularidad alcanzó en Alemania.

Si el lector latino—por lo común nada versado en el movimiento de las letras germánicas — recurriera a un diccionario de biografía alemana para darse cuenta de quién fué Liliencrón, y quisiera imaginar el arte y el espíritu de este poeta, relacionándolo con las circunstancias exteriores de su vida, habría de equivocarse. Los versos de este capitán retirado—actor en sus mocedades en las campañas anteriores contra Francia y Austria, y muerto en 1909 de una pulmonía contraída en Mars-la-Tour, donde se había detenido para enseñar a sus hijos el campo en que fué herido cuando era teniente—en nada se parecen a las declamaciones rimadas de los poetas soldados de Alemania ni de parte alguna. Si por acaso apunta en ellos alguna bravata o fanfarronería belicosa, no es en su poesía ni la nota mejor, ni la más característica, como tampoco no es sino excepción en ella la nota sentida y tierna.

Detlev von Liliencrón.

Un egoísmo alegre, un bienestar de hombre satisfecho de sí y contento del instante que vive, llena y anima sus versos. Diríase que jamás tuvo penas; de tal modo logra olvidarlas, él, que las tuvo tan hondas en la lucha por la vida, más cruel que todas las otras. Habla en los versos, característicamente suyos, como charlaría a los postres de un almuerzo entre camaradas: no cuenta largas historias sentimentales, sino anécdotas, algunas veces frívolas, otras picantes, y siempre pintorescas; y si calla, no medita, sigue con mirada indiferente el humo de los cigarros. Busca del amor la aventura fácil, sin preocupaciones hondas, como gente que está hoy aquí y mañana allá; y que, a toque de trompeta, dejará una guarnición para sentar en otra sus reales. Ama a botasilla y olvida a paso de carga. Todo en su poesía es acompasado como un regimiento en marcha, metódicamente sonoro como una banda militar y, a la vez, movido, pasajero, deslumbrante y nada melancólico, hasta en lo sentimental.

Esta manera de ser ha encajado en una técnica especialísima, fácil de imitar en caricatura y muy difícil de hacer artísticamente cuando no ha sido la forma de expresión genuina en que encajó un temperamento de poeta al exteriorizarse.

Es, en literatura, lo que los puntillistas en pintura, a quienes la fotografía en colores vino a dar la razón. Estos emplearon y emplean—pues hay quien persiste en el procedimiento—puntos de tonos diversos que, colocados unos al lado de los otros, producen a lo lejos la impresión de masas de un color único, matizadas por la luz. Este poeta usa de frases sueltas, y hasta de palabras colocadas sucesivamente, que, por gradación o por disonancia, equivalen a períodos y tienen la ventaja de que con ella logra dar una sensación de movimiento de que la lírica, generalmente antes contemplativa, había carecido. Voces y conceptos al parecer truncados, pero que persisten en el cerebro con una hilación sucesiva, a la manera de las figuras en la retina: dijérase que, a modo cinematográfico, sugieren la idea del movimiento.

Para la crítica—permítasenos hablar como si la ocupación y preocupación de la guerra no hubiera paralizado el curso de la vida literaria en los países de lengua alemana,—para la crítica Liliencrón representa el punto de partida de una evolución poética. No porque formara escuela, sino porque, en extremo independiente y personal, contó a la vez con el aplauso de la censura académica y formalista, y con el de la juventud literaria, que si no le tuvo por maestro, dada la individualidad de su arte y las corrientes estéticas, que iban por diverso rumbo, le tuvo y le tiene como un honroso antecesor y un amigo viejo de alma juvenil.

Ajeno a todos los prejuicios de escuela, de camaradería y de cenáculo que han infectado las letras modernas, es Liliencrón, en realidad, un escritor modernísimo en el sentido estricto de la palabra. No contribuye poco a esa sensación de modernidad el movimiento característico en su verso, según antes explicamos.

Esa sensación de movimiento no sólo la tiene en cuadros o escenas que implican el movimiento mismo, tales como el indiferente trotar de una cabalgata matutina, o el paseo matinal en coche abierto, o el trágico choque del *Exprés relámpago;* sino en la impresión fugitiva de la vida *En una gran ciudad.*

Traducir literalmente y en verso esos fragmentos es imposible; parafrasearlos sería hacerlos nuestros, diluyéndolos.

Tomemos el asunto, démosle forma ajustada a la técnica de este autor, y hasta en lo posible al ritmo de su verso, recordándolo de memoria. Quizá así logremos dar de hecho la impresión de lo que hemos intentado explicar.

Dos millas al trote (Poesía de Liliencrón)

Bracea, como quien siembra,
al trote, al trote, el caballo;
rechina a compás la silla:
trepida el estribo al paso,
y a compás mi barba oscila,
trotando.

Me roza una rama verde,
la corto. Sombrero abajo.
Al trote, al trote, en la cinta
la ramita verde planto:
ya está bien. Sombrero arriba...,
trotando.

Y así satisfecho, al trote,
olvidando y olvidado,
el mundo atravesaría
al trote de mi caballo
hasta salir de la vida,
trotando.

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

TIERRA DE AVENTURA

por Mario GABALDON

—¡Buena suerte!
—¡Ventura!
—¡Felicidad!

Y los tres camaradas, al separarse, se perdieron entre la muchedumbre que, en las inmediaciones de la dársena Norte, esperaba la salida de los pasajeros del "Argos", recién llegado.

Habíanse conocido a bordo. Procedentes de distintas regiones de la península, ardía en el ánimo de los tres jóvenes el fuego de la aventura. Merced a esa intimidad comunicativa que se establece entre los pasajeros de un transatlántico, intimaron a los pocos días de viaje.

¿A dónde vamos? ¿Qué ensueños nos guían? ¿Con qué recursos, con qué armas, con qué prendas de fortaleza y de ánimo contamos para nuestra conquista?—se preguntaron cierto día.

—Yo que soy joven,—expuso el más altivo de los tres—que he aprendido en otros que la suerte es de los audaces, de los resueltos, de los que no sienten los escrúpulos que suelen estorbar el camino de las bienandanzas, estoy persuadido que el mundo es muy grande y ofrece un ancho campo a los que, como yo, sienten el acicate de la ambición. España es para la juventud osada y pretenciosa un estero infecundo en que nos ahogamos. No hay allí horizonte ni oxígeno para las ficciones del ensueño y los deleites de la aventura. Por eso he colocado la estrella de mi designio en América, en cuyas grandiosas pampas brillan todavía las áureas guedejas del vellocino. A la Argentina voy. Hay allí riquezas abundantes, mujeres hermosas, campo fértil por conquistar... ¿Qué escenario más adecuado a mi audacia? ¿Dónde un cebo más goloso para mi ambición?

No menos henchido de vanidad habló el segundo:

—A mí me guía otra ilusión. No me siento ni audaz ni temerario para conquistar el oro de tesoros vírgenes, ni seducir el encanto de las sensuales criollas; pero, sí, con talento y méritos suficientes para imponer mi genio en las tierras nuevas, en las sociedades en embrión de esa América que aún tiene la incultura de la inexperiencia y de su juventud. A la Argentina marcho con la aureola de un nombre esclarecido y el bagaje de mis libros; voy en busca de gloria, de gloria sonora y... lucrativa, y confío en triunfar porque mi genio se proyectará en un campo fecundo que necesita las radiantes siembras del pensamiento.

Dijo tímidamente el tercero:

—Pues yo, amigos míos, voy como vosotros, en busca de la felicidad. Dicen que América premia con creces los desvelos que se la prodigan; y como la lucha por la vida es muy dura entre nosotros, me decidí a probar fortuna siguiendo el rumbo de muchos compatriotas que lograron en tierras americanas prosperidad que en su país jamás hubieran alcanzado. Para este lance no cuento, como vosotros, ni con un corazón temerario ni con un talento deslumbrante; pero lo que me falta de audacia y de genio, me sobra de voluntad para trabajar con firmeza por este anhelo de bienestar que me lleva a la Argentina.

Los que así hablaban no eran tres paladines de leyenda ni tampoco tres heroicos aventureros de romance. Y como no embrazaban adarga ni vestían celada, no puede extrañar que tuviesen por nombres los asaz vulgares de Juan Salvatierra, Nemesio Trova y Federico López, de precaria resonancia e inválida prosapia.

Y el guapo Salvatierra, el ilustre Trova y el precavido López, marchaban resueltos a la conquista del porvenir en tierras extrañas, llevando el menguado bagaje de algunas pesetas, el primero; algunos libros, el segundo; y tan solo algunas esperanzas, el tercero.

Era la mañana de un día gris, húmedo, aplastante. El trajín cotidiano de las calles inmediatas al puerto comenzaba su actividad intensa y sonora.

No fué menester mucho andar para que los tres inmigrantes viesen aplacado el fuego de sus impacientes ilusiones, pues, al pisar tierra firme, los difusos contornos de la gran ciudad con sus adustas lejanías y sus imponentes rumores, así como la enigmática perspectiva de sus destinos, turbaron su ánimo con las sombras de una vacilante depresión.

Y no era todavía hora avanzada de la noche de aquel mismo día, cuando Salvatierra se retiraba a la soledad de su hospedaje. Recorriera afanosamente las calles y parajes más céntricos, observando, con ávida curiosidad de forastero, las exterioridades de la vida bonaerense. Y había descubierto una actividad intensa, confusa, múltiple; un desconcertante espíritu de lucha y de competencia en que la avidez codiciosa de los hombres parecía un sórdido y recíproco asalto en permanente reacción; y las sombras de la duda empezaron a dominar su ánimo.

A la misma hora, más o menos, el vanidoso Trova descansaba en un café de la Avenida, de sus primeros pasos por la metrópoli. Y allí sólo, extrañado de cuanto le rodeaba, reflexionando, entre sorbo y sorbo de café, sobre su situación de recién llegado, se sorprendía con oculta indignación de aparecer indiferente al público que cruzaba a su lado sin reconocer en su físico a aquel joven poeta peninsular, premiado en unos recientes juegos florales de un pueblo de Castilla, y cuyo retrato fuera difundido por más de una hoja lugareña.

Tan sólo López se sentía feliz aquella primera noche de América, en francachela entusiasta con unos humildes amigos conterráneos que se ganaban bien la vida, y que, al inquirirle noticias frescas sobre personas y cosas queridas de la tierra, alentábanlo cordialmente para la lucha por el porvenir.

No amilanaron el espíritu de Salvatierra las primeras decepciones. Como no le faltaban recursos pecuniarios, frecuentó clubs, se hizo contertulio asiduo de cenáculos representativos; atisbó rumbos sociales que pudieran serle propicios, se codeó con hombres de empresa; se exhibió en fiestas y paseos; tentó, en fin, la suerte en el juego y en el amor, y tuvo, al cabo, que darse cuenta de que ni el oro corría libremente al encuentro de los expedicionarios de la ambición ni las seductoras mujeres de la calle Florida se rendían ciegas e ilusas ante su presumida estampa donjuanesca.

¿Acaso—pensaba—no se habría equivocado al forjarse tantas ilusiones? ¿Sería Buenos Aires una de tantas ciudades modernas en que la ficción del medio ambiente inspira las falacias de la leyenda?

Trató de orientarse de nuevo, y echó de ver que estaba en un país en que la lucha por la vida era tan difícil y complicada como en cualquier otro. Aguzó su instinto de observación y se enteró de que todos los días entraba en el puerto de Buenos Aires una falange de ilusos, la mayor parte de los cuales retornaba al poco tiempo, por el mismo camino con los estigmas del fracaso. Por cada feliz aventurero que asentaba los fueros de su audacia en una cumbre destacada, miles y miles caían abatidos en la lucha o se resignaban pacientemente a la adaptación convencional que podría salvarlos en los aluviones de la medianía.

Alguna vez Salvatierra se encontrara con Trova.

—¿Escribes mucho? ¿Te han coronado de laureles? ¿Te asedian los empresarios y los editores?

—No me han sido propicios todavía los manes de Minerva—respondió Trova;—pero si así me encuentras, desamparado, advierto también con dolor, en tu apariencia, que ni Creso te ha abierto sus manos, ni Pluto te ha brindado sus gracias.

Trova—según se explicaba—no había andado más afortunado que Salvatierra en sus gestiones para abrirse camino. Ni en las redacciones conocían su laureado nombre ni los libreros se interesaban por sus libros de madrigales. En cambio, algunos compatriotas a quienes había sido presentado, rentistas y comerciantes por lo regular, no le habían prestado ayuda, pero sí magníficas reflexiones. En América, según ellos, lo que menos falta hacían eran tinterillos y hombres de letras; lo que interesaban eran buenos brazos, gente humilde y fuerte, sin escrúpulos para cualquier trabajo y resignada a sufrir la prueba de afanes y privaciones que era el bautismo ineludible de todos los que querían prosperar. Y acaso tenían razón. ¿No habían muchos de ellos conquistado su posición sin el estorbo de la educación y la cultura? Por otra parte, observaba Trova, ¿qué importancia o utilidad pública podían tener los intelectuales importados, en un país donde el exceso de doctores y la ostentosa debilidad por el título era una incurable enfermedad social? No menos que los doctores abundaban los novelistas. Todos los días salían al mercado barato de la novela nombres desconocidos y producciones anodinas, procaces o grotescas que monopolizaban, no obstante, los favores de un asiduo público lector, que lo mismo se recreaba con Ezeiza que con Lugones, con Zuviría que con Anatole France. La literatura romancesca había decaído convirtiéndose en un anexo híbrido a la difusión de un retrato que halagaba la vanidad de un autor tocado de audacia pedantesca o de impúdica rapacidad. ¿Y qué otra cosa podía ser si la crítica, función privativa de los hombres de seso, ciencia y experiencia, había caído en el manoseo de mancebos impúberes, estudiantes de primeras letras? ¿La poesía? ¡Ah! El verso no tenía cotización por la razón sencilla de que todo hijo de vecino era poeta. A las redacciones caían los vates con la ofrenda exuberante y gratuita de las rimas en aluvión desconcertante. Ser poeta, no era ya un don divi-

(Continúa en la siguiente página).

Mario Gabaldón, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"
MAIPU, 393 — Buenos Aires

Tierra de aventura

(Continuación de la página anterior)

no; era un simple y vulgar entretenimiento que estaba al alcance de horteras y menestrales.

Analizando el medio ambiente se sentían completamente desorbitados. ¿Qué hacer? ¿Regresar a España maltrechos y derrotados? ¿Mantenerse firmes y seguir confiando en los azares de la aventura que afanosos asediaban?

—

Al pasar López cierta noche por la plaza del Congreso, vió sentados en un banco a dos personas que lo contemplaban y le sonreían.

—Es López, sí.

—¡Trova!... ¡Salvatierra!

Los tres amigos se abrazaron. Hacía como una hora que Salvatierra y su compañero fueran a sentarse en aquel banco, cansados, decepcionados, aburridos. Habían liquidado los escasos recursos que trajeron de Europa, y llegaba para ellos, después de múltiples gestiones sin éxito, cálculos sin solución, promesas sin esperanza, el trágico período de bohemia inadaptable que puebla las plazas de la metrópoli con los despojos de la ociosidad forzosa y desvalida.

¿Acaso,—pensaba,—no se habría equivocado...

Y allí, deprimidos por la adversidad, se habían sentado a comentar una vez más su crítica situación. Frente a ellos, la mole del Congreso gravitaba con proyecciones fantásticas, y los imponentes rumores de la urbe aceleraban el ritmo de sus hondas e impacientes preocupaciones.

El encuentro de aquel compañero de viaje a quien no habían visto desde el día del desembarco y cuya suerte ignoraban, fué para ellos como dulcísima brisa que orease sus fatigados espíritus.

—Cuéntanos cómo te ha tratado la suerte.

—No estoy descontento. Hasta ahora no me faltó para el puchero. Estoy convencido de que en este país, no mezquinándole el cuerpo al trabajo, nadie se muere de hambre.

Trova y Salvatierra, que apenas habían almorzado aquel día y que tenían la perspectiva de no cenar aquella noche, oían embobados a López.

Este continuaba informándolos. Los primeros pesos los había ganado llevando unos cartelones por la calle. Después, fuera durante unas semanas, suplente en un café de la calle Corrientes. Pasados unos días sin trabajo, consiguiera entrar de repartidor en una fábrica de hielo; y ahora trabajaba de capataz en una casa introductora; mas estaba a punto de dejar ese empleo, pues lo habían recomendado a un paisano suyo, muy rico, que tenía estancias en Córdoba, y le había prometido colocarlo mejor.

—Y vosotros, ¿qué me contáis? Os encuentro así... desmejorados... en una forma... que no me explico—observó López.

Los dos amigos contaron lo que les pasaba.

—¿Pero es posible? ¡Parece mentira! Con vuestra educación y con vuestras relaciones...

Trova y Salvatierra trataban de justificarse inculpando al país y al medio social que no sabía apreciar sus aptitudes. Pero López que no penetraba en esos misterios, los interrumpía:

—No es posible, no; de seguro que habéis perdido el tiempo en farras ¿eh?... ¿Y qué os parecen las mujeres de Buenos Aires? Las hay lindas, ¿verdad?... Pero, ¿qué hacemos aquí? ¿Por qué no vamos a tomar algo?

—¡Hombre!...

—Nada, nada; yo convido. Vamos y conversaremos. ¡Vaya, vaya!... ¿Es posible que os haya ido tan mal? No os aflijáis. En este país todo es empezar. Ya os lo dije. Tuve que empezar haciendo el changador. ¿Y por qué no hacemos una cosa?—dijo de pronto deteniendo a sus compañeros—vamos a cenar juntos; yo convido. Conozco una fonda donde hacen unos ravioles, como para chuparse los dedos. ¿Os gustan los ravioles? También podemos comer empanadas criollas. ¿Probasteis las empanadas criollas?... macanudas, che, macanudas...

—

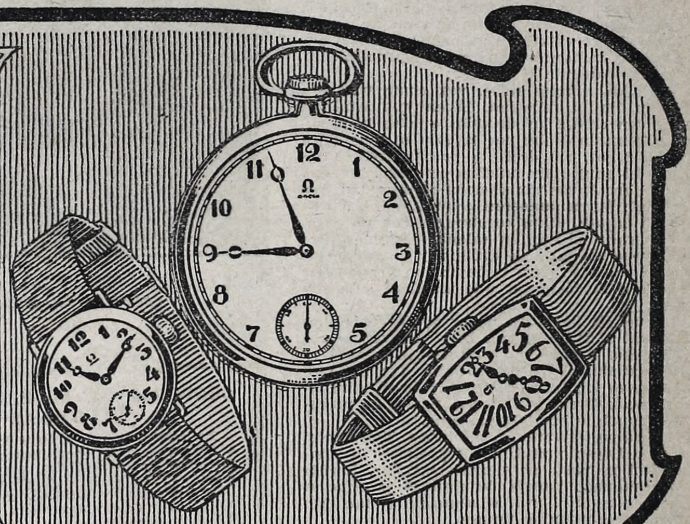
Hacía meses que Federico López estaba empleado con don Pancho Robledo. Era un buen hombre don Robledo, como familiarmente se le llamaba en toda la zona, donde era querido y respetado por su cuantiosa fortuna. Aunque no lo parecía, pues se había asimilado al criollo, don Robledo era español, de las provincias gallegas, y viniera a la Argentina muy joven en la precaria condición de inmigrante pobre e inculto. Había pasado por todas las pruebas sin acobardarse cuando la adversidad lo sometiera a sus rigores, y sin envanecerse cuando la fortuna empezara a sonreirle. Después de haber rodado por ocupaciones serviles, en la capital, viendo que no prosperaba, lanzóse un día al campo. Los primeros tiempos fueron ingratos, y a punto estuviera de volverse a la ciudad; pero como algo se ahorraba, llegó a persuadirse de que para los inmigrantes sin cultura ni aptitudes, es la campaña donde mejor se cosechan los frutos de la abnegación y del trabajo. Hábil y laborioso, fuera puestero, capataz de estancia, habilitado, ganó plata, negoció en haciendas, compró tierras que después se valorizaron enormemente, y por ese azar de la aventura, que encubre misterios y designios, el infeliz inmigrante viósе, al cabo de los años, millonario.

Así, cuando le conocemos, es don Pancho Robledo, dueño de dos magníficas estancias: "La Margarita" y "El Sauzal", con buenos miles de cabezas de ganado y una gran casa de negocio en campo de la primera. Y, además de estanciero, hacendado, comerciante y millonario, don Robledo era casado y padre de tres codiciables pimpollos.

En una casa de Buenos Aires fuérale presen-

(Continúa en la siguiente página).

Los mejores relojes del mundo se fabrican en Suiza y los más perfectos relojes de aquella procedencia son los OMEGA. Existe una inmensa variedad de modelos de Omega, para señoras y caballeros; su precio oscila entre $ m/n. 32.— a 1.000.— y se hallan en venta en toda buena casa del ramo.



OMEGA WATCH Co., BIENNE (Suiza)
(Casa fundada en 1848)

ROBERTO BRAND y Cía. — Unicos Importadores
BUENOS AIRES

OMEGA

INDICA LA HORA AL UNIVERSO

Tierra de aventura

(Continuación de la página anterior)

tado López. Le gustó la pinta del mozo, y se lo llevó para Córdoba.

En poco tiempo advirtió que el nuevo empleado, lo mismo se desempeñaba satisfactoriamente en el almacén que en los trámites corrientes de sus negocios del campo, y empezó a dispensarle especial confianza, siempre con el propósito de hacerlo prosperar, aprovechando sus aptitudes y su voluntad para el trabajo.

—

En la primera ocasión que López tuvo que bajar a Buenos Aires, se encontró con Trova en la avenida.

—¿Qué es de tu vida? ¿De dónde sales?—preguntóle éste, abrazándolo.

—Pues allá estoy; por Córdoba, en el campo.

—Se conoce; como que vienes con la tonadita.

—Tanto como eso...

—¿Y te va bien?

—Estoy contento. El campo es la salud; y allí está la América; si no, que lo diga mi patrón.

—¿Es rico?

—Millonario. ¿Y tú en qué te ocupas?

—Ahí estoy, de pasante en un colegio particular. A duras penas saco para el puchero. Pero, ¿qué le voy a hacer? Por mis versos no me dan ni para un café con leche.

—¿Y de Salvatierra, qué sabes?

—Una calamidad, López, una calamidad. No se ha vuelto a España por no tener para el pasaje... si no...

Era tarde y se despidieron, conviniendo antes en ir con Salvatierra a almorzar juntos, al día siguiente, en el Hotel España, previa, naturalmente, invitación de López.

Durante la comida en que Trova y Salvatierra daban satisfacción holgada a sus estómagos, huérfanos hacía algún tiempo de expansiones semejantes, López refería las circunstancias de su nueva vida. Don Robledo parecía estimarlo; no le faltaba nada y siempre el patrón le decía que trabajase y tuviese confianza, que lo demás corría de su cuenta.

Los comensales de López oíanle con extrañeza, sin explicarse la buena estrella de aquel muchacho inculto que creían desprovisto de aptitudes. Y López continuaba:

—Primero había trabajado en la casa de negocio, donde era menester hacer de todo, lo mismo ayudar a descargar bordelesas, que atender el despacho de bebidas, que intervenir en los libros. Pero ahora el patrón lo había llevado a la estancia, y lo ocupaba en asuntos administrativos del establecimiento.

—Aquello debía ser odioso, insoportable—opinaban los dos amigos—¡lejos del mundo de las ideas!... ¡Desligados de la vida social!...

—No lo creáis—observaba López.—Se acostumbra uno fácilmente. De mí puedo deciros que hoy me resulta más agradable la vida aquella. Vierais cómo se anima la estancia cuando está la familia... Nunca faltan invitados; y hay fiestas, excursiones, paseos, conciertos, cacerías...

—Sí; pero vosotros nada tendréis que ver con eso.

—Al patrón no le molesta que los empleados se diviertan. Y a mí la señora me estima mucho; y las señoritas también.

—¡Las señoritas también!...—insinuó maliciosamente Salvatierra.

—Ahora me explico por qué te encuentras tan a gusto...—opinó Trova a su vez.

—Vosotros siempre pensáis con la malicia. Me estiman porque ven que el patrón me dispensa confianza. Y como ellas cuidan mucho los intereses del padre... La mayor, sobre todo; es ella quien lleva los libros de la estancia, y maneja la peonada como un capataz. Es una muchacha de fierro; y, sin embargo, ¡qué linda y qué buena!... El otro día me decía hablando conmigo bajo el emparrado: "Usted, López, debe extrañar mucho aquí en el campo, haciendo tan poco que ha venido, ¿verdad?"

—No, señorita; estoy contento

—¡Oh!... Tengo la seguridad de que se acordará mucho de su tierra, y también de su novia, ¿verdad? especialmente de su novia.

... ...

Por la noche, comentando Salvatierra y Trova la suerte de su amigo y comparándola con el fracaso de sus propias ambiciones, observaban si no sería aquella vida simple y serena de los hombres sin ambiciones y sin jactancias estériles, donde de hecho radicaba la conquista, el tesoro de ventura que se ocultaba a la ofuscada fantasía de los ilusos.

—

Cierta mañana, una carta de López sirvió de plácido desayuno a Trova y a Salvatierra que, desde algún tiempo, vivían juntos.

"Adjunto—les decía—recibiréis un giro por la cantidad que me pedísteis. Es para mí un placer pensar que podréis disfrutar algo a mi salud. Pero vuestra carta me hizo reflexionar mucho sobre vuestra situación. Por mucho que quiera ayudaros, no me parece este procedimiento el más conveniente para resolver la crisis de vuestros bolsillos. No es posible que dos buenos muchachos como vosotros, amables, inteligentes, instruídos, tengan que vivir del "pechazo". Perdonad la franqueza en que no hay el menor ánimo de reproche. No sé lo que tenéis ni lo que esperáis; pero si, como presumo, continuáis desocupados, ahí va un consejo de amigo. ¿Queréis venir os al campo? Por acá se puede también ganar la vida sin necesidad de saber cortar alfalfa ni domar potros. Es aquí donde podría ayudaros mejor. Por lo menos os veréis libres de apuros y miserias. Si os decidís, me avisáis con tiempo; hablaré al patrón, haré lo que pueda. No es éste en verdad el mejor ambiente para vuestros sueños de gloria, pero en cambio hay también medios de prosperidad. ¿Quién os dice a vosotros que no halláis vuestra felicidad en alguna chacarerita o estanciera rica? Lo que me dice muchas veces Margarita, la hija mayor del patrón: "¿Todavía no le ha echado usted el ojo a alguna niña de estos pagos? Vea que las hay lindas y ricas... Y yo no le perdono a usted si no sabe elegir".

—...es ella quien lleva los libros de la estancia...

Mucho les dió que cavilar la carta a los dos compañeros, y terminaron conviniendo en que López era un amigo generoso y de talento, y en que la propuesta de aquél era para ellos algo así como una tabla de salvación. Y antes de los quince días partían para el interior, con el ánimo restablecido por las perspectivas de un nuevo y auspicioso rumbo.

—

Una tarde tuvo Salvatierra necesidad de trasladarse a la estancia. Había urgencia de consultar con el patrón una operación de la casa de comercio, y Salvatierra era ahora el encargado de tales menesteres.

Por gestiones de López, Salvatierra y Trova fueron empleados en los negocios de don Robledo. Acababa éste de organizar una colonia agrícola, cuando llegaron a "La Margarita" los dos jóvenes, y fué fácil darles ubicación, ya que para ello mediaba tan favorable circunstancia como la necesidad de personal.

Los dos jóvenes extrañaron bastante en los primeros tiempos. El aislamiento, la rutina y simplicidad de aquella existencia monótona, el ordinario trajín de un comercio regido por el arcaico sistema de las invariables transacciones rurales, resistíanse a su ánimo cultivado en esferas más idealistas. Sin embargo, su ánimo iba sensiblemente amoldándose al nuevo orden de cosas, en virtud de la apacible tranquilidad en que se recreaba su espíritu libre ahora enteramente de miserias, preocupaciones y apremios.

Cuando Salvatierra llegó aquella tarde al establecimiento, no encontró a don Robledo. Había éste salido a visitar un campo, y probablemente no volvería hasta la noche.

—No importa—dijo la señora.—Puede tratar ese asunto con Margarita, que es la que está más enterada de las cosas del padre.

Vino en efecto Margarita, que saludó a Salvatierra con delicada atención, invitándolo a pasar al escritorio, donde de inmediato resolvieron el asunto que motivara el viaje.

—¿Y para esto, ha tenido que imponerse la molestia de este paseo?—dijo Margarita.

—Que me resultó muy agradable—contestó Salvatierra—pues me proporcionó el placer de saludarlas.

—Muchas gracias. Pero me figuro que el campo debe resultarle insoportable.

—¿Y qué motivos tiene para figurárselo?

—Acostumbrado a otra vida social, a las emociones de las grandes ciudades...

—Está usted muy enterada, señorita.

—¿Y cómo no, si López me lo ha contado todo? El, que los estima mucho, me ha enterado de la distinción de ustedes, del talento de ustedes, y de la poca suerte de ustedes. Sí, de usted y de ese otro joven, su amigo, ese que hace versos... ¡Cómo sufrirá el pobre, en el rudo ambient rural en que vino a meterse!...

—López exageró a usted nuestra condición. Mi amigo y yo llegamos al país turbados por esas ilusiones vanas que trastornan a aquellos que se guían más por la leyenda que por la realidad. La prueba nos costó vivísimos dolores. Pero si bien tuvimos que sacrificar una quimera, nuestro desencanto no ha sido tan hondo que no podamos ahora, con la experiencia, forjarnos otra tan bella, en el nuevo horizonte de esta vida sencilla de labor próspera y fecunda.

—Habla usted como su amigo el poeta. La última vez que estuvo acá hablamos de lo mismo. También dijo que había tenido que ahogar muchas de sus ilusiones, y que ahora empezaba a ver el mundo de otra manera. Me recitó algunas de sus poesías. ¡Qué lindas!... Ustedes los españoles son todos lo mismo: poetas y conquistadores. Me figuro que vienen a América soñando en tesoros ocultos y en mujeres encantadas. ¡Y cómo se reirán al encontrarse con mujercitas vulgares como nosotras!...

—¡Señorita!...

—No lo nieguen. Qué desencanto al conocer estos parajes que no tienen nada de exótico, y estas criollitas, mujercitas ingenuas, sin romanticismo, sin...

—Precisamente; si en este retiro algo mantiene en nosotros la ilusión, es el atractivo, el encanto de la mujer argentina, dulce, inteligente, buena...

—Ustedes los españoles son así; llevan siempre dentro el Quijote; y perdóneme la franqueza, pues lo digo en el mejor de los sentidos. Tienen mucha imaginación, y para consolarse se acomodan a ver castillos encantados donde no hay más que ranchos y casuchas, y dulcineas imaginarias, en simples y rudas mozas lugareñas.

—Es usted injusta consigo misma y nada indulgente con nosotros al querer desvanecer estas ilusiones nuestras que tan bellamente nos reconcilian con el destino.

Anunciaron el te. Pasaron al comedor con las otras hermanas y la mamá. Se conversó sobre vulgaridades. Y luego, en la galería, al despedirse, insistió Margarita:

—Ya ve; ahora se va usted de este cementerio a meterse en el del pueblo, aburrido e incivil; a mortificarse con la grosera rutina del comercio. Allí encontrará desesperado a su amigo. ¡Qué suplicios sufrirá el pobre para conservar sus buenas relaciones con las musas!

Y añadió, riendo como una loquilla:

—El día menos pensado salen ustedes volando para Buenos Aires.

—Preferiría, créamelo, volar hacia estos parajes, donde se encuentra el consuelo de tan finas atenciones y de espíritus tan selectos como el de usted, que cautivan los ánimos más tímidos y más abatidos.

—Es usted demasiado galante. ¡Cautivar nosotras!... Las mujeres como yo, nacidas, formadas en este medio tan simple y vulgar, tenemos que renunciar a sugestiones irrealizables; tenemos que sacrificar idealidades que sólo a veces nos recrean como un juguete, para resignarnos sin violencia a los designios fatales que nos arrastran dentro del círculo de las conveniencias impuestas por la familia o por los intereses.

Durante el camino, Salvatierra no podía borrar de su imaginación aquellas sugerentes palabras que como un eco agorero oyera en labios de aquella mujer tan agradable y sutil: "...resignarnos a los designios fatales que nos arrastran dentro del círculo de las conveniencias impuestas por la familia o por los intereses..."

—

Durante el café, aquella noche, Trova y Salvatierra hablaron del viaje de la tarde.

—Son interesantes, ¿verdad? las hijas del patrón,—dijo Trova.

—Interesantes y bonitas—contestó Salvatierra.—Especialmente Margarita. Estuve conversando con ella largo rato y te aseguro que no tenía deseos de regresar. Nunca hubiera creído que en este ambiente tan pobre de espiritualidad pudiesen formarse mujeres que no sean frívolas, ridículas, trastornadas por la opulencia y el oro de los padres.

(Continúa en la siguiente página).

Tierra de aventura

(Continuación de la página anterior)

—Esa misma impresión me produjo a mí, cuando la conocí.

—Sí; ya sé que hasta le has recitado tus versos.

—Cada cual pone en el altar de sus simpatías lo que posee. De seguro que también tú la has hecho confidente de tus ensueños de grandeza.

—Y por cierto que me replicó con sutilezas que me hicieron meditar.

—¡Y pensar que para una mujer como esa, tan magnífica proporción, nosotros no somos hoy más que unos humildísimos servidores de su señor papá!...

Aquella noche, bajo las sugerencias de la conversación del café, no pudieron conciliar el sueño. Sin decírselo, a uno y otro la imagen de aquella hermosa criatura se les aparecía ahora como el símbolo viviente de la conquista ambicionada. ¿Acaso no era aquella mujer, hermosa, inteligente y rica, algo así como un tesoro soñado, capaz de inspirar la quimera de los hombres lanzados al azar de la aventura?

Salvatierra la había encontrado al fin. Presentía en sueños su felicidad. La imagen alada de aquella mujer ideal, guiándolo al reino de la opulencia; en una estancia blanca como un paraíso. La paz sublime. Viajes a la metrópoli, a Europa, con aquella mujercita deliciosa, su orgullo. Veía al viejo Robledo cultivando afanosamente surcos de oro que le atraían con sus reflejos, y a la bellísima hija del hacendado, sonreirle, sonreirle... Y bendecía la hora en que se lanzara al mar, rumbo a la tierra de aventura; y bendecía todos los sufrimientos pasados. Había encontrado el tesoro que fuera su afán, y esgrimiría ahora heroicamente todos los recursos de su audacia para conquistarlo.

Tampoco dormía Trova. Presentía asimismo haber encontrado en aquella encantadora mujer la dulce Teresa, la soñada Beatriz a quien consagrar sus tiernísimos cantos de amor. Veía su imagen acariciándole con una mirada candorosa y pura. ¿Qué más gloria podía ambicionar que la de conquistar la dulzura de sus miradas y las palmas de su corazón? ¿Qué más idílico triunfo podría envanecerle que el llegar a poseer aquella joya capaz de saciar sus anhelos de ideal y de asegurarle de paso contra una bohemia imbécil y harapienta? Su porvenir estaba en esta conquista. Arrullaría a Margarita con sus más tiernísimas estrofas, y pondría si era menester toda la genialidad de su más refinado estilo literario en la correspondencia a su cargo, para alcanzar a merecer la dócil anuencia del viejo.

Después de una noche de fiebre en que cada uno diseñara su porvenir en armonía con sus privadas ilusiones, llegaban al negocio con algún atraso, cuando uno de los más madrugadores compañeros se adelantó a anunciarles:

—¿No saben la novedad? Que Margarita, la hija del patrón, se casa.

—¿Cómo?

—Sí; ¿y no saben con quién?... Pues con López, con Federico López. Me lo aseguraron ayer en la botica. Parece que está arreglado todo para la boda. ¡Ha tenido suerte el muchacho!... Por algo el patrón venía tratando de acomodarlo bien, y ahora lo había hecho administrador de la colonia...

—

En efecto; López se casaba con Margarita. Era una cosa resuelta. El mismo, rebosante de felicidad, se lo anunció a sus amigos.

Un día, venciendo su timidez, declarárase a la hija del patrón; temió ser objeto de mofa y temió por su empleo. Pero más tarde fué viéndose correspondido en sus simpatías y alentado en sus esperanzas, en recompensa sin duda de la estima que le dispensaba don Robledo. Las circunstancias vinieron luego a allanarlo todo, desde la conformidad del viejo hasta la resolución de la boda coincidiendo con la determinación de la familia de retirarse a Buenos Aires, quedando el nuevo matrimonio al frente de la estancia.

Salvatierra y Trova se sentían confundidos. La evidente felicidad de su amigo, que no deberían envidiar, era para ellos, forjadores de líricos alcáceres, motivo de honda turbación, porque llevaba en la esencia de un postrer desencanto la sugerencia de una nueva duda. ¿Qué misteriosa condición encadenaba, en esta joven y promisora tierra los íntimos problemas afectivos al juego bastardo de las conveniencias?

A Salvatierra se le vinieron a la memoria aquellas sugerentes palabras que oyera en labios de Margarita: "... los designios fatales que nos arrastran dentro del círculo de las conveniencias impuestas por la familia o los intereses".

Y llegó el día de la boda.

Concurrieron a la fiesta todos los empleados de don Robledo. López aparecía turbado de dicha, y Margarita, plácida y resignada.

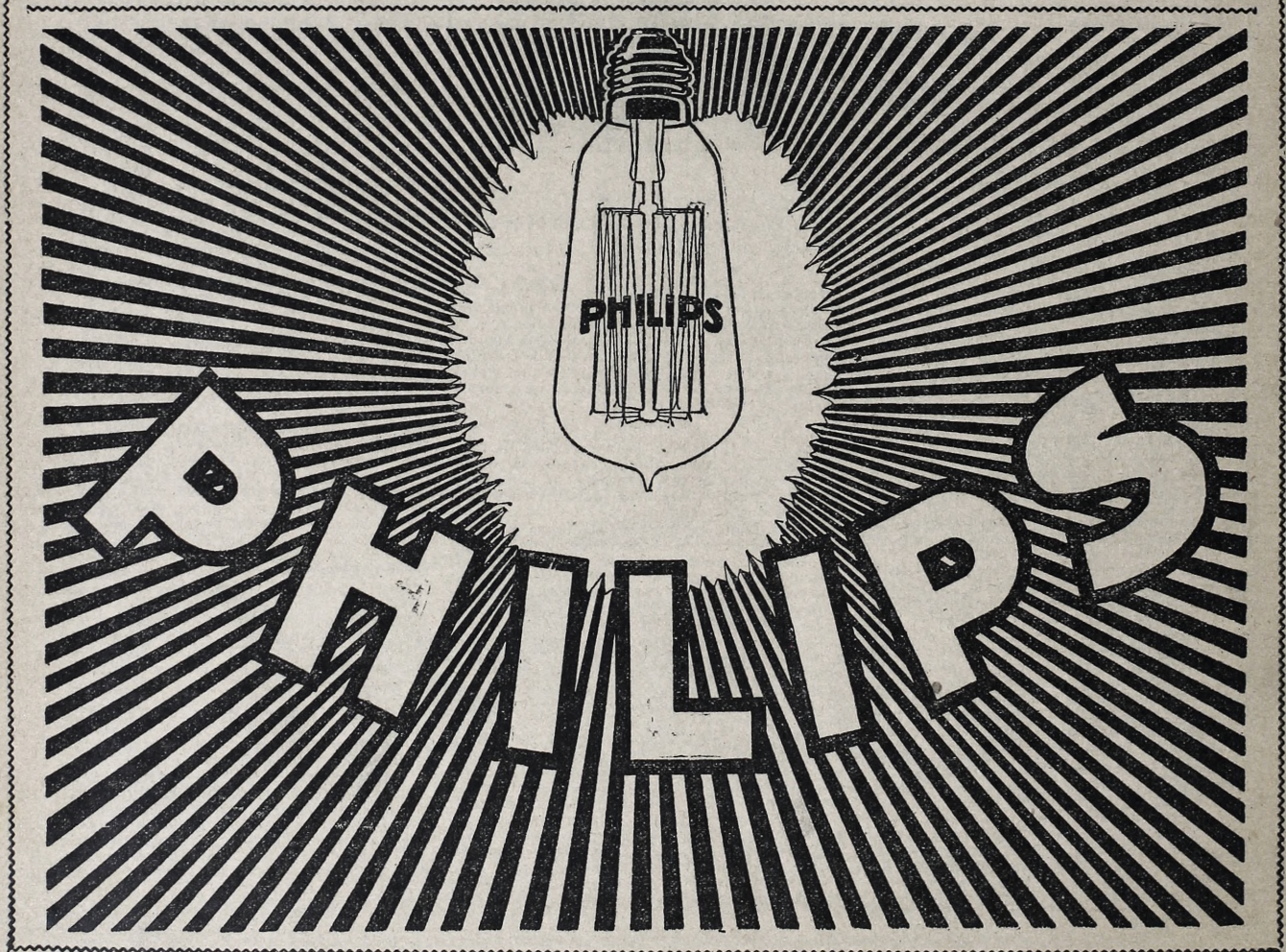
Salvatierra y Trova procuraban distraerse. Sólo cuando vieron partir a los desposados, en viaje de placer por el camino de la dicha, sólo entonces comprendieron todo el alcance del triunfo y de la felicidad de su amigo. De aquellos tres emigrantes que llegaran cierto día desorientados a tierras del Plata, el menos iluso, el menos ambicioso era el que había hallado dóciles y complacientes los brazos de la diosa pródiga. Ellos eran los fracasados; ellos, los irreductibles paladines de la quimera, los menospreciadores de la normalidad servil que en América, como en todos los campos de la lucha por la vida, imponía su tiranía.

Sentían fastidio y humillación. Ante aquel contraste que parecía anularlos, se hubieran vuelto a España. Pero ¿a qué? ¿A tentar de nuevo la solución de un problema que para ellos debería estar resuelto? Por otra parte, algo debía significar para ellos aquella amable advertencia que les había hecho la novia al despedirse: "A ver, amigos, cuándo nos dan ustedes un día agradable como éste".

En efecto; el mundo era grande. Ni la felicidad estaba sólo en los enlaces de conveniencia, sino en saber conquistar por los peldaños de la confianza posiciones firmes y propicias, ni se había agotado el caudal de las mujeres capaces de hacer la felicidad de los hombres dignos. ¿No brotaban en aquel mismo vergel nuevos y codiciables pimpollos? ¿No le quedaban al mismo don Robledo dos lindas hijas casaderas, que eran dos primorosas joyas?

Pues si allí estaba el tesoro soñado y ambicionado, no había más que adaptarse al medio y a las circunstancias; poner todo el empeño de los hombres firmes y resueltos; reñir la lucha con armas adecuadas a la soñada conquista.

Y los dos amigos regresaron al pueblo, aparentemente abatidos, pero encendiendo en su interior el fuego de las decisiones heroicas. Habían desentrañado el secreto del éxito en las tierras de aventura. Se adaptarían sacrificando visiones estériles; y, puesto que así lo exigían las leyes invariables e irreductibles del destino, se amoldarían dócil y ciegamente a la rutina acomodaticia del trabajo y del ambiente en que se fecundan los ocultos designios del porvenir de los hombres.



ANTOLOGIA DE NUESTROS POETAS

La florista

En el café lloraban los violines
entre un cascabeleo de cristales.
—"¿Flores, señor? Hay rosas y jazmines..."
musitaron dos labios musicales.

Hubo en la voz tan íntima dulzura
suavizadora del ofrecimiento,
que alcé la vista hacia la criatura
desde la ausencia de mi pensamiento.

Era una niña blanca, bella y fina
y anémica como una colombina
de labios rojos y óvalo amarillo...

Y al ofrecerme el precio de su cena,
se fugaron las rosas del cestillo
hacia sus dos mejillas de azucena.

La copa

Clara, fina, vibrante,
guardo una copa. Su delicadeza
tiene algo de flor. Entre las manos
más suaves, temería
por su fragilidad de espuma y pétalo.
Al más leve contacto, al menor roce,
musical sensitiva,
ella suena su nota de cristal,
limpia y aguda. Luego, gradualmente,
su vibración de címbalo se apaga
como un tenue suspiro entre los labios.
¿De qué taller maravilloso ¡oh, dioses!
salió este encaje de agua de mi copa?
Miniatura divina como un puño
infantil, como el cáliz de una flor,
no es copa de festín ni apagaría
su breve contenido
la sed del caminante. Pero en ella
bebiera un pico de oro y endulzara
su corazón una mujer... Yo he visto
la rosa nueva de unos labios suaves
sobre sus bordes, y una golondrina
vino una vez a curiosear su fondo...
Cristal joyante, espuma hilada, nunca
mano brutal o temblorosa, innoble,
la profanó en la orgía, ni empañaron
bocas impuras
su brillo especular. Guardo mi copa
para el supremo instante,
cuando mis labios y una rosa nueva
no tengan otra cosa que decirse
y libres ya de la prisión del beso
pidan frescura al borde cristalino...
(Mas yo sé bien que nunca has de saciarme,
rosa rosada de labios nuevos).

La visión optimista

Mi vecino, al pasar esta mañana,
me dió los buenos días y dejó en mi ventana
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,
húmedas de rocío. Desde un cristal, las rosas,
cual tres imaginarias, ideales
cabezas fraternales,
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento
el solidario apoyo de su aliento
común en que la idea se perfuma
de bondad y al surgir besa la pluma.
¡Oh, clara, fresca y suave compañía
que me hizo bueno en todos los actos de este día!
pues fué mi corazón como una fuente,
pródigo, musical y transparente;
fluyó de mis palabras recóndita dulzura;
ni la violencia ni la crispatura
mancharon el espíritu o la mano
llenos del oro del cariño humano,
y ¡oh, noche!, en esta hora bella y santa
del ensueño, mi amor se aviva y canta.
Vecino: si los hombres supieran obsequiarse
con rosas de su huerto al saludarse,
si al pasar como usted esta mañana
nos dejáramos todos la flor en la ventana!
¡Cordialidad sencilla, propósito clemente,
comunidad viril en la belleza!
¡Armonía del músculo, la frente
y la delicadeza!

Lied

Éramos tres hermanas. Dijo una:
"Vendrá el amor con la primer estrella"...
Vino la muerte y nos dejó sin ella.

Éramos dos hermanas. Me decía:
"Vendrá la muerte y quedarás tú sola"...
Pero el amor llevóla.

Yo clamaba, yo clamo: "¡Amor o muerte!
¡Amor o muerte quiero!"
Y todavía espero...

Rafael Alberto Arrieta, por Hohmann.

Nació en Rauch, provincia de Buenos Aires, el año 1889.

Desde muy joven cultivó la literatura, habiendo publicado los siguientes libros de poesías:

"Alma y Momento", en 1910; "El Espejo de la Fuente" (1912); "Canciones y Poemas" (1916); "Las Noches de Oro" (1917) y "Fugacidad" (1921).

Desempeña en la actualidad las cátedras de Historia de la Literatura castellana, en el Colegio Nacional, y de Literatura europea, en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata.

Tiene en preparación para ser publicado en el curso de este año, un libro de homenaje a Shelley y un volumen de estudios sobre temas musicales, y para el año próximo, un volumen de poemas y otro de estudios de literatura europea.

El corazón ilusionado

Un día más que pasa, y no ha llegado.
Mañana... Sí, tal vez... Ilusionado,
de par en par abierto, mi corazón espera.
Y cuando llegue, si es que ha de llegar,
acaso ya no sepa lo que era.
O quién sabe, ha llegado y lo he visto pasar
sin que mi corazón se conmoviera.
Pero no importa. El ignorado huésped
será como la sombra sobre el césped
y en el azul el paso de una estrella,
o ha de marcarme su profunda huella
como la cicatriz de enorme herida...
Pero no importa. Ilusionado espera
mi corazón. Y el curso de mi vida
ha de cambiar... o seguirá invariable.

Si un hada me dijera:
—"Dime lo que pretendes y será tuyo..."
—¡Oh, amable
hada, respondería, prodigiosa hechicera!
Yo no sé lo que es, pero mi corazón.
de par en par abierto, espera, espera...
Y es feliz, tan feliz con su ilusión!

La medalla

Grabar quiero esta hora nocturna en la medalla
flotante, que recorta la pantalla
sobre el papel inerte bajo la pluma activa.
Mi lámpara semeja cosa viva.
Un ramo de violetas sahuma el aire. Siento
fluir, casi sonoro, el pensamiento.
Fuera, la calle sola, nostálgica de luna,
no espera a nadie... Es dulce mi soledad como una
mujer que en la acuarela del muro mira y calla
mientras grabo la hora fugaz en mi medalla.

El pastor

Mira las nubes altas pasar. Su pensamiento
le señala rebaños fabulosos que guía,
sobre las cumbres, sobre las águilas, el viento...
Y ve lo que le muestra su propia fantasía.

La voz

La voz, la voz, desde el suspiro al grito!
Límpida, grave, trémula, recóndita,
siempre la voz, no importa la palabra,
qué importa la palabra; la voz siempre!

¡Sólo la voz, cristal o bronce o cuerda!
Clarín marcial, violines en la fronda.
címbalos, flautas pastoriles, liras,
sólo la voz!

La voz que se derrama
como un vaso de mieles o se eleva
como un ave intangible o multiplica
la cavidad sonora de las grutas;
siempre la voz!

La voz, oh mar, oh padre,
oh creador polífono y fantástico;
vientos, la voz plurísona y giróvaga,
fuentes, la voz monótona y cautiva,
árbol, la voz doméstica y sedante!

¡La voz, mujer, no importa la palabra,
no escucho tus palabras, no las oigo!
Tu voz, sólo tu voz que me penetra
como la luz y es música de astros!

La preferida

Las sombras agrupadas cubrían la ribera
crepuscular. Inmóvil, en su bruñido escudo,
la fúnebre laguna. El cielo opaco y mudo.
Y el pavoroso y largo silencio de la espera.

Sin erizar las aguas con espumosos flecos,
sin violentar el aire, sin despertar los ecos,
en su batel mortuorio llegó Caronte.—"¡Arriba!"
estremeció su grito glacial toda la riba.

Las sombras asaltaron la embarcación. Llenóla,
como se colma un vaso pequeño, el primer grupo.
Del numeroso resto de almas que no cupo
quedaba en ella sitio, no más, para una sola.

Caronte, con un remo regulador en alto,
detuvo amenazante y enérgico el asalto.
—"Decid—habló el barquero postrer,—decid los
[méritos
que en este trance os puedan lograr mi preferen-
[cia".
Las sombras disputaron su póstuma excelencia
enumerando a coro sus títulos pretéritos.
Como el rumor confuso llenaba la laguna,
les ordenó que hablaran, Caronte, una por una.

Adelantóse y dijo la primera: —"Señor,
merece el epitafio de Esquilo mi valor.
Soldado fuí. Los hombres temieron mi bravura,
impenetrable y noble metal de mi armadura."

Dijo otra sombra:—"He sido para los campos ver-
[mos
simiente bendecida de rosas y azucenas.
Yo repartí mis bienes, Señor, a manos llenas.
Me sorprendió la muerte curando a los enfermos."

Y una tercera sombra clamó:—"Yo fuí monarca..."
Y otra:—"De mis cinceles perdurará el milagro..."
Y otra más: "Fuí poeta genial, ignoto y magro..."
Caronte, ya impaciente, moviase en la barca.

Y entonces una sombra más leve que las huellas
de un sueño, una liviana, trémula sombra de ave
tan incorpórea y diáfana, tan irreal y suave
que entre las sombras era como una sombra de
[ellas,
se dirigió al barquero tímidamente.—¡Habla!
gritó Caronte haciendo temblar su vieja tabla.

Cual si la sombra fuera a disolverse en llanto,
igual que una inefable, pequeña, frágil nube,
dijo con voz humilde:—"¡Señor, he amado tanto!"
Y decidió Caronte sencillamente:—¡Sube!

Soneto de la rosa

Sobre la mesa en que mi verso nace
para cantarla, silenciosa expira
y su ancha y roja túnica deshace
como esparciendo el fuego de una pira.

Desprendidos jirones de su estofa
caen al soplo de insensible viento
y la desnudan cerca de la estrofa
que nutre y viste su divino aliento.

Ya palidece el día, y en la estancia
donde la claridad se hace fragancia,
muere la rosa, enciéndese la estrella...

Mi alma recoge su postrer dulzura
y labra su piadosa sepultura
este soneto que nació por ella.

Nuestras entrevistas

Miguel de Unamuno

por J. SÁNCHEZ ROJAS

(Para "El Hogar")

El reverendo padre Miguel de Unamuno, de la orden de Predicadores—como yo le llamo cariñosamente—está sentado en su despacho de la calle de Bordadores, en Salamanca. Libros, más libros, todavía libros. Veinte, veinticinco, treinta mil volúmenes en su despacho; fotografías de Croce, de Carducci, de Teixeira de Pascoaes, de Guerra Junqueiro, de Eugenio de Castro; revistas, cuartillas, papeles, siempre papeles.

El reverendo padre y maestro está sonriente, contento: sus ojillos, ahora plácidos—que no tempestuosos como de costumbre—se mueven guasonamente detrás de los quevedos; su mujer, de pie, a su lado, le limpia cuidadosamente la mesa de trabajo. Y un pequeñito, el bebé de los Unamuno le dice, batiendo palmas:

—¡Papá, papá, papá!

Y papá le besa sonoramente en los mofletes, en las mejillas, en los ojos, con amor, con ruido, con gula.

—¡Hola, señora! ¡Hola, don Miguel! ¡Hola, pequeño!

—¡Hola, hombre!—Y don Miguel me tiende su mano ancha, vascongada, recia.—¿Qué hay?

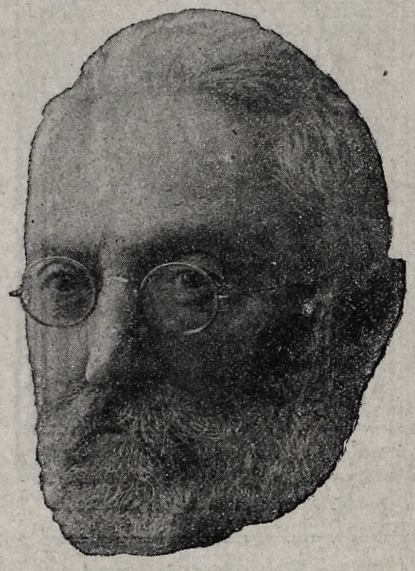
—¡Lo que usted cuente!

Y don Miguel cuenta:

—Estoy haciendo esta novela.—Y me lee unas cuartillas.—Usted conoce al hombre... ¿Se acuerda de don Roque, el empleado de Pósitos, el amigo del doctor Noguerol? Aquel hombre debía a la patrona unos veinte meses y no le pagaba nunca. La patrona iba a echarle de casa y don Roque enfermó. Entonces, a Noguerol y a mí se nos ocurrió un expediente muy sencillo: como don Roque iba a morirse, debía casarse con la patrona para que ésta cobrara la viudedad. Dicho y hecho; los casamos *in articulo mortis*; Noguerol y yo fuimos testigos de la trágica ceremonia. Pero los sacramentos resucitaron a don Roque hasta ponerse bueno del todo. La patrona estaba frenética. Como don Roque era ya marido, no pagaba. Como estaba enfermo y sus hermanos venían a visitarle, éstos, como hermanos políticos, tampoco pagaban a la patrona: a la cuñada. ¿Ha visto usted algo más cómico, más bufonesco, más gracioso?

Y el reverendo padre Miguel de Unamuno ríe con todas sus ganas. Y reímos todos. El dolor de la buena patrona, por no cobrar sus intereses, es de un cómico tan subido y tan gracioso que no nos hartamos de reir.

Y vamos de paseo. Don Miguel, como la Catedral, como las Agustinas, como el Patio de Escuelas, es un edificio salmantino más, sin grietas, como los otros. Está rozagante y lleno de salud el mozo. No le hemos conocido enfermo nunca. Nuestro amigo, Enrique Nogueras, afirma que lo estuvo una vez en



Aragón, en Jaca, pero eso de Jaca es tan remoto y la fecha es tan imprecisa, que no creemos del todo en la indisposición de don Miguel en país extraño. Unamuno, como Maura, es un roble, que no se abate, sino que se yergue, más y más, con las tempestades.

De paseo, en esta querida, y dulce, y tibia, y soleada Salamanca. Con Unamuno es imposible dialogar; él se lo dice todo. Unamuno no habla; piensa y siente en alta voz. A las veces, Rodríguez Pinilla, el querido poeta ciego, le sale a los amenes, pero don Miguel continúa inalterable; a veces, Nogueras le sale al paso con una estocada de fondo, pero el maestro, sin tiempo para restañarse la herida, continúa imperterrito, su monólogo interior. Solamente el paisaje le hace callar al reverendo padre y maestro... Allá, lejos, Salamanca, hecha un ascua de oro, quiebra las líneas de sus torres en el espejo del claro río; en los curvos surcos de sus tierras paniegas, florecen las primeras amapolas rojas; los picachos nevados de la sierra de Béjar limitan y coronan el paisaje austero, limpio y crudo de luz. Unamuno, entonces, calla, medita y reza. Reza tal vez. Con el corazón cuando hay gente, y con los labios, como todo mortal creyente, cuando está solo.

¡El paisaje de Castilla y Unamuno! El lo ha vivido, sorbido, lo ha hecho carne de su espíritu, le ha dado lengua, nos lo ha hecho ver a los demás. Gabriel y Galán, sin Unamuno, no hubiera escrito el "Ama"; nosotros, sin el contacto diario de este hombre, no hubiéramos sabido verlo ni reflejarlo jamás. Amiel escribió que el paisaje es un estado de espíritu... Unamuno, más sutil, no ha escrito, pero seguramente ha pensado que el espíritu es un momento del paisaje... ¿Por qué no? La obra de Dios es una sola; las cosas son reflejo de nuestra sensibilidad; nosotros proyectamos, sin pretenderlo, sin saberlo y sin quererlo, nuestra alegría y nuestra tristeza sobre las cosas que nos rodean. Y sobre este austero y noble paisaje de mi tierra, don Miguel ha puesto todo el calor de su fantasía y de su corazón y de su inteligencia y de su magisterio.

Tornamos a la ciudad, al anochecer. Unamuno se acuesta con las gallinas y se levanta cuando los jilgueros. Le despedimos hasta el día siguiente. Unamuno, apenado, triste, melancólico, ante el espectáculo de esta España que nos duele como una llaga dentro del corazón a los españoles y a los liberales que no sabemos adularla porque le queremos como a nuestra madre, nos ha puesto tristes y apenados. Nos despedimos de él y nos despedimos todos. Salamanca, pedazo de España al fin, se nos aparece entonces, en toda su tristeza; vive domeñada por un guapo; tocan las campanas del Angelus, la ruleta del Casino acaba de señalar el 5, encarnado...

Salamanca, mayo 1922.

El futuro de su cutis

SI usted pudiera mirando a través de un globo de cristal, ver reflejada su propia cara, tal como será de aquí a cinco..., diez..., veinte años... ¿qué vería usted?...

¿No sería un rostro casi desconocido, arrugado y áspero; o una cara pintada—pálida caricatura de la juventud...—la que, a consecuencia de su negligencia, vería reflejada en el espejo del futuro?...

¿O vería usted una cara de tez más clara y aterciopelada tal vez que la que posee hoy mismo; una mujer con un cutis exquisitamente lozano, cuyo encanto es mucho mayor que la belleza de las facciones?...

Para ver este último reflejo, comience hoy a asegurar la belleza y salud de su tez. El futuro de su cutis está en sus propias manos y en las de la naturaleza.

El cuidado del cutis de la cara presupone el empleo de dos substancias naturales: agua y cera pura mercolizada. Extienda cada noche sobre su rostro un poco de cera pura mercolizada y retírela a la mañana siguiente con un poco de agua tibia. Haga de esto una obligación diaria y el globo de cristal del futuro no tendrá para usted sino reflejos agradables.

En toda buena farmacia o perfumería se encuentra esta simple substancia.

No pida cera pura: debe ser **Cera Pura Mercolizada.** *La encontrará en todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expendan artículos de toilette en todo el mundo.*

23
Junio
1922

Año XIX
Núm. 662

NOTAS GRÁFICAS

El acontecimiento social de la semana

Fot. C. Puig.

La señorita Elvira Castro y el doctor Alberto Gainza Paz, cuyo enlace fué consagrado en la iglesia de la Merced el sábado último.

INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

Montevideo

Comisión de damas y niños que efectuaron un reparto de víveres a los pobres, en el local de la "Unión Jeanne d'Arc."

San Luis

Placa que será colocada en el monumento nacional a erigirse en conmemoración del Ejército de los Andes.

Tucumán

El general Caviglia durante su visita a los cuarteles, acompañado del jefe de la Quinta Región, y oficialidad de la misma.

Córdoba

El capitán Rico Verdier, ganador en la caza del zorro, realizada por la oficialidad del 4 de Artillería.

Córdoba

Después de la reunión del colegio electoral de la provincia, lunch celebrado en el Plaza Hotel, en honor del vicepresidente de la República electo, doctor Elpidio González.

Fots. Adami, La Vía, Martín y Arena.

NUESTRO GRAN MUNDO

Señora Odilia Dufaur de Hileret

Fot. Frans van Riel.

NOTAS VARIAS DE INTERÉS

Exposición Cruz Herrera

El pintor español José Cruz Herrera que, a fines del corriente mes, abrirá una exposición de sus cuadros en el salón Witcomb, de esta capital, algunas de cuyas telas se reproducen en esta página.

"El ídolo".

"El morito aguador".

"¡A los toros!"

"Contemplación".

Montevideo

Niños reunidos en la fiesta infantil celebrada en el domicilio de los esposos Piagio-Scande, festejando el cumpleaños de su hija Pochola.

Recepción de diplomáticos y otras destacadas personalidades, en la legación británica, con motivo del aniversario del natalicio del rey de Inglaterra.

Fots. Spinelli, Roig y Adami.

ACTUALIDADES DE CHILE Y DE LA CAPITAL

Santiago de Chile

Parte de la concurrencia que asistió a la recepción ofrecida por el encargado de negocios de España, con motivo del aniversario del natalicio del rey Alfonso XIII.

Durante la sesión de clausura de la Convención Católica Femenina, que celebró sus sesiones en el teatro de los Padres Franceses.

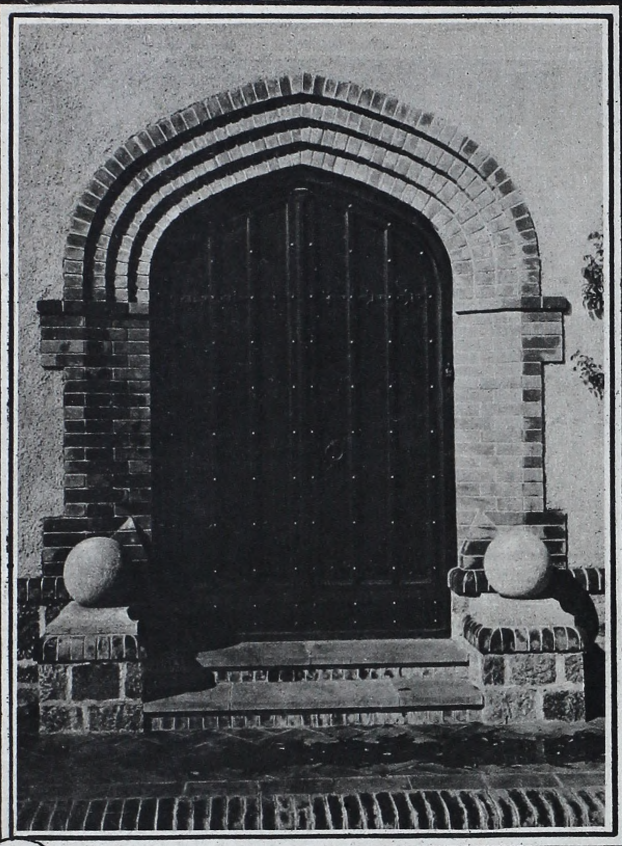
Un aspecto de la brillante fiesta con que el Club Militar celebró la inauguración del nuevo local.

Capital

En casa de la señora Celina Casares de Quesada, se realizó una fiesta infantil en obsequio de las amiguitas de su nieta María Elena de las Casas, con motivo de su cumpleaños.

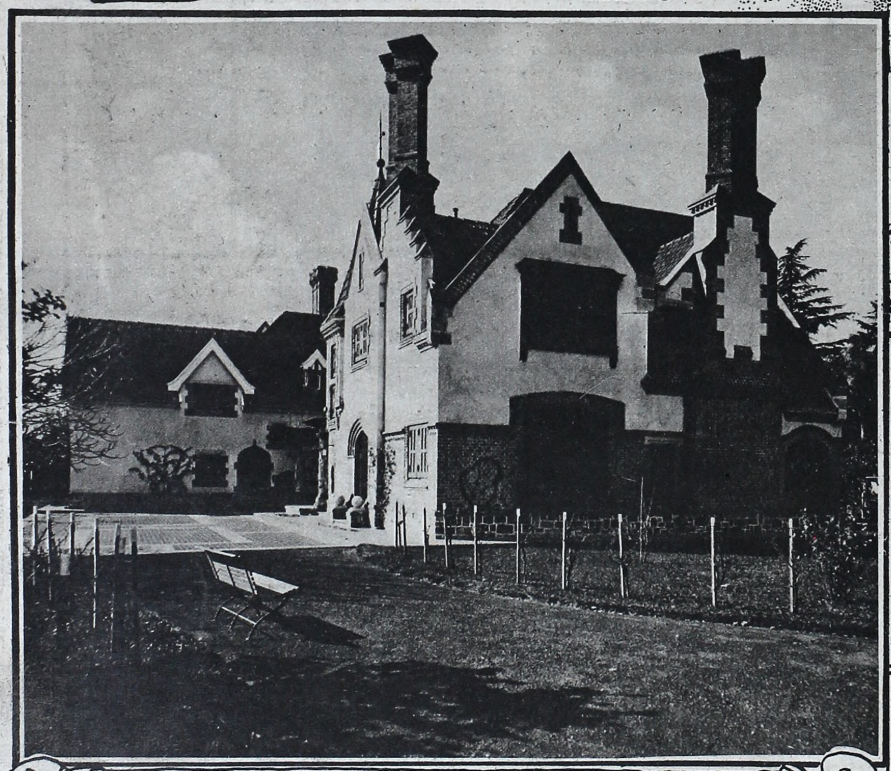
Fots. Araus y Cabada.

HOGARES PORTEÑOS: EL CASTILLO DE LA



La puerta del castillo, cerrada desde hace dos años por ausencia de su dueña.

El comedor, amplio y sole
co rincón en que ha sido



Vista general del castillo y parte del parque que lo rodea.

La parte superior de la esc
piedra blanca de M

Escondida en el límite de la ciudad, en Villa Devoto, se levanta una de las residencias más originales y, al propio tiempo, más suntuosas de cuantas existen en Buenos Aires. Ella es propiedad de la señora Juana González de Devoto, y sus planos débense al arquitecto Alejandro Bustillo, joven artista argentino que se ha destacado, además, como pintor de gusto refinado.

El castillo surge con la armonía de sus líneas en la vastedad de un parque magnífico, evocando un rincón de Normandía. Dentro del estilo propio que ha sabido trazar el autor

SEÑORA JUANA GONZÁLEZ DE DEVOTO

con el artísti-
cada la estufa.

Una de las galerías interiores, llama la atención por la originalidad de su diseño.

, construída con
el Plata.

planos, aparecen reminiscencias del "gótico-normando". detalle interesante, merece señalarse, que para la cons- de este castillo, se ha empleado piedra de Mar del Plata to del país para algunas estructuras importantes del edi- "oda la tirantería de los pisos es de "lapacho". stillo, erigido en 1920, está todavía inhabitado; su dueña, ra de Devoto, viaja actualmente por Europa, en procura entos artísticos para alhajar confortablemente el interior agnífico hogar.

Las galerías interiores de la planta baja presentan el severo aspecto de un monasterio.

Fots. de nuestro repórter gráfico Luis S. Cabada.

DE ROSARIO Y DE LA METRÓPOLI

Torneo de Lawn-tennis

En el acto de la distribución de los premios a los jugadores que tomaron parte en el torneo organizado por el "Club Atlético Rosario".

Señorita M. Bowling y señor H. Chiesa, ganadores de los campeonatos "Club Damas" y "Club Caballeros", respectivamente, disputados en el referido torneo.

Festival conmemorativo del "Statuto Italiano"

Aspecto que ofrecía el salón del "Primo Circolo Mandolinistico Italiano", de esta capital, durante el festival organizado por la "Societá Cattolica Italiana", en conmemoración del aniversario del Estatuto. *Fots. Martín.*

LAS ACTRICES BONITAS

Mae Murray, en su interpretación de "Cleo de París o El Alcázar de los Pavos Reales"

El Chic Femenino

Según la moda imperante, tiene este vestido para saraos amplio escote que deja la espalda al descubierto.

Primoroso modelo exornado con capas superpuestas de tul que dan a este vestido un aire de primaveral encanto.

FIGURAS DEL MOMENTO

MAURICIO MAETERLINCK

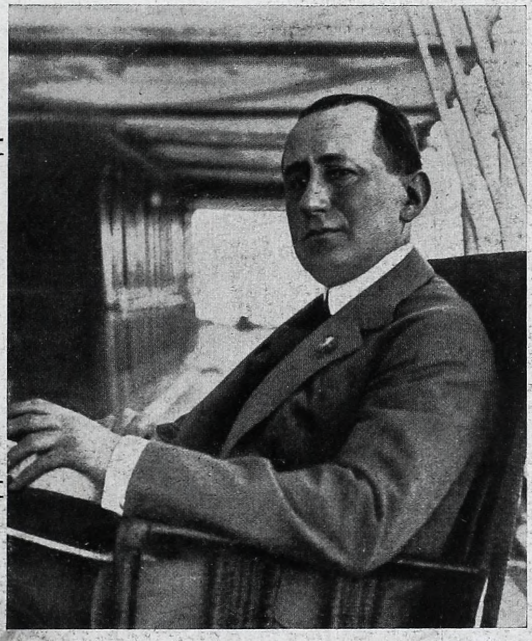
La prensa diaria ha anunciado que el famoso poeta belga vendrá el año próximo a Buenos Aires a dar un ciclo de conferencias. Hace poco estuvo, con idéntico propósito, en Nueva York, donde habló extensamente sobre el espiritismo y enseñó una botella que contenía un alma auténtica... Nuestra fotografía representa a Maeterlinck en compañía de su nueva y joven esposa, que lo acompañará en el proyectado viaje a esta república.

ANGEL S. ADAMI

Nuestro representante en el Uruguay—que sufriera un terrible accidente de aviación, como es del dominio público—se encuentra, por fortuna, en vías del más franco restablecimiento. Es la buena respuesta que damos a los numerosos amigos que Adami cuenta aquí y en Montevideo y que en estos días se interesaron por su salud. Adami es el primer periodista sudamericano que se dedicó a la aviación.

SACADURA CABRAL Y GAGO COUTINHO

Después de vencer todo género de dificultades y de enormes peligros, los audaces aviadores portugueses han realizado la portentosa hazaña de trasladarse en aeroplano de Lisboa a Río de Janeiro. En esta última capital han sido objeto de las más honrosas manifestaciones de admiración y simpatía, en las que se puso bien en evidencia la fina cortesía que siempre ha distinguido a la población carioca.



GUILLERMO MARCONI

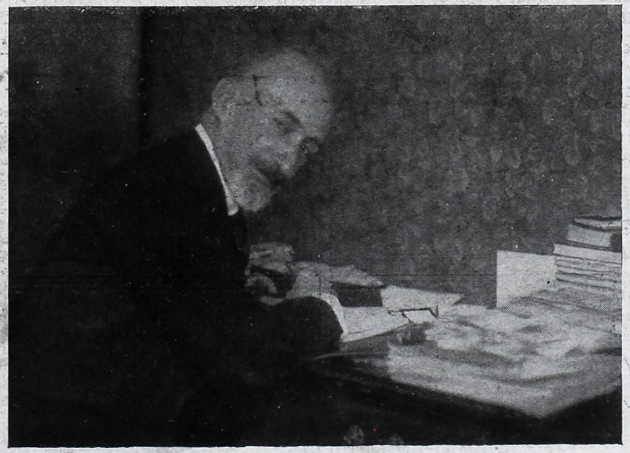
El famoso ingeniero italiano ha reafirmado en estos días su creencia de que los hipotéticos habitantes de Marte nos están haciendo señales radiotelegráficas a fin de comunicarse con nosotros. Marconi dice que ahora, dada la proximidad de la Tierra con Marte, es posible que recibamos nuevos avisos del planeta vecino, como ocurrió en diciembre de 1921.

MARY DE BRUYN

La distinguida cantante de la cual se ocupó "El Hogar" en uno de los anteriores números, se encuentra actualmente realizando con buen éxito una jira por el interior de la república. Sus conciertos la han revelado como una artista de gran mérito y de inestimables cualidades vocales

GERARDO HAUPTMANN

El gran dramaturgo alemán, a quien debe la literatura universal obras tales como "Los tejedores" y "El carretero Hanschel", proyecta en estos momentos una extensa jira por diferentes repúblicas de América, para dar conferencias a beneficio de las Sociedades de Socorros constituídas para auxiliar a los países de la Europa Central.



JACINTO BENAVENTE

El "Jockey Club" de esta capital ha tenido el feliz acierto de brindar su tribuna a don Jacinto Benavente. Es la primera vez que un escritor de fama universal hablará en la aristocrática institución de la calle Florida. Benavente ha elegido como tema "Las mujeres de Shakespeare". Nuestro público selecto, que no ha olvidado su magnífica traducción de "El Rey Lear", aguarda impacientemente la conferencia que será todo un acontecimiento literario.

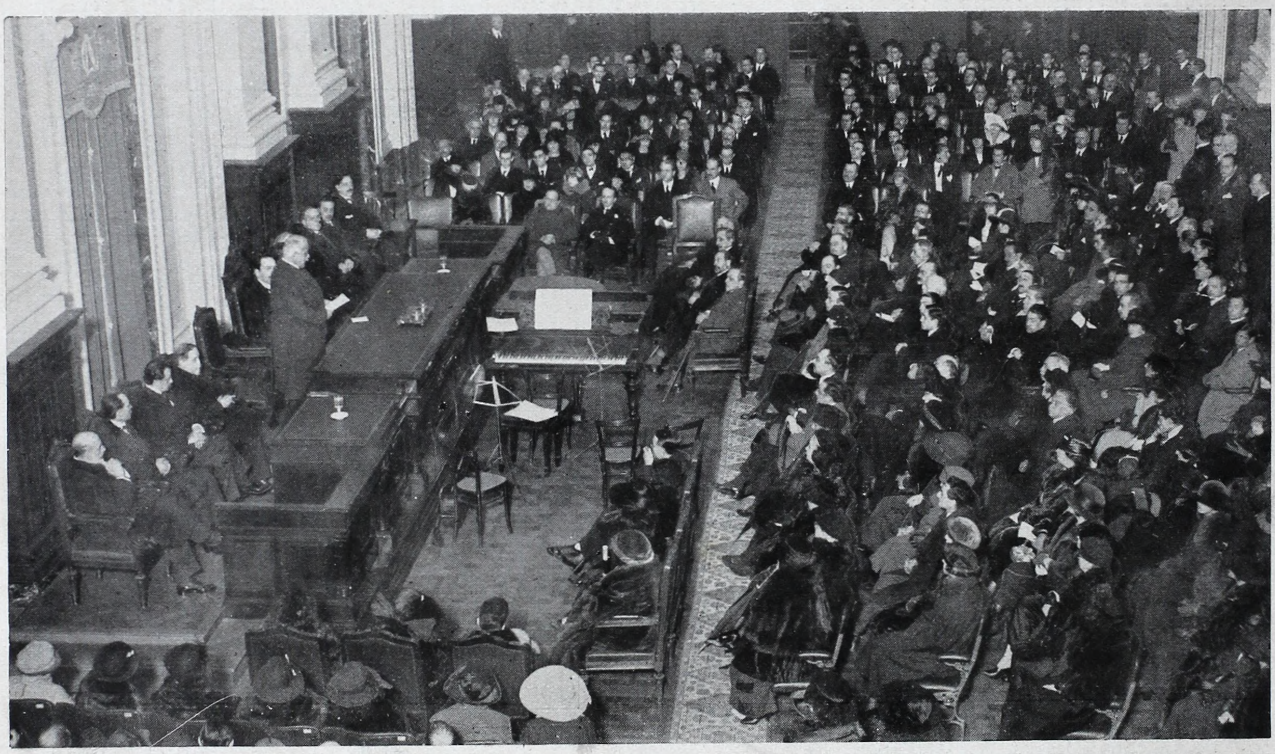
TOMÁS LE BRETÓN

Se viene diciendo en estos días que el señor Le Bretón irá a uno de los ministerios de la presidencia Alvear, y no al Senado. Nuestro ex embajador en los Estados Unidos es, en efecto, un hombre de grandes condiciones y muy útil para nuestro país, cuyos conocimientos deben aprovecharse. Al senado irá algún otro menos activo.

DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR

Inauguración del Instituto de la Universidad de París

El profesor del Instituto de la Universidad de París, Sr. Ernesto Martinenche, acompañado de las primeras autoridades docentes del país, en el salón de actos del Colegio Nacional el día de la inauguración del ciclo de conferencias con que se considera incorporado aquél gran organismo de cultura a la enseñanza superior de la Nación.



La concurrencia que asistió al acto, oyendo el discurso del ministro de Francia, que precedió a la conferencia del profesor Sr. Ernesto Martinenche.

Rosario

La señora Delfina Bunge de Gálvez, acompañada de un núcleo de damas y del presidente de "El Círculo", después de la conferencia dada por aquélla, en el local de la "Biblioteca Argentina", bajo los auspicios de la mencionada institución.

Córdoba

Banquete ofrecido por la colectividad italiana local, en honor de su compatriota y huésped, el capitán Viola.

Fots. Cabada, Martín y Arena.

EL DIA DEL POBRE DE VILLA CRESPO

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI

El deporte de última moda

"EL GOLF"

Lo que es y cómo se juega

El golf, que ha tomado carta de naturaleza en nuestro país, es el juego favorito de la buena sociedad inglesa. Y se comprende que así sea, puesto que ofreciendo todas las ventajas de los demás deportes británicos, no presenta ninguno de sus inconvenientes. En el golf se anda mucho, se hace mucho ejercicio, se respira el aire puro del campo y se está en contacto con la naturaleza, lo mismo que en el cricket, en el football o en el polo; pero ni el juego requiere el considerable gasto que supone la manutención de varios caballos de polo, ni tiene los peligros propios del football, ni ofrece las dificultades que han relegado el cricket al dominio de los profesionales. En Inglaterra no está mal visto, antes bien es cosa corriente, que en el golf tomen parte caballeros de edad avanzada y reconocida gravedad, o señoras y señoritas. Muchos miembros del actual Parlamento son consumados golfistas.

El golf se juega siempre en el campo, y en un terreno lo más extenso posible y lleno de obstáculos de todas clases: macizos de hierbas, zanjas, arroyos, rampas, etc. En este terreno hay diez y ocho agujeros muy distantes entre sí, y junto a los cuales se ponen banderitas u otras señales análogas para que los jugadores puedan guiarse. Todo el juego consiste en hacer entrar una pequeña pelota en los diez y ocho agujeros, llevándola de uno a otro a golpes de mazo. El jugador que menos golpes necesita dar para llegar hasta el agujero final, es el que gana. La cosa, así explicada, parece en extremo sencilla; pero es preciso presenciar un partido para comprender cuán difícil es obligar a la pelota a salvar todos los obstáculos y meterse en los agujeros sin tocarla más que con los mazos, y sin perder ningún golpe.

Cada jugador dispone de seis mazos distintos, que emplea según las circunstancias. Todos ellos consisten en un palo o bastón, en cuyo extremo se encuentra una especie de pala pequeña y gruesa, de forma distinta para las distintas clases de mazo. El primero de todos se llama "driver" (conductor); está hecho enteramente de madera, y se emplea para salir, es decir, para dar el primer empuje a la bola, lo mismo al empezar el juego que después de sacarla de un agujero para empezar a llevarla a otro. Este primer empuje nunca se da estando en el mismo suelo la pelota; hay que colocarla sobre el "tee", que es un montoncito de arena, muy pequeño, en forma cónica. Para hacer los "tees", cerca de cada agujero se suele poner una cajita llena de arena muy fina, y

el sitio donde hay que hacerlos se marca de antemano, generalmente por medio de unas planchuelas metálicas pintadas de blanco y fijas en el suelo. El segundo mazo es el "brassie", cuyo nombre significa "de latón", y que tiene una pala muy ancha. Se suele emplear cuando la pelota está entre la hierba. El tercero lleva el nombre de "iron" o "driving iron" (hierro conductor), y el cuarto se llama "cleek" o "lofting iron" (hierro de levantar), empleándose cuando hay que hacer que la bola salte algún obstáculo. Del "putter" (ponedor), que es el quinto mazo, se hace uso para dar el golpe decisivo, que ha de meter la pelota en el agujero. Finalmente, el sexto, denominado "niblick" (del verbo "to nibble", morder o roer), se emplea solamente en circunstancias muy especiales, cuando la pelota ha caído en una hondonada arenosa de bordes demasiado altos para que pueda salvarlos empujada por cualquier otro mazo. En estos casos, el "niblick", que termina por una especie de cuchara de hierro muy pesada, penetra ligeramente en la arena por debajo de la bola, y hace describir a ésta una curva en el aire, suficiente para sacarla de la hondonada.

Toda esta colección de mazos la lleva en una bolsa estrecha y larga un criadito que recibe el nombre de "caddy", el cual sigue al jugador constantemente para poner a su disposición el mazo que necesite e indicarle a dónde ha ido a parar la bola. Los tales "caddies", que suelen ser chiquilines, a fuerza de ver jugar llegan a ser grandes críticos de golf, y se permiten dar su parecer sobre las jugadas, aunque procurando que no les oigan sus amos. Los comentarios, casi siempre chistosos, de estos auxiliares, han dado pie a los más notables caricaturistas ingleses para algunas de sus más graciosas caricaturas.

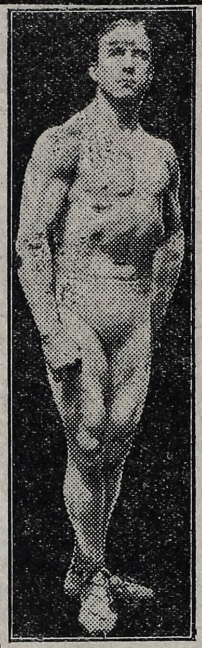
La bola que se emplea para jugar al golf no es una pelota cualquiera. Hasta hace poco, se hacía de gutapercha; pero ahora se prefiere lo que los ingleses llaman "rubber core", que es una pelota de invención yanqui. Consiste en un núcleo esférico de una composición especial, parecida a la vulcanita, revestido de una especie de tejido de goma y luego encerrado en dos hemisferios que se unen a gran presión.

El "rubber-core" es mucho más elástico que la antigua bola de gutapercha, y, por consiguiente, llega mucho más lejos.

Algunos jugadores norteamericanos han modificado también la forma de los mazos; pero los ingleses prefieren conservarlos como los han usado siempre, no variando en ellos más que la longitud, que debe estar en relación con la estatura del jugador, aunque hay algunos muy altos que prefieren mazos muy cortos, y viceversa. Por regla general, la longitud de un mazo de golf oscila entre un metro y un metro diez centímetros.

Para jugar al golf se requiere cierta sangre fría; toda precipitación es perjudicial. No hay como jugar despacio para no perder un solo golpe. Aparte de esto, cuanto más pronto se empiece a jugar, mejor.

¡Haga Su Matrimonio Un Éxito!



LIONEL STRONGFORT
El Hombre Perfecto
cuyos actos de Fuerza
nunca han sido igualados.

El matrimonio siempre traerá infelicidad al que lo contraiga siendo incompetente para ello. Interróguese a sí mismo antes de pedir en matrimonio a una pura e inocente niña, y vea si está apto para ser su marido y el padre de sus hijos; y si éstos pueden ser saludables, una alegría y bendición para sus padres; pero si enfermizos y enclenques, un constante reproche para usted mientras viva. Según sea su salud y fortaleza así será la de sus hijos, y la debilidad de usted se irá aumentando a medida que la vaya pasando a su prole que quizás renegará de usted por la herencia de miseria que les habrá dejado. Esta es la ley inflexible de la herencia que nadie puede evitar. No se atreva a pasar por alto esto, si no piensa en ello seriamente, y resuelva ahora, antes de que sea tarde, y

Prepárese Para El Matrimonio

Si usted es débil, enfermizo y mal desarrollado, no es competente para la vida matrimonial. No arriesgue a casarse y arruinar la vida de una muchacha que tiene fe en usted, si errores juveniles, malas costumbres o excesos han minado su vitalidad convirtiéndolo en la sombra sólo de un verdadero hombre. No crea que se salvará con drogas, pues estas materias antinaturales nunca removerán la causa de su debilidad y, además, le harán daño. La única manera de que puede recuperar sus perdidas fuerzas es por medio de las leyes naturales que nunca le fallarán si usted las sigue al pie de la letra.

Mis Métodos Reconstituyen a los Hombres

He dedicado toda mi vida al estudio de las leyes naturales y aplicando sus maravillosos y efectivos principios a mi propia persona he obtenido el premio mundial como el hombre más perfecto físicamente y de salud excelentísima. Y estos son los mismos elementos eficaces y restauradores que quiero aplicar a usted para capacitarlo para las responsabilidades del matrimonio y de la paternidad. Deseo ayudarlo y puedo hacerlo por medio del

STRONGFORTISM

La Ciencia Moderna para Promover la Salud

STRONGFORTISM, el principal auxiliar de la Naturaleza, ha restablecido a miles de hombres débiles, enfermizos y descorazonados sacándolos de la desesperación y colocándolos en el camino recto de la Salud, Felicidad y Prosperidad. STRONGFORTISM les ha hecho recuperar la virilidad que creyeron perdida para siempre y les ha dado fe en sí mismos, vitalidad y éxito, capacitándolos para una vida halagüeña. Usted puede alcanzar lo mismo sea cual fuere su edad, ocupación o circunstancias que le rodeen.

Pida Mi Libro Gratis

La experiencia y el estudio de un largo tiempo están contenidos en mi instructivo y maravilloso libro **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**. El le dirá con toda claridad cómo puede usted convertirse en un hombre vigoroso de perfecta vitalidad; le enseñará cómo puede usted capacitarse para la paternidad y ser el orgullo de su esposa y familia. Simplemente marque las materias sobre las cuales desea **información especial y confidencial**, en el cupón de consulta gratis, y mándemelo junto con diez centavos para ayudar a los gastos de correo, etc. Este libro forma verdaderos hombres y salva muchas vidas. Envíe por mi libro gratis en seguida, HOY MISMO.

LIONEL STRONGFORT

Especialista en Perfección Física y Salud
Establecido en 1895

889 Strongfort Institute — **Newark, New Jersey, E. U. de A.**

— — — — — — — — — — CÓRTESE POR AQUÍ — — — — — — — — — —

CUPON DE CONSULTA GRATIS

Mr. Lionel Strongfort, 889 Strongfort Institute, Newark, New Jersey, E. U. de A.
Tenga la bondad de enviarme su libro **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo porte incluyo diez centavos.
He colocado una X delante de las materias en las cuales estoy interesado.

..Resfriados	..Desórdenes femeninos	..Obesidad	..Corazón débil
..Catarros		..Sangre pobre	..Desórdenes de la piel
..Asma	..Parto feliz	..Mala memoria	
..Romadizo	..Hijos saludables	..Debilidad sexual	..Decaimiento
..Dolor de Cabeza	..Aumento de talla	..Pérdidas vitales	..Hombros redondeados
..Hernia	..Barros	..Impotencia	
..Lumbago	..Delgadez	..Errores juveniles	..Espalda débil
..Neuritis	..Insomnio	..Hábitos secretos	..Corto de respiración
..Neuralgia	..Pies planos	..Reumatismo	
..Tórax plano	..Desórdenes del estómago	..Bilis	..Molestia pulmonar
..Deformidad (describase)	..Estreñimiento	..Gastritis	..Anemia
..Felicidad matrimonial	..Indigestión	..Caída del cabello	..Apego a Drogas
	..Nerviosidad	..Vista débil	..Gran fuerza
		..Mala circulación	..Desarrollo muscular

Nombre. . . . . .

Edad. . . . . Ocupación. . . . . .

Calle. . . . . .

Ciudad. . . . . Estado. . . . . .

Del Patagones romántico

El cielorraso de la cocina

por S. HERNANSAEZ

DOÑA Gertrudis es una señora que se ha sentido circunspecta casi al cumplir el medio siglo.

Doña Gertrudis no ha nacido en Patagones, pero no conoce otro mundo que el mundo de Patagones; tiene dinero y es propietaria.

Doña Gertrudis está perfectamente convencida de que sólo se puede ser propietaria en Patagones; cuando manda construir una casa, las manda hacer a estilo de Patagones.

Doña Gertrudis, en las casas que manda construir, procura:

Que la primera pieza, junto a la calle, la cual se dedica a comedor, en donde nunca se come, tenga cielorraso; que lo tenga también la pieza que sigue, puesto que en ella se cose, se toma mate, se recibe a doña Tomasa y a doña Encarnación y, además, suele dormir la nena.

Doña Gertrudis, cuando ha mandado edificar alguna casa céntrica, que pueda servir para un doctor de Viedma, ha permitido que se ponga cielorraso, en alguna otra pieza.

Doña Gertrudis, no ha permitido nunca el cielorraso para la cocina, ni aún en las casas para doctores.

Doña Gertrudis es muy económica y jamás gasta un peso en cosas superfluas.

El constructor de doña Gertrudis, siempre pelea con ella por los cielorrasos de todas las piezas y por el de la cocina.

Doña Gertrudis ha hido cediendo en todos, menos en el de la cocina.

Doña Gertrudis es propietaria de la casa de un hotel, en el cual ha hecho reformas "cuantiosas",... incluso la de poner un metro de azulejos en el cuarto de baño, pero no ha permitido el cielorraso de la cocina.

Doña Gertrudis ha recibido un papel, "que le manda el intendente", en el cual la obliga a poner cielorraso en la cocina de la casa del hotel.

Doña Gertrudis, se ha reído al principio, del papel del intendente—"que se mete en donde no le importa",—pero ha consultado el caso con don Enrique, que es el comerciante que le guarda el dinero.

Don Enrique, le ha costado trabajo, pero ha convencido a doña Gertrudis, de que el papel del intendente, responde a una medida de higiene pública y no hay más remedio que mandar "echar" el cielorraso de la cocina.

Doña Gertrudis, ha salido amostazada de la trastienda de don Enrique, y piensa que a ella no se le viene con lecciones de higiene, porque es muy relimpia y gasta sus centavos en jabón de España, con el que se lava, aunque lo ponga en duda el carcamán de don Enrique.

Doña Gertrudis, sin embargo, tiene una fe ciega en don Enrique, y considera que no hay más remedio que mandar poner el cielorraso en la cocina del hotel...

Doña Gertrudis, reniega del tren, que trae rateros y hay que pagar serenos que vigilen las casas de noche. Reniega del tren, que silba por la madrugada y despierta a su marido, porque doña Gertrudis tiene marido. Reniega del tren que trae estas "leyes", que la obligan a poner el cielorraso de la cocina.

Doña Gertrudis piensa que el tren también traerá, algún día, a esos hombres que les dicen maximalistas, que aunque no sabe lo que quiere decir, entiende que son unos hombres que matan a los que tienen casas.

Doña Gertrudis, piensa que, algún día, no se podrá tener casas ni en Patagones.

Doña Gertrudis, no lo dice, pero siente odio por el tren.

Ultima novedad

Peinetones

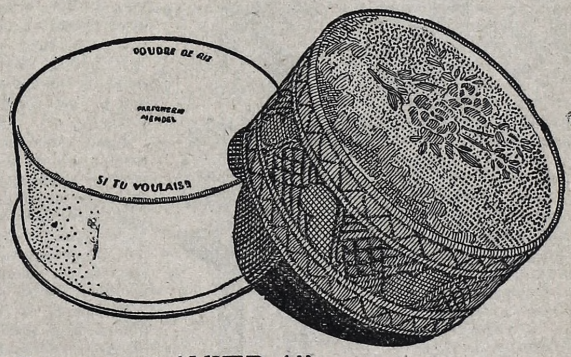
Surtido en modelos colores y tamaños desde $ 35.— a

$ 2.-

Visiten nuestra vasta exposición permanente y hagan sus pedidos con tiempo.

Mercería
El Ancla
C. Pellegrini 544 Bs. As.

Parfumerie Mendel



Extractos: "ANITRA"
"MARLISE"
"SI TU VOULAIS!..."

Lociones "MARLISE"

Polvos: "SI TU VOULAIS!..."

Lo más fino. — Lo más delicado. — Lo más distinguido que produce el arte de la perfumería.

MENDEL y Cía.

BUENOS AIRES. GUARDIA VIEJA, 4439

El pintor de las elegancias: Watteau

Watteau lo idealizó todo con su mágico pincel. Su siglo fué galante y él lo fué también; pero con una pureza, con una emoción, con una ternura que ningún pintor ha tenido después de él.
Es el verdadero representante de la tradición francesa, espiritual y galante, por su fantasía y su realidad.

Nació Watteau el año 1684 en Valenciennes, verdadera ciudad del arte, en la que más tarde debía nacer también Carpeux.

Ido el joven a París, fué admitido en casa de un fabricante de malos cuadros, y llevó una vida miserable pintando, por tres libras a la semana y una sopa diaria, pequeños asuntos piadosos.

La "Finette" (del museo del Louvre).

Su encuentro con Gillot, el pintor de Fauno y de Baco y dibujante de la "Comedie Italienne", fué una revelación para él.

A las cualidades de observación, de amor a la naturaleza que tenía de su origen flamenco, añadió Watteau, desde ahora, el capricho y la gracia que hacen de él el pintor de las fiestas galantes y el "príncipe de los pintores de la corte".

A partir de sus primeras obras, concebidas en el recuerdo de los movimientos de tropas en torno de Valenciennes ("Una salida de tropa", "El destacamento haciendo alto", y sobre todo la admirable "Marcha de soldados", del museo de Nantes), el artista se afirma con una maestría incomparable. Dotado de un carácter inquieto y movible, vivía pocos meses en un mismo sitio, y habiéndole conocido los mercaderes Sirois y Gersaint, no tardó en introducirse en casa del rico coleccionista Crozat.

El estudio que Watteau hizo en casa de este último de los dibujos de los grandes italianos, no menos que el ejemplo, en el Palacio de Luxemburgo, de la "María de Médicis", de Rubens, fuéronle preciosos y ayudáronle a desprenderse de su técnica realista.

A partir de entonces, alcanzó personalidad propia, concibiendo su arte de matiz y de alegría suave, de languidez y de apacibilidad, de las que dió muestras en sus "Asambleas en los parques", sus "Fiestas galantes" y sus "Conversaciones". Un cuadro escogido, un paisaje límpido, entrevisto en el sueño lejano de los paisajes de amor, se agrupan bajo su pincel en feliz consorcio.

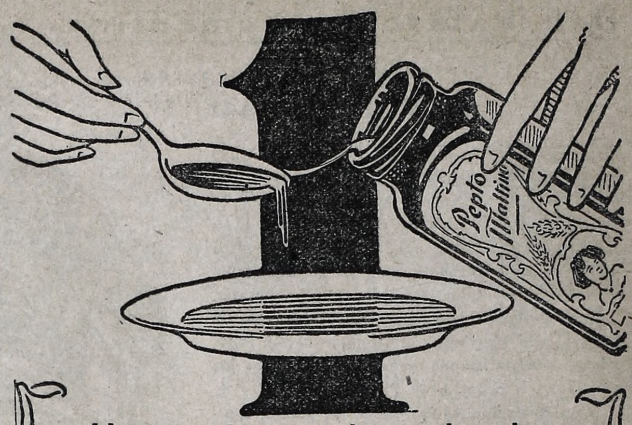
En estos parques de fantasía, en estas campiñas de lejanías azules, de cascadas argentinas, de estatuas encantadoras, de bosquecillos elíseos, sueña Watteau con los "Tocadores de serenatas" y las "Bellas oyentes"; con peregrinos galantes, agrupados en mascarada; con señores de tricornio galoneado, bastón de puño de oro y manto de color; con mujeres jóvenes y bulliciosas, vestidas de seda y satén, cuyo vestido hace un pliegue elegante en la la espalda, mezclándolas muchas veces con los actores de la Comedia.

Nunca el sentimiento depurado de la gracia y el cuidado del pudor en la belleza fueron expresados mejor que lo fueron por Watteau en los cuadros de su edad madura.

"Aunque no haya pintado más que fiestas galantes y asuntos de la Comedia Italiana, escribe Teófilo Gautier, Antonio Watteau es un gran maestro, porque ha creado un aspecto nuevo del arte y visto la naturaleza a través de un prisma particular."

Según esto, el "Embarque para Citerea", repetido dos veces y pintado para su recepción en la Academia; el "Mostrador" que hizo para Gersaint, a su regreso de Inglaterra: el "Indiferente", "Gilles", "El amor en el teatro italiano" y en el "Teatro francés", "El Placer pastoral", "Júpiter y Antíope", son obras maestras.

La fama de Watteau se extendió rápidamente y así se ve que los coleccionistas más ricos, como Crozat, Julienne, no menos que Federico, rey de Prusia, no titubearon, en el mismo siglo XVIII, en disputarse la posesión de sus obras.



Una sola cucharada de

Pepto Maltina

equivale en valor nutritivo a un huevo, ó 35 gramos de buena carne, ó 120 cm.³ de leche cremosa —tal es la concentración de este puro extracto de Malta. Tenga además en cuenta que está libre de alcohol, y que su efecto es ligeramente laxante y convendrá con nosotros que es el sobrealimento ideal para miños, anémicos, convalecientes y madres que amamantan. Es deliciosa disuelta en la leche, el café, el té o la sopa.

— — EN TODA BUENA FARMACIA — —

La práctica constante, con la elocuencia de sus resultados, está diciendo a todas las señoras: Para embellecer el cutis, suavizándolo y comunicándole la mayor suma de atractivos físicos, no hay nada tan eficaz como el uso diario del **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

excelente por su calidad e insuperable por su acción. Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne), tono, este último, de gran moda, el Polvo Leichner es uno de los más valiosos productos de belleza facial.

MENDEL & Cía.

BUENOS AIRES — GUARDIA VIEJA, 4439
Montevideo — Paysandú, 1178

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

DEL ANECDOTARIO DEL DOCTOR WILDE

Eso se llama hablar claramente. — Siendo ministro de obras públicas, y por compromiso en que le puso una parienta pobre, admitió Wilde a un hijo de ésta en el ministerio. Pero pasados algunos días, al nuevo empleado no se le había encomendado tarea alguna, y el joven puso el caso en conocimiento de la autora de sus días.

La señora no tardó en visitar a Wilde.

—Eduardo, con franqueza: ¿de qué está mi hijo en el ministerio?

—¿Con franqueza?

—Con toda franqueza.

—Está de-más.

El señor Horizonte.—Paseaban en una victoria el general Roca y el doctor Wilde. Durante el paseo, un joven elegantemente vestido, a quien ninguno de ellos conocía, hizo a Wilde un amabilísimo saludo.

—¿Quién es ese que le saluda?—preguntó Roca.

—El señor Horizonte,—contestó Wilde.

—¿Horizonte?

—Digo yo que será Horizonte, porque "por todas partes lo veo".

¿Para qué lo necesita? — El doctor Wilde llega a un puerto de Irlanda. Los empleados de aduana inspeccionan su equipaje.

En el fondo de un baúl, aparece un revólver.

El empleado toma el arma y mira significativamente a su propietario.

Wilde le dice entonces, despectivo:

—Quédese con el revólver... No lo necesito para nada... Soy médico...

—¡Juana, por Dios! ¡Ha roto el espejo!
—No se preocupe, señora, no soy supersticiosa.

El ingenio en el teatro

ALFRED SAVOIR (francés contemporáneo)

Carlota. — Este invierno, mientras mi marido esté en el club, entregado al juego, yo pensaré en usted, e inventaré nombres de animales.
Enrique. — ¿De veras?
Carlota. — Soy muy cariñosa para con los animales.
Enrique (conmovido). — Luego... ¿luego somos amigos?

Carlota. —...Yo era su confidente, su amiga, su hermana mayor. Le prestaba dinero, y él me lo devolvía...
Enrique. — ¡Me asombra usted! ¿Lo devolvía?
Carlota. — Sí, y fué esta circunstancia anómala lo que me hizo pensar que estaba enamorado de mí.

El comisario. — No señora... La ley no reconoce el robo entre esposos.
Carlota. — ¿Por qué?
El comisario. — Sin duda porque habría demasiado que hacer. Estamos ya abrumados. No se desconsuele usted, señora: son cosas que ocurren en las mejores familias.

Enrique. — ¿Sabe, señora, en quién me hace pensar usted?
Carlota. — No. ¿En quién?
Enrique. — En mi perro Black olfateando una madriguera... Sí, resueltamente, en Black. Es la mejor bestia que conozco.
Carlota. — ¡Gracias!

Carlota. — ¿Todavía no leíste los diarios?
Enrique. — Es una buena idea.
Carlota. — ¿Estás leyendo los "Anuncios clasificados"?
Enrique. — Sí...Los leo todos... Es lo único que me interesa un poco en los diarios. Esto está bien escrito.

(De su comedia "Banco!").

De gustibus et coloribus...—Don Pedro Goyena conversaba con Eduardo Wilde. Hablaban acerca de una interpelación motivada por ciertas deficiencias en las obras de salubridad, y Goyena decía con lírica entonación:

—¡Es preciso que todos los actos de los gobernantes tengan un cierto "perfume moral"!

—Pues a mí,—repuso Wilde,—me basta con el "perfume legal". No se puede ser muy exigente en materia de perfumes, sobre todo, tratándose de obras de salubridad.

Enfermedad de ministro. — Cuando surgió el conflicto argentino-chileno, tuvo Wilde que conferenciar con uno de los ministros de Roca. Una hora duró la entrevista, de la cual salió Wilde triste y pensativo.

Encontró en ese instante a un conocido político, a quien dijo, en tono de confidencia, señalando hacia el despacho ministerial:

—¡Chst! ¡Está muy enfermo!...
—¿Quién?
—¡El ministro!
—¿De qué está enfermo?
—Un ataque de vacilación.

La prueba está a la vista.—Siendo ministro del interior, Wilde viaja en un tren expreso, acompañado de su comitiva, con la que se dispone a inaugurar una obra pública no importa dónde.

De pronto, surge ante los ojos de los viajeros una población.

—¿Qué es esto?—pregunta Wilde.

Uno de los acompañantes, tras enunciar el nombre del pueblo, se extiende en amplios informes:

—Seis mil habitantes... teatro... excelente casa municipal... dos espléndidas escuelas...

—Varios médicos... — interrumpe Wilde.

—¡Es cierto! ¿Ha estado usted en el pueblo, doctor?

—Nunca, mi amigo; pero desde aquí veo el cementerio.

Definición del ácido bórico. — ¿Qué piensa usted, doctor, del ácido bórico?—pregunta al autor de "Tiempo perdido" una respetable dama.

—El ácido bórico, señora, es como el Dr... Tal (aquí un nombre conocidísimo): se le utiliza para todo a pesar de que no sirve para nada.

CHISTES A GRANEL

El doctor.—Me gusta mucho su tos esta mañana.

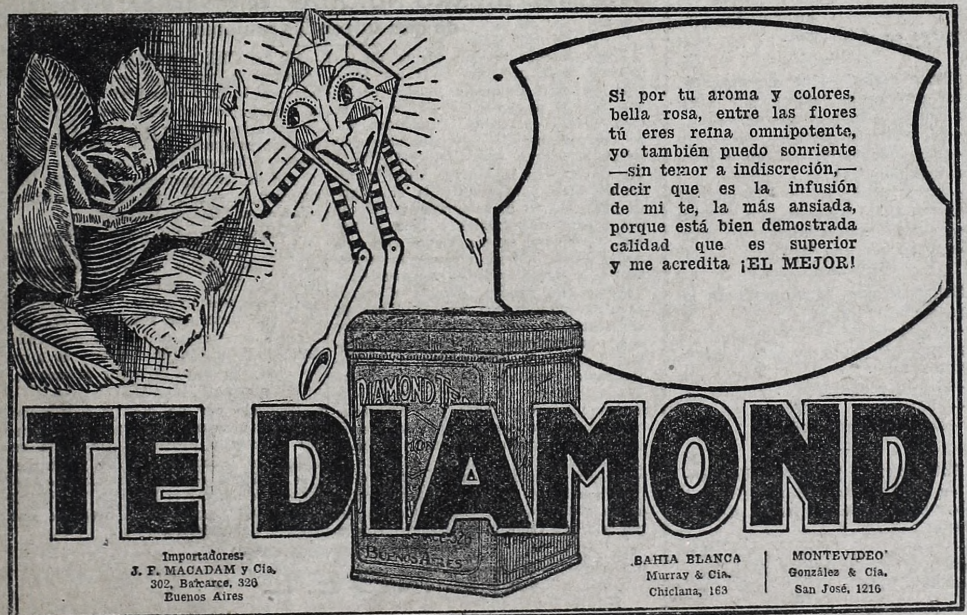
El enfermo.—¿De veras, doctor?

El doctor.—Ya lo creo. Tose usted con menos dificultad que ayer.

El enfermo.—No me extraña. He estado practicando toda la noche.

(Continúa en la siguiente página).

El guarda aficionado al pedestrismo.—¿No le da vergüenza amigo? En tres cuadras la señora le ha sacado un cuerpo.



Qué inimitable placer constatar que las pecas, manchas, granos, barros y demás alteraciones que robaban los encantos de su físico, han desaparecido usando la científica

"Lait de Beauté"

notable producto de tocador.

Usarlo es adoptarlo.

Precio del frasco . . . $ **3.50**
Interior. . . . . „ **3.70**

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa
La mejor surtida y económica
AVENIDA DE MAYO 900
Buenos Aires

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

—¿Cuánto paga, señora? — pregunta la cocinera que busca colocación.

—Le pagaré lo que usted merezca.

—Está arreglada. No trabajo yo por tan poca plata.

Pérez (afeitándose). — ¡Maldita sea la navaja!

La señora.—¿Por qué dices eso? ¡Estás de un humor endiablado!

Pérez. — La tal navaja es un artefacto inservible.

La señora.— Eres injusto al hablar así. Ayer, sin ir más lejos, abrí con ella una lata de sardinas, y funcionó perfectamente.

Enfermo — Créame, doctor, que lamento haberle obligado a venir tan lejos, en una noche como ésta.

Doctor.—No se preocupe, amigo; tengo otro enfermo por estos pagos, y así mato dos pájaros de un tiro.

Un señor denuncia ante el comisario que un sujeto, allí presente, le ha sustraído un reloj "con cuerda para ocho días".

Oídas ambas partes, el comisario permanece un rato pensativo.

Al fin exclama, dirigiéndose al denunciante:

— Usted se queda con el reloj.

—¿Y yo? — pregunta el sospechado.—¿Con qué me quedo yo?

— Usted se queda con los ocho días.

¡No vaya usted a las "kermesses"! — Caballero, ¿una cigarrera?

—Gracias, no fumo.

—¿Un estuche para lapicera, confeccionado por mí?

—Muchas gracias, no escribo

—En ese caso... ¿una cajita de chocolatines?

—No tomo golosinas jamás.

—Caballero, — exclama entonces la joven "vendedora";—¿qué le parece esta caja de jabón de olor?

Y el infeliz ya no supo que contestar.

Cosas de chicos. — Mamá, ¿es cierto que los peces grandes se comen a los peces chicos?

—Sí, hijo mío.

—Entonces, los tiburones ¿se comen a las sardinas?

—Ya lo creo.

— Mamá, y ¿cómo abren las latas?

No prestéis vuestros libros.—Godínez es un vividor elegante, un hombre de formas exquisitas y de principios inflexibles.. Sin perjuicio de tener siempre el termómetro de la vergüenza a diez grados bajo cero.

Como posee una notable biblioteca, sus amigos se atreven alguna vez a pedirle un libro prestado.

—Dispénsame, querido—contesta invariablemente—pero es en mí un principio el no prestar un solo libro.

—¡Hombre! ¿Por qué?

—Porque jamás se devuelven. ¿Quieres una prueba plena? Te la daré en secreto: todos los libros que aquí ves, me los prestaron mis amigos.

El negocio es el negocio. —Un pintor visita a un comprador de cuadros.

—¿Cuánto me da usted por este lienzo?

—Diez pesos.

—Es poco; aun no me estoy muriendo de hambre.

—Bueno, esperaré.

Un hombre galante.—Soy mucho más vieja de lo que parezco, caballero. He cumplido ya los treinta.

—Entonces no tiene usted más que quince. De lo que me dicen las señoras, no acostumbro a creer más que la mitad.

Entre amigas.— Presumes tanto, mi querida Aurorita, que creo que cuando llegues al cielo lo primero que preguntarás será si tus alas están bien colocadas.

—Sí, querida, y con harto sentimiento estoy viendo que tú no estarás a mi lado para contestarme. La envidia es un pecado que se purga en el infierno.

¡Tiene razón!—¿No me aseguró usted cuando le compré este loro que repetiría todo lo que oyese?

—Sí, señor; es cierto.

—Pero, demonio, ¡si no repite una sola palabra!

—Mire usted, yo le dije que el loro repetiría todo lo que oyese; pero como, desgraciadamente, está más sordo que una tapia...

Supersticiones.—La dueña de la casa a un invitado:

—Vamos a ser 13 a la mesa, pero supongo que usted no será supersticioso.

—Según y conforme...

—¿Cómo?

—Depende del menú.

Entre marido y mujer.—Lo siento en el alma, pero este mes no me sobra nada para comprarte el sombrero.

—Pues si me lo compraras ahorrarías más que no comprándolo.

—¿Por qué?

—Porque si no me lo compras me pondré enferma de rabia, y entre médico y botica allá se va un dineral.

Diálogo infantil.—Mi padre es médico. Y el tuyo, ¿qué hace?

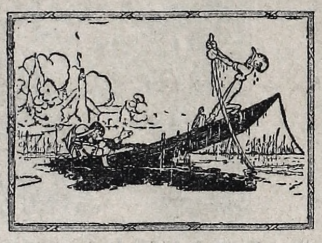
—Lo que le manda mi mamá.

EL "FIVE O'CLOCK TEA" EN BARRACAS

—¡Oiga, patrón! ¿Qué chocolate es éste? Tiene más gusto a té que a chocolate.

—Disculpe la equivocación, amigo. Debe ser que le he servido café.

LOS ALEGRES DOMINGOS DEL TIGRE



—Sí, querida. El doctor le recomendó pasar cada semana un día de reposo, de tranquilidad, de sosiego. Y yo, contra mi voluntad, vengo con él para ver cómo le sienta el régimen.

Toda madre puede dar el pecho a su nene criándolo así fuerte y hermoso, si se procura mucha leche buena tomando en cada comida

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

El mejor extracto de malta

Un alimento líquido de insuperables cualidades nutritivas que el más delicado organismo asimila fácilmente.

De venta en todos los buenos almacenes.

Madres! Haced que Vuestras Hijas se Desarrollen en Mujeres Hermosas y Robustas!

De como el "HIERRO NUXADO" corrije muchos desarreglos de que sufren las mujeres.

Pocas madres se dan cuenta de los peligros que pasan sus hijas por irregularidades o supresión de los períodos. En el peligro más crítico de la vida, cuando entran en la pubertad, todo su porvenir puede malograrse por falta de hierro orgánico, "HIERRO NUXADO" en la sangre. Miles y miles de niñas para quienes la vida tanto promete, no han logrado establecer sus funciones normales o bien sufren una verdadera agonía como sólo una mujer puede sufrir, a causa de supresión o de irregularidades menstruales.

Se ponen pálidas, débiles y decaídas; no pueden con sus estudios; su resistencia es tan baja que fácilmente contraen cualquier enfermedad contagiosa, y aun la tisis misma no es infrecuente resultado de tal condición. Muchos miles de niñas espléndidas mueren todos los años principalmente por estar anémicas; porque su sangre carece de hierro suficiente. Téngase en cuenta que es el hierro en la sangre que lleva el oxígeno conductor de vitalidad a todos los tejidos del cuerpo y que ayuda a desalojar del organismo las impurezas que reducen las fuerzas vitales.

El "HIERRO NUXADO" ayuda a restaurar la tersura a las mejillas pálidas; el brillo y vivacidad a los ojos y la envidiable felicidad del bienestar. Se evitarán muchas jaquecas, así como los dolores agudos de los períodos mensuales y los grandes peligros que provienen de las supresiones, con sólo enriquecer la sangre con hierro orgánico, como es el "Hierro Nuxado".

Médicos reputados recetan hierro orgánico "HIERRO NUXADO" con asombrosos efectos en todas esas condiciones. Toda señora o señorita que padece de esas irregularidades o supresión que tiene que abandonar sus deberes u ocupación uno o dos días cada mes: toda mujer, en fin, que no goza de pleno de salud y vigor abundante, debe de tomar "HIERRO NUXADO".

Pruébelo por un mes y convénzase de sus poderosas virtudes para restaurar fuerzas y bienestar. De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Cuidado con las imitaciones. Asegúrese de obtener el legítimo "HIERRO NUXADO", que lleva la firma de Dac Health Laboratories.

Unicos Representantes:

MENDEL y Cía.

BUENOS AIRES: GUARDIA VIEJA, 4439

MONTEVIDEO: PAYSANDÚ, 1178

REDENCIÓN

por Alfredo CALDERON

La muerte de Roberto fué una gloria para el infierno. Nunca el negro báratro abrió sus fauces más ávidamente para devorar un alma. Nunca alma más depravada se hundió en el abismo de las tinieblas. Espíritu satánico, azote de la humanidad, pasó por el mundo, funesto, impío, asolador, maldito, como una encarnación viviente del propio principio del mal.

Aquel demonio había sido en la tierra idolatrado por un ángel. Suele el amor, a veces, complacerse en esos instantes. Irene amó a Roberto con apasionada ternura. Prodigóle cuantos tesoros de cariño encerraba su corazón de mujer. Salvar al monstruo adorado, redimirle, regenerarle, fué la suprema, la única aspiración de su vida entera. Y cuando Roberto murió, aquella vida, ya sin objeto, extinguióse dulce y tristemente, como día sin sol o llama sin combustible.

El mensajero celeste, encargado de llevar a la mansión de la bienaventuranza las almas de los justos, tomó de la mano el alma de Irene y se elevó con ella en los espacios. Volando, volando cruzaron las grandes extensiones del vacío, bañados en el indeciso crepúsculo del éter, contemplando el vago pulular de los soles en la inmensidad, hasta transponer los límites de la creación, más allá del vasto y misterioso taller donde se elaboran los mundos. Y entonces se ostentaron ante los deslumbrados ojos del alma bienaventurada, las maravillas del paraíso, morada del bien sin mal, de la luz sin sombras, del placer sin dolor, del amor sin odio, de la belleza sin mancha, de la verdad sin yerro, del goce sin hastío, de la esperanza sin temor, de la virtud sin tentación, de la vida sin muerte, donde, entre coros de ángeles, arcángeles y serafines, contemplan los elegidos, con el deleite divino del éxtasis, el refulgente trono del Eterno. Mas ¡ay! en vano los ojos de Irene recorrieron la mansión celeste en busca de su Roberto. Su Roberto no estaba allí.

Desasiéndose bruscamente de la mano que la conducía, el alma de Irene retrocedió en los umbrales de la gloria.

—No—exclamó dirigiéndose a su guía,—no puedo entrar ahí. Llévame a donde está el elegido de mi corazón. Tu dios no me comprende si ha creído que yo podría gozar las eternas dichas mientras el hombre a quien amé sufre los tormentos eternos. Allí donde se halle mi amado, allí está mi paraíso; el lugar de donde él fuese excluído, ese será mi infierno. Recaba para mí de la misericordia del Omnipotente la condenación perdurable. Puedo ser útil en el infierno; suplícale en mi nombre que me exima del egoísmo de la gloria. Quiero participar del destino de mi amado, tomar para mí sus sufrimientos, confortarle en su aflicción, ser su amparo, su sostén y su consuelo por toda la eternidad. Si algún mérito he contraído a sus ojos, Dios, a fuer de justo, no puede negarme su premio.

Y esto oído, el ángel, atónito y escandalizado, voló a participar al Señor la nueva inaudita de que un alma bienaventurada se negaba a entrar en el cielo.

Gran perplejidad produjo en el ánimo del Eterno el caso nunca visto. ¿Qué hacer? ¿Cómo resolver el conflicto? Llevar a Irene al cielo por fuerza, era convertir en prisión la morada del perpetuo goce, transformar en pena la bienaventuranza, poner en la salvación la desdicha, introducir a un descontento entre los elegidos, mantener aherrojada en la gloria a un alma atormentada por la nostalgia del infierno. Acceder a su loca pretensión valía tanto como consentir que se condenara por amor y hacer del infierno la recompensa de la abnegación. Dar asilo en el paraíso al bien amado réprobo, equivalía a abdicar los fueros de la justicia infinita y a turbar, con la presencia de un precito, la serenidad de los justos.

Arduo era el problema, aun para la infinita sabiduría. El Creador determinó someterlo al dictamen de su consejo de estado. Llamados a capítulo, los consejeros tomaron asiento a ambos lados de su divino presidente. Ni más ni menos que en las mundanales, había en aquella celeste asamblea su derecha y su izquierda. Figuraban a la diestra del Padre los santos conservadores, los adoradores de la letra, los dogmáticos, los quemadores de herejes: San Agustín, Santo Tomás, el santo de Loyola, San Pedro Arbués y Torquemada. Formaban al lado izquierdo los santos radicales, los devotos del espíritu, los servidores de la piedad: San Francisco de Asís, San Vicente de Paul, el dulce Fenelón, algunos místicos y muchos mártires.

En tan heterogéneo concurso no es mucho que las opiniones estuviesen discordes. Tratóse el asunto a fondo. Tomaron parte los conservadores por la condenación; los radicales, por la salvación de los dos amantes. De uno y otro lado se adujeron razones de peso. Hízose valer por los primeros el respeto de la ley, la autoridad de los precedentes, la santidad de la cosa juzgada, la imposibilidad de que nadie vuelva a pasar aquella puerta en cuyo dintel está escrito que hay que dejar toda esperanza, el escándalo de confundir en el cielo a buenos y a malos, a santos y a réprobos, los riesgos de la impunidad, el peligro de que el infierno se quedase desalquilado. Alegóse por los segundos el absurdo de que la abnegación incurriese en pena, la contradicción que resultaría de hacer para un alma infierno de la gloria, el poder santificante del amor, la necesidad de ensanchar el paraíso. A las razones sucedieron luego los apóstrofes; al debate reposado, la agria disputa; a los argumentos, las reticencias, las frases ofensivas, las alusiones mortificantes, de tal suerte que los santos consejeros a poco vienen a las manos. Tan grande fué el tumulto, que es fama que el Señor tuvo que cubrirse para levantar la sesión, quedando de sus resultas en la situación en que suele quedar todo el que demanda consejo, es decir, más dudoso que antes.

De la lucha que en el Eterno Espíritu libraron después la justicia y la misericordia, sólo se conoce el resultado. Tras larga reflexión, llamó Dios a uno de sus alados mensajeros y dióle una orden al oído. Y a poco vióse avanzar por el Empíreo, gozosa, risueña, triunfante, el alma de Irene, guiando el alma redimida de su amado por los caminos de la gloria.

De entonces data la gran revolución del cielo. La caridad promulgó la ley de gracia. El amor había para siempre vencido a la ortodoxia.

Jarabe de Alquitrán Parodi

es el peor enemigo de la tos

No conoce rival por su acción calmante y antiséptica. Cura rápidamente las afecciones bronquiales que significan inflamación e infección.

REMEDIO CASERO POR EXCELENCIA

EN VENTA: DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda., Defensa 215 sus Secciones y en todas las buenas farmacias.

PRIMER GRAN CONCURSO de los Productos "Paulista"

$123.620 m/n

EN PREMIOS

Vd. encontrará en todos los envases de los CAFES, TES, YERBAS, CHOCOLATES y CACAO marca "PAULISTA", cupones por diferentes valores.

REUNIENDO CINCUENTA cupones podrá canjearlos en cualquiera de nuestras sucursales por un boleto numerado que da derecho al sorteo de los 750 premios.

Bases, condiciones y listas de objetos, solicitarlas a la exposición de premios: AVENIDA DE MAYO, 864.

Academia Militar de Pasadena

(Pasadena, Calif., EE. UU. de A.)

Es, a la vez que un plantel de enseñanza, una academia militar, en ambos respectos, de la más alta categoría, para niños y jóvenes. Sus diplomas se admiten en la Universidad de California y en otras universidades de primer rango.

Situada en un punto, a la par que bello saludable, rodeada de naranjos y viñas, en California meridional, sus alumnos disfrutan de los deportes al aire libre durante todo el año.

La enseñanza, tanto Mental, Moral como Física, es minuciosa, juiciosamente militar, sin llegar a ser rígida. Se presta la más escrupulosa atención al desenvolvimiento del carácter de los jóvenes educandos.

Su equipo es completo y ultramoderno, contando con patio y parque extensos, tanque interior de natación y gimnasio, plaza de tennis y campo para golfo.

Se enseña todos los cursos de Escuela Superior y Preparatoria y, además, cursos especiales gratis de Comercio, Aviación, Telegrafía Inalámbrica, etc. Mediante pago adicional, los alumnos pueden recibir clases de Equitación, Baile, Pintura, Música.

Se habla y se enseña ESPAÑOL. Ya cuenta con varios alumnos de habla española.

El año escolar comienza el 20 de septiembre y dura nueve meses, incluyendo días festivos y el tiempo de vacaciones. Se admiten alumnos en cualquier época del año, pero hay concesiones especiales a los internos que matriculan por un año entero.

Solicite folleto descriptivo ilustrado a

Col. C. M. WOOD, Supt.
Pasadena Military Academy,
Pasadena, Calif., EE. UU. de A.

"Gets-It" Cura Callos

Los callos se desprenden

tan fácilmente como se desprende la cáscara del plátano, cuando Ud. los toca con 2 o 3 gotas de "Gets-It!" El seguro, fácil y pronto destructor de callos. No mas peligrosas cortaduras. Instantaneo alivio del dolor. Cuesta una bagatela—dondequiera. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL & Cía.
Guardia Vieja 4139 Buenos Aires

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

La emigración de las golondrinas

(Observando desde el Parque Saavedra)

por Armando SPINELLI

El parque está más desierto que de costumbre. La brisa que se filtra por entre las rosaledas pone un ósculo frío en las rodillas inmóviles; las manos, inconscientemente, buscan los bolsillos.

Por cima del viejo colegio millares de golondrinas vuelan y revuelan, proyectándose en lo azul del cielo cual si fuesen papelitos obscuros arrojados desde el cenit, tan adormilado y quieto es su volar.

Enorme es la bandada y de todas partes siguen llegando nuevos grupos, hasta que es una inmensa nube la que revuela.

Al principio un absoluto desorden reina entre ellas. Por sobre nuestras cabezas y a enorme altura, evolucionan indolente y anárquicamente como reacias a todo orden.

Ya circunda una faja violácea el azul inmenso; se hace la noche; el sol está muy lejos.

Hace cuarenta minutos que se agitan sin cesar; mas ya empieza a advertirse en la inmensa bandada un principio de orden.

Por momentos toda la colectividad se posa detrás de los muros del colegio y desaparece de nuestra vista, para lanzarse de pronto a los aires, compacta y unida. Y así una y diez y cien veces dan vueltas enormes a gran velocidad; la bandada está por fin formada. Hay orden en las filas y homogeneidad en la marcha.

Observando atentamente se nota algo más: parece que cada golondrina llevase compañero. En medio del conjunto se notan grupitos de dos.

Poco a poco obscurece. Las rosas resultan más pálidas, el céfiro más fresco, el cielo más morado. Por fin la bandada reposa en la sombra.

Y así durante cantidad de tardes antes de emprender el gran vuelo, el vuelo final, el que ha de tramontarlas a climas más suaves.

Pero, en tanto, ¿qué hacen estas eternas obcecadas de la primavera? ¿Por qué no emprenden presto el vuelo postrer, si tan sedientas están de las caricias del estío? ¿O es que ese genio de la especie que les manda imperativamente buscar templadas auras, les exige también alguna disciplina previa?

Sí, indudablemente.

¡Ay de aquella que, demasiado vehemente de perfumes y de luz, se lance sola en la inmensa soledad del aire! Pronto, muy pronto su frágil instinto verase aturdido en medio de la rosa de los vientos, y en cambio de la eterna primavera sufrirá el más cruento de los inviernos: el del desconcierto, de la orfandad, de la fatiga, de la muerte.

Diríase paradojalmente que estos seres, tan libres y tan dichosos, sólo "son" integrándose en la inmensa cofradía de sus hermanas aladas. ¿Será que así manda el genio de la especie que se respete la fraternidad? Y a todas luces se echa de ver que lo ha conseguido en estos minúsculos seres, que no ostentan, sin embargo, el cetro de la creación.

Pero, en fin, ya está formada la gran bandada. ¿Qué esperan? ¿A qué ese revolar durante días y días alrededor de un sitio? Si una larga fatiga les espera, ¿a qué ese derroche de energías aparentemente vano?

¡Ah!, es que ahí está concentrada la suprema armonía del poder que guía sus actos.

¡Cuántos misterios se ofician en esa liturgia sencilla en sola comunión con el éter y al sólo impulso de las alas!

Millares de hermanas se hallan dispersas todavía por los campos y los campanarios de la hospitalaria ciudad. Millares de hermanas que se han retrasado en el oficio supremo del amor y que todavía esperan, entre impacientes y aterradas, que sus polluelos emplumen del todo para lanzarse a volar todas juntas. Por esas hermanas dispersas, para quienes la marcha de la gran familia implica la muerte; por esas hermanas sumisas al mandato imperioso de la especie, la colectividad toda arriesga su vida, en un rasgo de supremo altruísmo. Los fríos podrían entumecer las alas y ¡adiós, primavera!

Por otra parte, en esa inmensa bandada, aparentemente uniforme, hay noveles surcadores de los aires; en ella se confunde la joven generación aquí nacida, y el ejercicio continuado es la mejor forma de desarrollar sus alas tiernas, pues una vez lanzadas en su loca carrera ya no se detienen, y ¡ay de aquél cuyas alas flaqueen en su rauda trayectoria hacia los trópicos!

¿O será tal vez que en esas desenfrenadas evoluciones aéreas, aparentemente fútiles, la especie realiza su selección sexual? ¿Qué anhela la hembra? El mejor macho. ¿Y cuál ha de serlo en esta estirpe voladora, sino aquél que más gentil y vigorosamente lo haga?

Para esta raza emigrante cuya virtud única, cuya vida reside en las alas, ¿no es capital que los machos se midan en ese torneo vertiginoso pugnando por aumentar su energía? ¿Y la hembra no es, acaso, la que debe guardar la salud de la especie, eligiendo el mejor?

He oído decir que al llegar a su punto de destino, las golondrinas llegan apareadas, afanosas, a formar el hogar, buscando el alero propicio o la cúpula de años anteriores. Esto confirma lo enunciado.

Nuevamente la tarde declina. Los cristales vecinos ya no reflejan sino los rojizos matices de un sol que se oculta. Los pétalos, ayer sonrosados, guarnecen hoy los senderos albos; las hojas todas se rinden a la evidencia del otoño cuyo paso marcan al caer, y la sonoripaso marcan al caer.

La nube obscura, temerosa, vuela y revuela. Se acerca el instante supremo.

Ya los gritos de instinto que claman la vida y la perpetuación, cobran fuerza incontrastable. La gran bandada va a partir. ¡Cuántos dolores dejará en su pos! ¡Cuántos mirajes trágicos llevarán en sus pupilas!

La una, el nido, muelle del que asoman sus piquitos amarillos sus hijuelos implumes, abandonados a la fría caricia del invierno cruel. Que tan irresistible es el poder del instinto que arrastra a la madre.

Algunas otras, el miraje más frío aún, de una prosapia frustrada en dos huevecillos estériles...

La bandada ha partido.

¡Avecilla que llevas por norte el estío, las flores, la luz; por fin, la perpetuación en tus hijos; por techo, los cielos! ¡Gallinitas de Dios! Mensajera que surcas el aire anunciando bonanza, tibieza, alegría! Navecilla que asciendes ligera, ¿te has asomado algún día, en tu raudo vuelo, al lugar do se esconde el misterio con que en estos instantes tú acucias y torturas mi espíritu?

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del profesor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico Dr. J. A. ESQUIVEL, médico cirujano, de San Justo, Provincia de Santa Fe.

Agosto 19 de 1920.

Sres. M. Figallo y Cía. — Saludo a Vds. atentamente y les comunico la gran eficacia de su producto el Té Densmore contra la obesidad, pues el que suscribe, doctor en medicina, de 50 años de edad, que pesaba 95 kilos, con todas las incomodidades que presenta la obesidad, tiene el placer de anunciarles que en un mes ha perdido 5 kilos de peso, ingiriendo siempre las mismas cantidades de sustancias alimenticias. Los felicito a Vds. e indicaré para los casos de obesidad este buen producto.—Fdo.: Dr. J. A. Esquivel.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores en Buenos Aires: M. FIGALLO y Cía., calle Maipú, 212.

MEDICACIÓN DEPURATIVA
el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias.
POLVOS LAXANTES del Dr SOULOUX **VICHY**
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis.
Paris, 6, Rue de la Tacherie y Farmacias.

De interés a los delgados que deseen engordar

AUMENTARÁN DE 3 A 8 KILOS EN POCAS SEMANAS

Hombres y mujeres delgados se alegrarán de saber que hoy día la ciencia pone a su alcance una preparación agradable de tomar, en forma de pastillas, con las cuales podrán ganar de 3 a 8 kilos de carne sólida y durable en pocas semanas. Esta preparación se llama Sargol y se puede comprar en las droguerías. Hoy día la ciencia ha descubierto que las personas delgadas no engruesan, por mucho que coman, porque su organismo no asimila los alimentos que recibe, dejándolos pasar sin provecho alguno, como pasa el agua por una canasta. Sargol es una combinación científica de seis de los más poderosos y eficaces ingredientes para producir carnes de que dispone la química moderna y hace que las personas delgadas no desperdicien sus alimentos, sino que retengan una buena parte de ellos para convertirlos en carne y grasa o gordura, como los convierte sin ayuda extraña y en forma natural el organismo de las personas sanas y robustas. El aumentar de tres a ocho kilos en pocas semanas, tomando Sargol, es una cosa frecuente y aconsejamos a toda persona que desee aumentar sus carnes y redondear su figura, probar el Sargol sin pérdida de tiempo. De venta en las principales droguerías y farmacias. Depositarios: Milanta & Cía., Rivadavia 1255, Buenos Aires.

TEMAS ESCOLARES

por la Srta. PALOTES

La semana en efemérides

JUNIO 26 DE 1821. — Nace en Buenos Aires, el general Bartolomé Mitre.

Muy joven aún el estadista y general argentino, se dió a conocer como poeta, publicando sus primeras composiciones, al propio tiempo que se destacaba como militar, distinguiéndose en el primer sitio de Montevideo, así como en el segundo de la misma ciudad (1843-46), donde mereció el grado de teniente coronel. Emigrado a Bolivia tomó parte en algunos hechos de armas. En Chile, descolló como periodista, tornando a su patria para cooperar en la batalla de Caseros. Ocupó los puestos más importantes de su país, siendo elegido en 1860 gobernador de Buenos Aires. Su gestión administrativa fué aplaudida sin reservas. El 7 de octubre de 1862 subió a la presidencia de la república, siendo su gobierno altamente provechoso para el país que vió instalar caminos de hierro, tender telégrafos y fundar escuelas públicas, viéndose estos progresos interrumpidos tan sólo por la guerra del Paraguay, tenaz y prolongada, causando los consiguientes daños a vencedores y vencidos.

General Bartolomé Mitre.

Terminado su período presidencial, fué reemplazado por Sarmiento. Desempeñó luego importantes misiones diplomáticas en el Brasil y Paraguay. Mitre ejerció siempre mucha influencia en su patria. Al cumplir ochenta años en 1901, desfiló ante su casa una procesión cívica formada por unos quinientos mil ciudadanos que le rendían homenaje.

Murió en 1906, siendo honrada su memoria por el pueblo, de una manera espontánea y emocionante, nunca vista después.

Con motivo del jubileo del eminente general en su octogésimo aniversario, dióse el nombre de Bartolomé Mitre a la calle de la Piedad.

Había nacido el 26 de junio de 1821.

JUNIO 27 DE 1806. — El general Beresford, ocupa la fortaleza de Buenos Aires.

Desembarcados en Quilmes, los ingleses, el día 25 acamparon en aquella aldea para combinar el plan de ataque a la ciudad.

Sobremonte mandó que unos mil ciudadanos o "urbanos", como entonces se llamaban, ocuparan el edificio del Marco, situado en la barranca de la calle Bolívar para que cubriesen el puente de los terrenos de Lezama y las otras barrancas de la derecha.

Otra fuerza se destinó a las riberas interiores del puente de Barracas, con orden de quemarlo, orden que se cumplió, pero sin perjuicio del enemigo que contaba con gran número de botes y lanchas para atravesar el río, cosa que hicieron en la madrugada del 27.

Avanzaron en dos columnas dirigiéndose a la plaza y Sobremonte entonces abandonó la ciudad dándose a la fuga.

Poco después de mediodía la tropa inglesa entró en el fuerte.

Beresford se proclamó encargado del gobierno a nombre del rey de Inglaterra, tomando posesión de las arcas de tesorería que se habían hecho salir a la campaña para su seguridad.

Era tan honda la impresión causada en el pueblo, por este hecho, que se vió a los hombres por las calles y plazas, llorar de ira y de vergüenza.

JUNIO 28 DE 1820. — El general Soler es derrotado en la "Cañada de la Cruz".

El gobernador de Buenos Aires, general Soler tiene un encuentro con Estanislao López, gobernador de Santa Fe, sufriendo una derrota en la "Cañada de la Cruz", el 28 de junio de 1820.

Esta batalla fué un triunfo federal contra Buenos Aires.

Estanislao López.

JUNIO 29 DE 1811. — Las Cortes de España admiten la mediación de la Gran Bretaña para entrar en tratos con las colonias sublevadas de América.

El embajador de la Gran Bretaña, dirigió una nota a la regencia, expresando que el objeto de su gobierno era reconciliar las posesiones españolas en América con el gobierno de España a fin de evitar se extendiera la guerra civil entre la metrópoli y sus colonias, rogándole enterase a las cortes de tal proyecto. Así se hizo el 29 de junio, tratándose el asunto en sesiones secretas.

La influencia británica era preciosa para cortar las desaveniencias surgidas, tomando un giro favorable estas negociaciones.

Vista de Buenos Aires en 1811.

Pero se hallaba involucrado en ellas, la cuestión de la libertad del comercio inglés con estas regiones y el temor a las consecuencias de un trastorno en el sistema mercantil de España y de una disminución del poder exclusivo en el mercado con las que fueron sus colonias, retrajo la solución a que Inglaterra aspiraba.

JULIO 1 DE 1835. — El caudillo Aldao hace fusilar al valeroso negro coronel Barcala, en Mendoza.

Este patriota de corazón era hijo de Mendoza, donde nació en 1795. Se incorporó muy joven al batallón de "Cívicos Pardos", alcanzando en breve tiempo la categoría de coronel.

Formó parte en 1825 de la división mendocina que repuso en el gobierno de San Juan a don Salvador del Carril.

Mandó un cuerpo de infantería en el ejército del Brasil y asistió a la batalla de Ituzaingó. Estuvo al lado de Paz en su expedición al interior y vencido Quiroga en Oncativo, fué a Cuyo para derribar a los caudillos federales.

Barcala organizó un cuerpo de milicia, los "Cazadores del Pilar" que fué de célebre actuación.

Se halló presente en la "Ciudadela" donde Quiroga venció a La Madrid, siendo tomado prisionero.

Barcala fué conducido a presencia del "Tigre de los llanos" quien le preguntó de repente:

—¿Qué hubiera hecho usted, coronel si me hubiera tomado preso?

A lo cual repuso con entereza:

—Le hubiera fusilado, general.

Quiroga tenía veneración por el valor personal. Conquistado por tal respuesta, añadió:

—Bien, coronel. Queda usted a mi lado y a su caballeresca lealtad confío mi persona.

De esta suerte, Barcala hizo con Quiroga la campaña contra los salvajes del desierto.

Luego se retiró a la vida privada, en San Juan, de cuyo retiro fué arrancado por una orden de Aldao que le mandó fusilar con el pretexto de una conspiración contra él.

Con Barcala desapareció un patriota liberal y desinteresado cuyas energías tendieron siempre a servir el orden para contribuir a la organización nacional.

Práctica escolar

Ejercicios de lenguaje

TEMAS DE INVIERNO

El frío cambia el aspecto habitual de la población. El viento sopla constantemente helando los rostros. Las puertas y ventanas permanecen cerradas. Los vidrios se tornan opacos. El suelo se ha vuelto duro y sonoro. Los transeuntes pasan rápidamente. Los niños caminan tan arropados que apenas pueden moverse. Las señoras se envuelven en grandes pieles y tapados. Los hombres, con las manos en los bolsillos, pasan como sombras. Las veredas donde da el sol son las más concurridas.

Manos y rostros tienen coloración violácea. El frío, entumece los miembros. Invita al ejercicio. Por eso los chicos llegan corriendo hasta la puerta de la escuela.

En el campo.—La campaña está silenciosa. Por la mañana aparece empolvada de escarcha. Los charcos y arroyitos están helados. Desnudas las ramas de los árboles. Sin flores los jardines. No hay nidos, ni abejas, ni cigarras. Alrededor de los muros, silba el viento, buscando una abertura por donde penetrar. Es una constante amenaza de techos y de vidrios. A veces es tan violento que desgaja las plantas. El invierno es muy duro en muchas regiones de nuestro país. Toda la Patagonia y la región cordillerana, sufren la implacable invasión de las nieves. Nosotros, conocemos poco sus rigores. De noche, la familia se agrupa en torno de una buena llama. El fuego es gran amigo nuestro. Su calor reanima—alegra—conforta. Hace las veladas de invierno, amenas y agradables. Hogar se llama al sitio donde se coloca la lumbre en cocinas y chimeneas. Como era el lugar de la casa donde se congregaba más a menudo la familia, la palabra "hogar" se ha convertido en sinónimo de "casa de familia". Evoca en el hombre sus más queridos recuerdos.

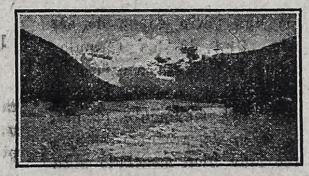
Los antiguos adoraban al fuego, levantándole altares. Los primeros hombres de Grecia y de Roma tenían en su casa encendido un fuego que jamás se apagaba. Era para el dueño obligación sagrada mantenerlo siempre vivo. Unicamente se reducía a cenizas, cuando la familia entera se extinguía.

Hogar apagado, significaba entonces familia desaparecida, ruina total, en una palabra.

Consideraciones.—Cuando la lluvia cae y el viento ruge en la oscuridad ¡qué dulce es instalarse junto al fuego para leer o conversar!

Hallarse privado de este placer, es un gran infortunio. Sin embargo ¡cuántos niños carecen no sólo de fuego, sino de techo en las noches invernales! Pensemos en ellos, mientras gozamos los beneficios de nuestra estufa. ¿Cómo podríamos remediar en algo su desgracia? ¿Qué pueden hacer las niñas para abrigar a sus hermanitas pobres que sienten frío? ¿Ocupar algunas horas en tejer, o coser ropas de lana? Sí. Será una buena obra que no deben vacilar de poner en práctica. ¡Es tan cruel el invierno para los que no pueden calentarse!

Retratando al invierno.—Suponiendo que quisiéramos representar a la ingrata estación, que se llama invierno, eligiríamos un tipo cuya imagen diera las sensaciones apuntadas. Como es la última estación del año, bueno es compararla con la etapa final de la existencia humana: la vejez. Luego, las nieves y la escarcha dicen de blancura... que sienta muy bien a cabelleras canas.



Los viejecitos, siempre tienen frío; en eso se parecen también al invierno.

¿Qué hace un anciano cuando tiene nietecitos? Les entretiene, les enseña todas las cosas sabias recogidas en su larga experiencia; les aconseja la mejor manera de conducirse en la vida; se constituye, en fin, en guardián y guía cariñoso de la infancia.

¿Acaso puede atribuirse al invierno una acción semejante?

Ciertamente. El invierno prepara la primavera. La escarcha y la nieve son benéficas para la tierra; al derretirse, penetran lentamente en el terreno, evitan la radiación nocturna y, por tanto, que el suelo se enfríe demasiado; mullen la tierra, destruyendo muchos insectos y parásitos perjudiciales a las plantas. Al extenderse la nieve sobre la superficie terrestre, constituye a la vez una cubierta y una pantalla: lo primero, porque siendo poco conductora, se opone al paso del calor y evita que la tierra se enfríe hasta la temperatura del aire y lo segundo, por impedir la irradiación nocturna.

La nieve, contribuye a la fertilidad del suelo, lo mismo que la lluvia. De aquí se deduce que la estación invernal dispone la sucesión de una brillante primavera. Bajo la purísima albura de la nieve, duermen los gérmenes de vida que nacen en la bella estación de las flores.

Generalidades.—El invierno es asunto que ha inspirado a los artistas hermosas obras de arte. Hay infinidad de poesías sobre este tema, verdaderas joyas de la literatura. Los pintores han interpretado el paisaje helado bajo todos los cielos. Las regiones nórdicas dan por tal motivo abundante material. Son imponentes esos cuadros donde se admira la melancólica tonalidad de una luz débil, reflejada en la blancura de una espesa nieve. Son tintes violáceos desconocidos en los países de gran sol.

Los escultores no han despreciado tampoco este motivo.

"Los primeros fríos" se titula un grupo escultórico en mármol, obra de Miguel Blay, acaso la más bella escultura que ostenta la ciudad de Buenos Aires.

Nuevo procedimiento para disecar

En nuestros días, los animales de gran tamaño destinados a los museos y gabinetes de historia natural ya no se disecan como antes, rellenando la piel de estopa o de paja, sino que se hace una estatua del animal y sobre ella se monta la piel convenientemente preparada. Pero con los animales pequeños, el procedimiento que se viene siguiendo es el mismo desde hace muchos años, consistiendo hoy, como en los días de Cuvier y de Humboldt, en envolver más o menos artísticamente con la piel un maniquí de algodón en rama o de pelote. Ahora, sin embargo, un disecador del Museo de Chicago, Mr. León L. Pray, recomienda otro procedimiento, invención suya, que da mejores resultados desde todos los puntos de vista.

Como en el método corriente, la piel se quita del animal dejándola cerrada, es decir, con una abertura única a lo largo del vientre, y se le da interiormente una mano de jabón arsenical o cualquier otra pasta preservativa contra los insectos. Inmediatamente se pone la armazón de alambre que ha de sostener la piel, y se reviste todo el interior de ésta con una gruesa capa de una pasta capaz de ser modelada. Una de las fórmulas para hacer esta pasta consiste en engrudo, agua, blanco de España y estopa muy finamente picada, más un poco de arsénico blanco, todo ello muy bien mezclado para que forme un todo homogéneo, fácil de modelar y, sin embargo, algo pegajoso. Con esta pasta se llenan las patitas y demás sitios profundos y estrechos, pero en la cavidad del cuerpo sólo se aplica una capa espesa, y en seguida se extiende sobre ésta una tela fina y se llena toda la cavidad con serrín.

Todo esto hay que hacerlo sin dar tiempo a que la pasta se seque, para poder modelar en seguida exteriormente con los dedos. Se va dando al animalito su forma natural, se le coloca en la actitud que se desee y se le deja secar. Antes, se habrá tenido la precaución de dejar abierto en la parte posterior del cuerpo el orificio natural que hay bajo la cola, tapándolo sólo provisionalmente con un taponcito de madera. Mientras el ejemplar va secándose, se retocan sus formas y se le colocan en su actitud natural las orejas, los bigotes, etc., manteniendo los pliegues de la piel con ayuda de alfileres de los que se usan para clavar insectos. Cuando el ejemplar está completamente seco, se le quitan estos alfileres, no tirando para desclavarlos, sino cortándolos a ras de la piel, y se quita el tapón para que salga todo el serrín. Si se quiere, por el mismo agujero puede meterse en el animal un poco de naftalina o de cualquier polvo insecticida, pero aun sin esta precaución, la falta de relleno de estopa o algodón disminuye considerablemente las probabilidades de que el ejemplar sea atacado por los parásitos, y además como está hueco resulta muy ligero.

Esquema indicando cómo debe montarse una ardilla.

Hay que advertir que en la cola del animal no debe ponerse pasta ni serrín, sino sólo un alambre forrado de algodón bien impregnado en jabón arsenical.

Uno de los pueblos indios más antiguos. — *El pueblo Walpi, en Arizona, Estados Unidos, se considera como uno de los pueblos más antiguos de América.*

Walpi es uno de los seis pueblos de los Hopi que habitaban en el nordeste de Arizona. Está situado en la Mesa del Este en lugar casi inaccesible; y así como en las otras aldeas indias ya no vive ningún descendiente de los aborígenes pieles rojas, en éste residen unos 200 indios. Según los arqueólogos, fué edificado este pueblo en los tiempos prehistóricos y tenía una extensión mucho mayor, a juzgar por las ruinas que aún quedan en las faldas de la colina.

La tos

Manera de quitarla

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta de tomillo, pero que no debe confundirse con ésta.—Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.

ASOCIACION DE VINICULTORES - CHILENOS
SAN MARTIN 732 BUENOS AIRES

TODAS LAS FAMILIAS
adoptan como tipos corrientes de mesa el exquisito
VINO CHILENO
Cabernet
y como vinos finos, la gran marca CHILENA
Viña Lontué
Blanco Especial, año 1916
Blanco Reservado, año 1915
Tinto Especial, año 1916
Tinto Reservado, año 1914

GEMELOS PARA TEATRO
En NACAR o MARROQUIN Optica Especial Teatro Colón
PRECIOS REDUCIDOS
LYS desde $ 12 LEMAIRE desde $ 30
PRIMER INSTITUTO OPTICO OCULISTICO
LUTZ, FERRANDO y Cía.
Suc.: Rosario, Córdoba,
FLORIDA 240 — BUENOS AIRES
Tucumán, La Plata, Mar del Plata

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EN LA CARNICERIA

—¿Tiene usted corazón de ternera?

LA VICTIMA

—¿Ganaron el partido?
—No; lo perdimos.
—¿Qué llevan en esa bolsa?
—Al "referee".

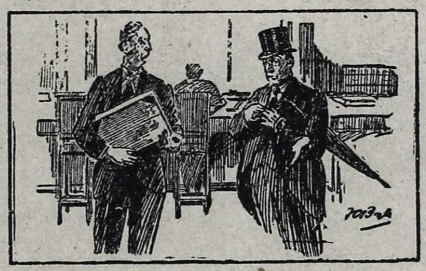
LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

El director de orquesta se dispone a trinchar.

DIETA

—Le conviene a usted ponerse a régimen; puede usted comer algo de pescado, pollo, verdura...
—¿Antes o después de la comida, doctor?

PATOLOGIA



—¿Por qué no vino ayer, Rodríguez?
—Estuve enfermo, señor.
—Sin embargo, no parecía enfermo cuando le vi en el hipódromo.
—No me habrá visto usted después de la sexta carrera.

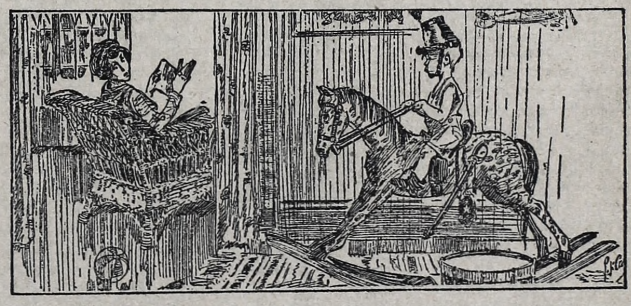
MOMENTO OPORTUNO

—Papá, ¿quieres explicarme qué es la gravedad?

EN LA PELUQUERIA

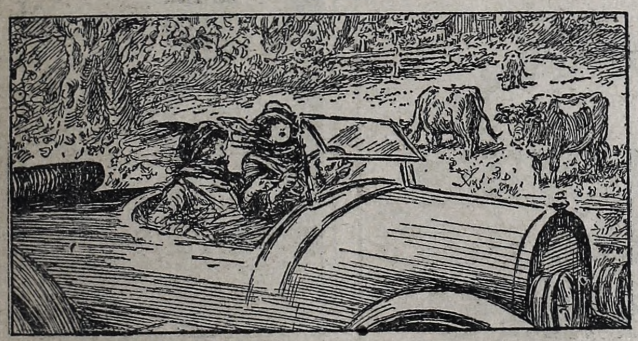
—¿Cómo desea el pelo, señor?
—Como el de ese joven.

DELICADO



—¿Ya te diste el baño, Juancito?
—Sí, mamá; se cayó una mosca en el agua, y eso me dió tal repugnancia, que no me bañé.

EN 1950



—Ayer ví a un peatón por el camino.
—¿Vivo?

ANDALUZADA

—Yo me levanto más temprano que nadie en el pueblo; a la una ya estoy en pie.
—Pues yo madrugo más, todavía.
—Imposible. ¿A qué hora se levanta?
—Mire; me levanto tan temprano, que no hay reloj que marque la hora a que me levanto.

De "Punch", "Life", "Lustige Blaetter" y "The Bystander".

A propósito de nuestros grandes triunfos en Europa

El noble juego del polo

La primavera, la época por excelencia de la vida al aire libre, es la estación más a propósito para el deporte hípico conocido con el nombre de "polo". En Londres, la "fashionable polo season", dura desde mayo a julio, y hacia la misma época se celebran los grandes partidos del club de Tor di Quinto en Roma, y de las sociedades de polo francesas. En los climas muy benignos, sin embargo, juégase también al polo en invierno; así se hace en Cannes, donde la "season" dura desde enero a abril, en Egipto y en la India. Porque el polo es hoy un deporte universal, o poco menos. El vulgo, en nuestro país, lo considera como uno de tantos juegos ingleses", pero en este caso no puede decirse aquello de "vox populi"... El sport en cuestión no se conoce en Inglaterra sino hace cincuenta años, y sin embargo, es uno de los sports más antiguos del mundo. Su cuna fué el norte de la India, si no alguno de los grandes imperios orientales de la antigüedad. El mismo nombre "polo" procede de la palabra tibetana "pulu", que significa sauce, por estar hecha de la madera de este árbol la bola con que se juega, por lo menos en la India; y en escritos persas muy anteriores a la Era cristiana se habla de un juego llamado "chaugan" (cuatro a cada lado), que se practicaba a caballo, con mazos y una pelota. Los chinos conocían también el mismo juego, y en el siglo VI lo introdujeron en el Japón. Hoy se sabe que el emperador Manuel Comneno, era gran aficionado al polo, que jugaba con las princesas y los nobles de la corte bizantina.

El mundo occidental, sin embargo, desconocía este pasatiempo hasta el año 1859, en que fué introducido en Inglaterra por el décimo regimiento de húsares, a su regreso de la India. Al principio fué un juego casi exclusivamente militar; pero precisamente la rivalidad entre los distintos regimientos contribuyó a popularizarlo. No tardaron en formarse numerosos clubs en toda Inglaterra, con su centro de operaciones en el famoso campo de polo de Hurlingham. La diversión, limitada en un principio a golpear una bola de madera, de acá para allá, sin orden ni concierto, fué poco a poco sometida a reglas; se crearon castas especiales de caballos, y se estudió su educación especial para este juego. En Hurlingham y en Ranelagh se construyeron grandes caballerizas, capaces cada una de albergar cien caballos o más. La familia real inglesa empezó a interesarse en aquel nuevo sport, y el mundo elegante se creyó obligado a no perder ni uno solo de los partidos que se celebraban los sábados por la tarde.

Desde aquellos tiempos el polo ha cambiado mucho de aspecto. Antes, los "teams" se componían de ocho jugadores cada uno, hoy se componen de cuatro; antes se jugaba al paso o al trote corto, y ahora se juega a todo galope; antes, en fin, se iba empujando poco a poco la pelota con el mazo, y ahora se la lanza de un solo golpe

da cinco minutos.

Esta necesidad es la que hace que en todas partes sea el polo considerado como juego noble.

TE SUIZO

DEPURATIVO ESTOMACAL LAXANTE

Elimina las impurezas de la sangre.

Evita granos, barros, pecas, etc.

Combate la OBESIDAD

Embellece el cutis.

En venta en todas las Farmacias.

Unicos Depositarios:

P. Soldati y Cía.

Buenos Aires — Rosario

QUITA LA INDIGESTIÓN EN CINCO MINUTOS

Algunos dicen que no es posible, pero Vd. mismo puede probarlo sin arriesgar un centavo.

Si es Vd. un dispéptico y siempre se siente fuera de caja, o si no puede gozar las comidas por temor a dolores después; o si sufre Vd. de estómago agrio, acedía, náuseas, pesadez o hinchazón, y siente que la comida le pesa como plomo en el estómago, vaya a la farmacia y compre una botella de Magnesia Bisurada. Verá Vd. cómo la PRIMERA dosis le alivia, y después de unos días se sentirá como si tuviese un NUEVO ESTOMAGO. Si no le alivia, se le devolverá su importe. Vd. decidirá, pues.

¡Señoras!

¡La POUPÉE también liquida!

por exceso de mercaderías.

FAJAS de elásticos para vientre colgante, modelo como la muestra, a pesos . . 15.—

CORSÉS tricot elástico, a pesos . . 18.50

CORSÉS sin ballenas, con elástico a la cintura, a. $ 7.50

SOUTIEN-GORGE en madapolán, forma muy bonita. $ 1.—

CORPIÑOS en madapolán, $ 2.—

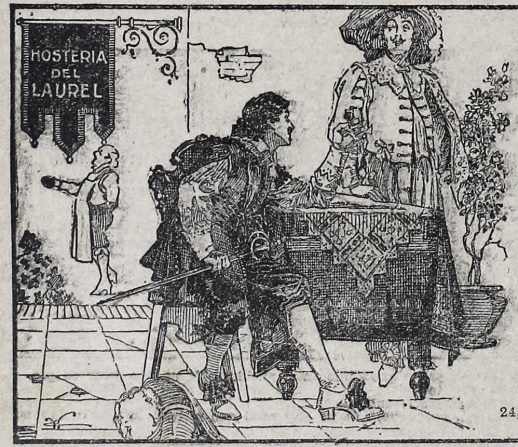
FAJAS para riñón flotante, alta calidad . . . . . $ 10.—

FAJAS ventrales, todo elástico, a pesos . . . . . 10.—

LA POUPÉE

Cerrito 122 Bs. Aires

Remitimos al interior. No tenemos catálogo.



COÑAC MARQUÉS del MÉRITO

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

24, MAIPU, 26 Buenos Aires

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

COMUNICACIÓN DEL HOSPITAL TORNÚ SOBRE LA CAMPAÑA CONTRA LA TUBERCULOSIS

La dirección del hospital Tornú nos envía, para su publicación, las siguientes

INSTRUCCIONES PARA ENFERMOS DE LOS PULMONES

sobre las cuales deseamos llamar la atención de nuestros lectores:

Para preservarse de la tuberculosis, debe usted saber:

Que el alcohol es un enemigo de la salud, pues favorece la tuberculosis.

Que los excesos de todas clases, los locales sucios, obscuros, mal ventilados y la insuficiente alimentación, debilitan la salud y favorecen la tuberculosis.

Que la saliva de los otros es peligrosa y, por lo tanto, es necesario evitar llevarse a la boca los objetos que puedan ser sospechosos.

Que el sol, el aire, la buena alimentación y la higiene personal son los amigos de la salud.

Que cuanto más robusto es un organismo, más resistente es a los microbios de la tuberculosis.

Que es necesario lavarse las manos antes de sentarse a la mesa y limpiarse los dientes todas las mañanas y todas las noches.

Que usted debe desconfiar de los resfriados y ronqueras que duren mucho tiempo.

Que debe usted humedecer siempre el suelo antes de barrer, para evitar que se levante polvo, por contener microbios activos, peligrosos para la salud.

La tuberculosis no debe a usted espantarlo, por cuanto:

La tuberculosis puede ser evitada.

La tuberculosis no es hereditaria; se transmite de una persona a otra.

La tuberculosis puede ser curada, y cuanto más pronto usted inicie su tratamiento, tanto más grande será la esperanza de curación.

La tuberculosis no es una enfermedad que debe usted ocultarla, por cuanto no es más vergonzosa que cualquier otra.

Conociendo las modalidades de la enfermedad, se consigue vencerla.

La tuberculosis es una enfermedad larga, pero curable, siempre que se observen rigurosamente las reglas higiénicas dadas por el mérito.

La tuberculosis es un peligro nacional. Luchar contra esta enfermedad es obra patriótica. Usted está obligado a ayudar en esta campaña, y la tuberculosis será vencida.

Toda vez que usted sufra de alguna afección de las vías respiratorias, consulte a su médico, concurra al consultorio del hospital Tornú o a los dispensarios pulmonares municipales, donde se le explicará todo lo que usted debe hacer.

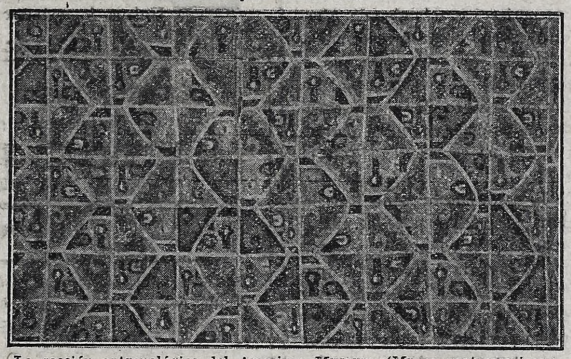
LOS CELEBÉRRIMOS NÚMEROS INDICADORES

Según el Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid, los números indicadores de los precios son los siguientes:

PAISES	ÍNDICE GENERAL DE PRECIOS En 1913	En octubre 1921
	—	—
Francia	100	332
Italia	100	599
Inglaterra (Statis)	100	163
Suecia	100	175
Noruega	100	286
Dinamarca	100	186
Holanda	100	169
Polonia	100	114.976
Alemania	100	2.460
Estados Unidos	100	150
Japón	100	219
Canadá	100	169
España	100	185

Nótense las cifras de Polonia y Alemania. ¿Es posible que los precios hayan subido tanto? De 1913 a la fecha no sólo los precios han variado, sino también el valor de la moneda fiduciaria. Compárese Francia con Italia. La libra tiene una depreciación aproximadamente doble que el franco. Los números indicadores de Italia son aproximadamente el doble que los de Francia.

PONCHO QUE TIENE MIL AÑOS



La sección antropológica del American Museum (Museo norteamericano de Historia Natural) adquirió hace cierto tiempo en el Perú un poncho prehistórico que se dice tener mil años, y que se habría conservado tanto tiempo, debido a haber estado enterrado entre arena salitrosa, en una región sumamente seca del Perú. El grabado reproduce una sección del poncho.

NOTAS APUNTES Y CURIOSIDADES

Galicia es país productor de escritoras. Nombrándolas, decía poco ha Benavente en un discurso: Rosalía de Castro, Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, las tres más gloriosas escritoras de España; y hoy mismo, Sofía Casanova.

* * *

El presidente Harding dijo no hace mucho: "El milagro de una gran flota mercante norteamericana es una de las más importantes consecuencias económicas de la guerra. En 1914, el tonelaje oceánico de los Estados Unido era solamente de 1.066.000 toneladas; hoy, gracias al sentido práctico de los norteamericanos, nuestra bandera flamea sobre una flota de 12.500.000 toneladas."

* * *

Leemos en un artículo del señor C. Rodríguez Larreta:

"El congreso socialista francés de París (1914), en vísperas de la guerra, aprobó una moción de Jaurés, que decía:

"Entre los medios empleados para prevenir o "impedir la guerra e imponer que se recurra al "arbitraje, el proletariado considera como par- "ticularmente eficaz la huelga general obrera "simultánea e internacionalmente organizada en "los países interesados."

"¿No evocó con esto, aquel gran tribuno, el espectro del crimen?"

JOVEN DISTINGUIDO, Y LADRÓN DE OBJETOS DE ARTE

Comunican de París con fecha 18 de enero:

Desde hace bastante tiempo venían cometiéndose robos en las casas habitadas por muchas personas de alta posición social. En diversas ocasiones se atribuyó a los sirvientes la desaparición de los objetos substraídos; pero hubo que desistir de procesarlos por falta de pruebas evidentes.

Entre las víctimas de los robos figuraban el conde de Chevigné, las vizcondesas de Barbot y del Perthuis, la marquesa de Croix, la condesa de Saint-Alary y diez o doce rentistas, propietarios y hombres de negocios, domiciliados en los barrios más elegantes de la capital.

Lo notable del caso era que el ladrón, pues desde luego la policía, por los caracteres especiales de los robos, comprendió que éstos eran cometidos por una misma persona, no se llevaba nunca dinero, ni trataba de violentar las cajas que lo contuvieran, sino que se apoderaba de objetos raros y de positivo valor artístico, en que debía ser muy experto, tales como alhajas antiguas, bronces, piezas de plata cincelada, cuadros de pequeño tamaño, figuritas de Sèvres, etc.

A pesar de los esfuerzos de los agentes, el ladrón continuaba encerrado en el misterio. Ni los sirvientes ni los porteros de las casas desvalijadas podían facilitar el menor indicio que permitiese seguir una pista segura.

Anteayer, por la tarde, la portera de la casa número 4 de la avenida Henri Martin observó que un individuo que llevaba un maletín de cuero en la mano pretendía salir a la calle sin que le viesen.

La portera se apresto a interrogar al sujeto desconocido sobre su presencia en la casa. Tratábase de un joven de aspecto simpático y vestido con elegancia. Sorprendido éste por las preguntas de la portera, contestó que había entrado para vendarse una herida leve que se había producido en la pierna. Luego, dejando en el suelo el maletín, se apresuró a abandonar la casa.

La portera, que concibió algunas sospechas respecto a las intenciones de este hombre, salió en pos de él y reclamó el auxilio de un agente que prestaba servicio en las inmediaciones. Ambos corrieron tras el fugitivo, y, por fin, lograron darle alcance en la calle Greuse.

Ante el comisario de policía, el detenido manifestó llamarse Sergio de Lenz, tener veintinueve años, con domicilio en el bulevar Bineau, núm. 60. Acosado a preguntas por el comisario, comenzó a perder la serenidad y a incurrir en contradicciones extrañas.

Por último, se declaró autor de los numerosos robos realizados en los domicilios de las personas conocidas antes citadas.

—¿Cómo operábais?—le preguntó el comisario.

—El anuario "Bottin Mondain" me daba generosamente los nombres de mis futuras víctimas. Yo las escogía, preferentemente, nobles o ricas. Después de rondar durante una semana por las cercanías de la casa me fijaba en si las ventanas y balcones permanecían cerradas, indicio seguro de la ausencia de sus moradores. Luego, por medio de procedimientos sencillos, abría la puerta de entrada y en las habitaciones escogía los objetos más de mi gusto, que guardaba en el maletín de mano de que siempre iba provisto. Por último, salía, saludaba al portero quitándome el sombrero; y eso es todo.

El comisario censuró la conducta del joven, haciéndole ver la vergüenza que sentirían sus padres, personas muy respetables habitantes en Neuilly; y su hermano, industrial parisiense de gran honorabilidad, cuando supieran cuáles eran sus ocupaciones.

Además, la madre del detenido se halla gravemente enferma.

El valor de lo robado asciende a dos millones de francos.

El joven ha pretendido disculpar sus latrocinios declarándose cleptómano. El padre y el hermano de Sergio no podían creer lo que el comisario les dijo al comparecer ante él, pues el muchacho, según declararon, llevaba una vida sencilla, y sólo se ocupaba de automóviles. La novia de Sergio ha experimentado una emoción fortísima al conocer lo ocurrido.

MEMORABLE ESCENA EN EL PAÍS DE LOS DIAMANTES

Ha ocurrido hoy en Mosesberg — decía hace poco un telegrama de Sud Africa — el mayor agolpamiento de gente que registra la historia de la busca de diamantes en Sud Africa. Se encuentra situada esa ciudad a unas sesenta millas de Kimberley. Cerca de 15.000 cavadores provenientes de toda la Unión y la Rhodesia se encontraban presentes cuando se leyó una proclama referente a las excavaciones. La línea de partida de los concesionarios de lotes se extendía en cuatro millas.

Tan pronto como la proclama fué leída, se lanzaron los 15.000 hombres, cada uno provisto de cuatro estacas, a ocupar el lote correspondiente. No hubo muertes, cosa que ha llamado la atención, dado el número de reclamantes. Sin embargo, han ocurrido numerosas disputas a la terminación de la avalancha, las que serán solucionadas por los funcionarios públicos.

Se ha levantado un enorme campamento de tiendas de lona en el lugar. Prevalece el más grande optimismo.

A BUSCAR MILLONES BAJO EL AGUA

El 11 del corriente zarpó de Filadelfia el vapor "Blakeley", con destino a Europa, con objeto de intentar el rescate de los valores que se hundieron con el "Lusitania", compuestos de oro y joyas, y cuyo monto se calcula en más de seis millones de dólares.

Se han inventado expresamente para este objeto nuevos trajes de buzo, y los organizadores de la empresa declaran que si las condiciones atmosféricas lo permiten, es posible que ella no durará más de tres semanas.

Supersticiones raras de pescadores

Los indios de la Colombia inglesa salen a recibir ceremoniosamente al salmón cuando comienza la temporada de la pesca, y todos los jefes le dirigen a gritos frases halagadoras para ganarse las simpatías del referido pez.

Los karakas de California tenían costumbre de bailar todas las primaveras la danza del salmón, mientras que uno de la tribu se iba a las montañas y ayunaba diez días en su retiro. A su regreso se acercaba al río con gran solemnidad, tomaba el primer salmón que se pescaba, se comía un trozo, y con el resto encendía un fuego religioso. Los mismos indios trepaban con mucho trabajo hasta la cima de una montaña, en la que había una choza donde guardaban los arpones, porque estaban convencidos de que si los amontonaban en sitio que el salmón los viese, no alcanzarían ningún pez.

En el Japón, entre la primitiva raza de los ainos, se prohibe hablar hasta a las mujeres que se quedan en casa, para que el pez no las oiga, y el primero que toman lo meten en su vivienda por la ventana en vez de entrarlo por la puerta, a fin de que no lo vean los demás peces.

Las mujeres esquimales de Alaska no se ponen nunca a coser mientras los hombres están pescando, y si se ven obligadas a echar algún remiendo urgente, lo hacen encerradas en pequeñas tiendas que ponen donde no se las vea desde el mar.

En la costa nordeste de Escocia no hay pescador que se atreva a pronunciar ciertos nombres, como "cura", "iglesia", "cerdo", "perro", etc., y creen que el anzuelo se pierde irremisiblemente si ven un cerdo cuando le están poniendo el cebo. Así como piensan que los huevos que echan a las aves de corral no deben contarse hasta que están incubados, tampoco cuentan el pescado hasta que acaban la pesca.

También consideran de buen augurio encontrar ratones entre las redes, llevar una herradura clavada en el mástil de la embarcación, y sobre todo pescar una sardina arenque y salarla en seguida.

En las islas Shetland no debe mentarse a los gatos en presencia de un pescador que está cebando el anzuelo, y entre los magiares de Hungría no hay pescador que no se vuelva a su casa sin echar el sedal si encuentra en el camino una mujer con delantal blanco.

Los indígenas de la isla del Duque de York decoran todos los años sus canoas con flores y musgo, las llenan de conchas de las que allí sus canoas cos flores y musgos, las tiran por la borda "para resarcir a los peces de la pérdida de sus compañeros pescados y comidos".

Los maoríes, primitivos habitantes de Nueva Zelanda, acostumbran a volver a echar al mar el primer pez que consiguen, rezando por que induzca a los otros peces a venir y dejarse apresar.

Origen del periodismo. — *Según curiosos estudios hechos por celebridades europeas, el origen del periodismo emanó del antiguo Egipto.*

El museo del Louvre posee en su colección de "papyrus" varias piezas sueltas de informes oficiales de diversas fechas.

M. Vaugucaux supone que los griegos tendrían de igual manera sus periódicos, tanto para informar a los que se hallaban distantes de Atenas, como a los que en esta misma ciudad estuviesen lejos del Agora, por sus ocupaciones.

En teatros,
vehículos, donde abunde el polvo, prevenga infecciones llevando en la boca una deliciosa pastilla.

Formamint
PASTILLAS GERMICIDAS
PARA BOCA Y GARGANTA

Las enfermedades del estómago

Un remedio que tiene gran éxito

Son bien conocidas las propiedades del bicarbonato de sodio en el tratamiento de las molestias del estómago. Sin embargo ha podido demostrarse que el bicarbonato común contiene muchas impurezas siendo de acción medicinal dudosa y hasta peligrosa en determinados casos. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un nuevo bicarbonato llamado catálico que por su acción catalítica tiene la propiedad de quitar la acidez, ardor, dolor, la flatulencia, etcétera, provocando en todos los casos la más rápida digestión y asimilación. Es el bicarbonato catálico un producto concentrado, muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su envase original.

A los lectores del interior.

Las personas que deseen recibir "El Hogar" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse directamente a esta Administración o por intermedio de nuestro Agente en el pueblo más cercano. Los precios y condiciones van detallados en la 1.ª página de esta revista.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda. S. A.
MAIPÚ, 393
BUENOS AIRES

ACEITE
"LA JUSTICIA"
ADÓPTELO

Unicos importadores: GONZALO SAENZ y Cía.
24, MAIPU, 26 Buenos Aires

Funestas complicaciones
deba usted temer si no cura inmediatamente sus
HEMORROIDES
RECURRA AL
NORIDAL
notabilísimo medicamento de eficacia comprobada, y evitará la operación quirúrgica, que será necesaria si abandona su dolencia.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires, Guardia Vieja 4439 Montevideo, Paysandú 1178

MUEBLERÍA Y TAPICERÍA
"CASA AMARILLA"

Regio dormitorio de roble, para matrimonio, $ **395.—**
GRAN REBAJA DE PRECIOS
PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS
CANGALLO 656 - JUAN L. ROCHE

FERNET-BRANCA
NO TIENE SIMILARES
Únicos Concesionarios: HOFER & Cía. - Buenos Aires

PARA LA GENTE MENUDA

por "LA ABUELITA"

LOS QUE CONSUELAN

Oís decir a veces a gentes afligidas. "Sí, tenemos mucha pena, pero nuestros hijos son nuestro consuelo". Queridos niños, he aquí palabras que quieren decir muchas cosas. Contienen un bellísimo elogio de aquellos a quienes pueden aplicarse, y muestran lo mucho que puede la niñez. Un hijo, puede servir de consuelo a sus padres apenados. Puédelo en ocasiones sin hacer nada especial, únicamente con su encanto y alegría.

Muchas veces, niños mayores, ya inteligentes y que saben ser útiles en casa, desempeñan tan bien su papel, y se hacen tan agradables a todos por su buen humor y su modo de ser complaciente y amable, que de ellos se dice: "Son la alegría de la casa". No se puede decir nada mejor de un niño, ni de nadie.

Conducíos pues, siempre, de modo que seáis motivo de consuelo para los que os ven vivir.

Ciertos colores descansan la vista fatigada. La montaña encierra vallecitos muy verdes en que cae una luz dulce y suave. Allí se envía a las gentes que tienen la vista cansada y los ojos abrasados por trabajos penosos. Lo mismo que ellos, el corazón se cansa y se gasta con los rigores de la existencia. Pero hay espectáculos que descansan el corazón fatigado. Los malos producen sombra, los buenos llevan consigo la luz.

¿Quiénes, pues, tienen más necesidad de ser consolados? Los más lastimados, los que llamamos incurables, perdidos, desahuciados. ¡Y bien, aún esos, ellos sobre todo, encuentran alivio en la bondad! Un poco de bondad verdadera produce al ser más desgraciado, la impresión de que no está perdido. Manifiesta un vislumbre de mejor porvenir, de liberación y reparación.

Querría poder mostraros todos los tesoros ocultos bajo cada vida noble y hermosa que tenemos a nuestro lado, en toda mirada bondadosa que nos sonríe, en toda claridad que desciende de las estrellas sobre nuestras oscuridades. La flor que abre en primavera la corteza desnuda del suelo, el canto de un ave, unas cuantas notas musicales, pueden consolar al hombre.

Si supiéramos interpretar estas cosas, leeríamos en ellas un mensaje de esperanza, leeríamos que nadie debe considerarse jamás perdido y llegaríamos a ser con nuestro cordial cariño a los que sufren, colaboradores de la gran bondad desconocida que hay en el fondo de las cosas y que se resume en palabras consoladoras de alivio para los que están afligidos.

LOS RATONCITOS BLANCOS

Emilio era un niño a quien gustaban mucho los animales y tenía en su casa gran cantidad de ellos. Pero manifestaba mayor cariño por unos ratones blancos a quienes construyó con paciencia una preciosa casita de madera, que colocó en un rincón del jardín. Se entretenía con ellos durante horas enteras, enseñándoles pruebas y monerías que constituían su mayor distracción.

Una tarde, al salir del colegio en compañía de Mauricio, nuevo alumno de quien se hizo muy amigo, le iba contando las gracias de sus ratones.

—¡Qué feliz sería yo teniendo unos animalitos así!—dijo el chico.

—Puedo regalarte dos—dijo Emilio.—La última cría ha sido muy numerosa y tendré verdadero placer en que los aceptes.

A Mauricio le brillaron los ojitos de alegría, y dando un brinco abrazó a su amigo con gran entusiasmo.

—¿Cuándo podré ir a buscarlos?

—No te molestes. Mañana te los llevaré a la escuela.

—Pero, ¿en qué los llevarás?

—En los bolsillos—repuso Emilio con mucho aplomo.

Mauricio no durmió en toda la noche; esperaba ansioso la hora de

ir al colegio, donde se presentó más temprano que de costumbre.

Ya estaba allí su amiguito, quien al verle corrió a comunicarle que los ratoncitos estaban bien de salud, y, entreabriendo sus bolsillos, se los enseñó.

—¡Dios mío! ¡Si les da por escaparse en clase!—murmuró el chico al oído de Emilio, con la mayor reserva.

—No se moverán—contestó el muchacho.

Pero la desgracia quiso que el primer alumno indicado para dar la lección fuese Emilio. Ese día, el maestro, más minucioso que otras veces, le retuvo con preguntas, de pie cerca del escritorio, cerca de una hora.

Cansados los ratoncitos y no sintiendo la mano que les acariciaba, asomaron el hocicuito hacia el borde de los bolsillos.

Es de suponer la indignación del maestro ante la presencia de semejantes huéspedes: llamó al portero y le ordenó matara a los animales, disponiéndose a dar una penitencia al niño.

Pero Emilio tuvo una inspiración para salvar a sus amiguitos. Los soltó con presteza y, a una voz suya, los dos ratoncitos se treparon sobre la mesa del maestro, ejecutando allí cuantas pruebas de acrobacia sabían.

Demás está decir el éxito que obtuvieron los hábiles roedores.

Aplaudieron los chicos, aplaudió más fuerte el portero, el maestro felicitó al niño en lugar de castigarle y Mauricio, loco de alegría, se llevó a los ratoncitos, para quienes hizo una bonita jaula, enseñando con orgullo la maravilla que acababa de adquirir.

LO IMPOSIBLE

Hombre: por alto que sea ese monte inaccesible
que tu ardor quiere alcanzar,
no temas nunca domar
los potros de lo imposible.

Sube más alto, más alto; tu descaminado anhelo
querrá el camino mediar,
su carrera limitar:
todo el goce está en el vuelo.

Quien se para en el camino, su ruta pierde en seguida:
la angustia, el ansia, el furor,
la pasión contra el error,
la fiebre, forman la vida.

.....

.....

Sobrepásate en tus ansias, fervoroso, cada vez
asómbrate de tu aplomo,
sin preguntar nunca cómo
resistes a tu embriaguez.

Es un deseo tu alma que al fin nunca quiere ir;
los potros de lo imposible
desde el monte inaccesible
te llevarán ellos solos, al inmenso porvenir.

EMILIO VERHAEREN.

GRANDEZA HUMANA

"¿Quién contra mí? Con el misterio en guerra,
nada resiste a mi potente anhelo:
Esclavizo la luz, escalo el cielo,
bajo al fondo del mar, reino en la tierra.
De los secretos que Natura encierra
voy desgarrando el tenebroso velo,
y cuando, en mi ambición, remonto el vuelo,
Dios no me espanta ni el dolor me aterra.
¡Cuán grande soy! Dispongo del estrago.
Los mismos dioses que adoré en mi aurora,
hoy, con desdén sacrílego, deshago..."

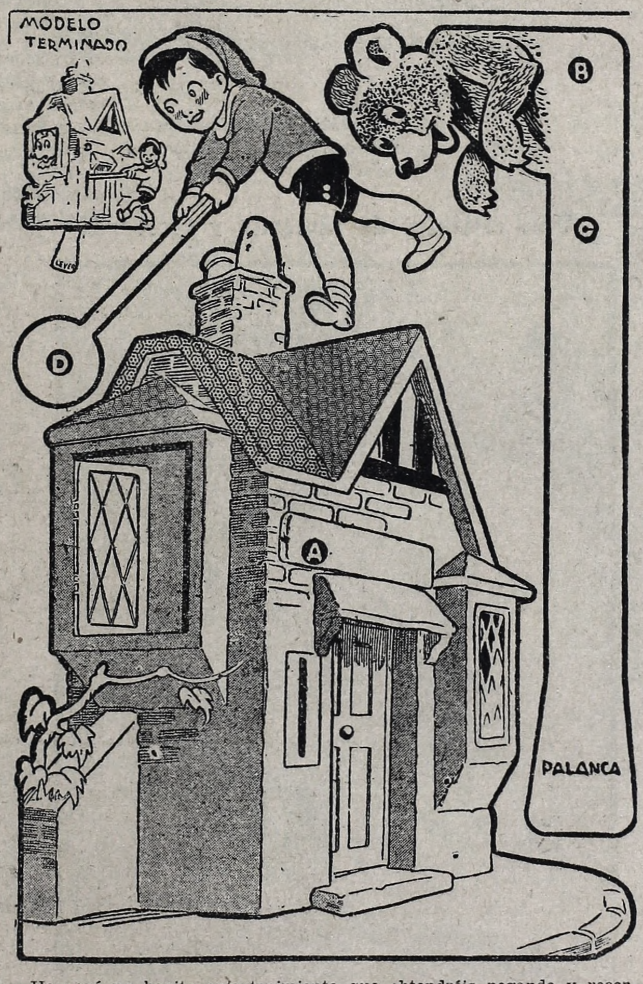
* * *

—¡Bah! No tu loco orgullo se desmande:
el átomo invisible que devora
tu vida y tu soberbia, ese es más grande.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

El chico y el oso

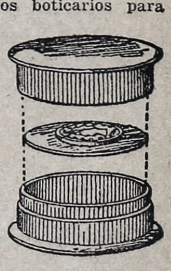


He aquí un bonito entretenimiento que obtendréis pegando y recortando las figuras por separado sobre cartón. Las líneas negras de la ventana y la ranura situada a la izquierda de la puerta, van cortadas.

Luego se fijan las partes del modelo, introduciendo el palo que tiene el chico en la mano, dentro de esa ranura, para sujetar el punto D con C. Empujando la cabeza del oso hacia la ventana, se fija B con A. Moviendo la palanca, se consigue poner en juego la pequeña construcción.

SECCIÓN RECREATIVA

La cajita misteriosa



Con una cajita circular, de esas que emplean los boticarios para guardar las píldoras, puede hacerse un juego de prestidigitación.

Basta cortar un disco de cartón exactamente igual a las bases de la caja por su parte interior. Hágase penetrar el disco y colóquese encima una moneda a vista de los espectadores. Ciérrese la caja y remuévase para que se oiga la moneda, pero cuidando, con un movimiento rápido de pasar la moneda debajo del cartoncito y apretar éste contra el fondo de la caja. Al abrirla de nuevo, la moneda ha desaparecido.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

por Pescatore DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Aquileio", de esta capital.

"Diario del Plata", de Montevideo, fecha 11 del actual, publica un hermoso cuento de Javier de Viana que contiene esta perlita química:

... del mismo modo que el agua, el prosaico líquido incoloro, inodoro e insípido, adquiere importancia llamándole bióxido de hidrógeno (H.O.2).

Si la llaman de tal manera al agua, ni adquiere importancia ni siquiera se da por aludida. Su verdadero nombre es protóxido de hidrógeno, y su fórmula H^2O.

*
* *

Un señor V. Mercante está publicando en "La Nación" cierto folletín titulado "El oro antártico", en cuyo estilo se aunan por partes iguales los profundos conocimientos científicos de M. Homais con las áticas sales de Bertoldino. El resultado es una infinita sucesión de perlas irisadas con los más variados matices. ¡Cuántas son, grandes dioses, y qué diversas por su tamaño, valor y significación! Aquí es un problema terrible *l'embarras du choix*, ya que en justicia debiera reproducir, sin tocar punto ni coma, todos los folletines publicados. Pero como ello es materialmente imposible, transcribo al azar algunas frases, que sólo alcanzarán a dar una palidísima idea del maravilloso conjunto.

Del número del 11 de junio:

El Dr. Fan trajo la pala, y a cinco minutos *cada uno abrimos el paso...*

... dimos el nombre de Buenos Aires, situada, por consiguiente, en la Argentina Antártica, homenaje a nuestra patria y a la semejanza, por su parejidad, *con las Pampas...*

Del 12:

Diez minutos después, la Uruguay (una embarcación) *se estremecía, regocijada...*

... Por otra parte, el cuerpo se envuelve de *una atmósfera de impermeabilidad (?)...*

... extendiéndose en consideraciones psicalípticas *que impacientaban...*

¡"Psicalipsis"! ¡Qué "audapcia"!

Del 15:

Es un fósil viviente...

... El Dr. Fan, al día siguiente, antes que lo invadieran los curiosos, se fué a la joyería...

Del 17:

El público afluía la vitrina de la bella leguminosa...

... la República no gozara de aquel prestigio que ni la pica de cien mil envidiosos podría remoler.

Mucho le adoloró *la terrible evidencia...*

Del 18:

Entré en el automóvil y volé.

... mantuvieron en mi corazón el afecto al pueblo genovés, tan fácil al entusiasmo por los acontecimientos que dieran un Colón al mundo.

... Los sombreros nos saludaron durante dos horas (!) y con los anteojos seguíamos viendo los pañuelos que nos decían: ¡Buen viaje!, ¡Buen viaje!, soñando en el oro que los haría ricos...

"J'en passe et des meilleurs". Como muestras, bastan estos pañuelos que sueñan con el oro y con hacerse ricos, los públicos que afluyen las vitrinas, el doctor que es invadido por los curiosos, el fósil viviente, la *psicalipsis*, la atmósfera impermeable, la nave que se estremece regocijada, y la *parejidad*. La *parejidad* del estilo, sobre todo...

*
* *

"La Razón", del 12, a propósito de uno de los náufragos del "Villafranca":

... con su sacrificio deja en la orfandad a su esposa...

Y viudos a los hijos, como es natural.

*
* *

"La Prensa", del 8, publica una información sobre el futuro edificio de la Facultad de Derecho, cuyo estilo es, dice:

... representación genuina del arte arquitectónico del siglo XII.

En eso estamos de acuerdo todos los sabios contemporáneos. En efecto, la arquitectura gótica nació en Morienval en 1115. Varios sabios me objetan que la verdadera cuna estuvo en Inglaterra. Otros me dicen que en Picardía. Pero estas son picardías que no vienen al caso.

En lo que ya no estoy de acuerdo con "La Prensa" es en lo que afirma en el siguiente párrafo:

... el estilo gótico, que, iniciado con la preponderancia de los Anjou y las campañas de Carlos VIII y Luis XI...

Pero ¿no acaba de decir que el estilo gótico pertenece al siglo XII? ¿Cómo, pues, pudo *iniciarse* algunos siglos después, en tiempos de Luis XI (1423-1483) y Carlos VIII (1470-1498)? ¿Y qué tiene que ver aquí la preponderancia de los Anjou, preponderancia que ofrece la curiosidad de no haber existido nunca? ¿Y qué tienen que ver las "campañas" de Luis XI, que fué, precisamente, un rey sin campañas?

Y no estoy tampoco de acuerdo con la valiosa opinión del colega, cuando añade:

El nombre del sabio arquitecto Boesviswald, figura entre los restauradores de las grandes catedrales *góticas de Francia, como Notre Dame y la* Saint Chapelle.

La Sainte-Chapelle du Palais (y no *Saint Chapelle*) jamás ha sido catedral, sino una antigua capilla palatina. Y no podía ser de otro modo: en cada diócesis no puede haber más que una catedral. Y la de París es Notre-Dame.

Y nada más.

*
* *

"La Nación", del 10, en una sección titulada "Para las damas":

Aligeraos de ropa y tendeos en el lecho. Levántense los brazos por sobre la cabeza *y déjeseles caer como inertes a los lados. Hágase lo propio con las piernas.*

¿Y estos consejos son para las damas en general o para las contorsionistas de los circos en particular?

*
* *

"El Suplemento", del 7 de junio, anuncia en el sumario:

"Nuestros escritores", autobiografía de Atilio Chiappori.

Supongo que lo de autobiografía debe ser una metáfora algo abstrusa, porque empieza diciendo así:

Pocos escritores argentinos tan respetados y admirados como Attilio Chiappori.

Esto debe ser una amable broma, porque al final de la pretendida "autobiografía" leo:

En este género literario ha producido diversas obras, como "La Corbata Azul"...

¡Todo se explica! Se trata de una autobiografía, pero es del señor Gustavo Martínez Zuviría...

Días estivales de invierno y viceversa

Cómo se las tendrá que arreglar la moda.

Las líneas de su rostro...

realzarán más su delicada y natural hermosura si Vd. las protege contra las inclemencias del tiempo con la eficaz y perfumada

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Crema ECLATINE. . . . . $ **2.50**
Talco „ exquisitamente perfumado. . „ **1.50**
Polvo „ caja encarnada. . . . . „ **1.20**
Polvo ECLATINE
Caja azul. . . . $ **1.80**
Jabón ECLATINE
Etiqueta encarnada $ **0.45**
Jabón ECLATINE
Etiqueta azul. . . $ **0.80**
Agua Blanca ECLATINE,
a. . . . . $ **2.50**

Los Productos ECLATINE se venden en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

Artículos de ABRIGO para Señoras

N.° 8001.—Elegante KIMONO de lana tricotée, adornado con bordes grattée; liviano y de abrigo, combinado en colores jade con blanco, beige con blue, blanco con jade, blanco con beige; liquidamos. . . . . $ **9.80**

N.° 8027.—Precioso SACO lana tricot, mangas largas, adornado con bolsillo y echarpe de lana jaspeado gratté largo, terminado con flecos, en colores fresa, tilo, marrón, chaudrón y blanco, a. . . . . $ **28.-**

N.° 8387.—ECHARPE lana gratté, de mucho abrigo, largo 150 ctms., en colores combinados, a. . . . . $ **4.80**

N.° 8395.—ECHARPE de seda, ancho, con flecos, a rayas angostitas o a cuadros, espléndido surtido, en colores combinados de actualidad, a. . . . . $ **18.-**

N.° 8271.—Gracioso MOUSMEE de pura lana, en colores combinados, la parte de afuera color cereza y por dentro blanco, lila con blanco, violeta con blanco, salmón con blanco y todo blanco. . . . . $ **4.80**

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

Caub y Castillo Pfalz. ALEMANIA. — Caub es una pequeña ciudad de calles estrechas y angulosas, que conserva fielmente su carácter de los tiempos pasados. Su nombre quedó grabado en la Historia por ser aquí donde el mariscal Blücher cruzó el Rhin en persecución de las tropas napoleónicas en la noche de Año Nuevo de 1813 - 14. Un hermoso monumento al intempestivo mariscal, levantado a orillas del Rhin, recuerda aquella gran época. En medio del río se ve el Castillo Pfalz, una construcción antigua y originalísima, abundante en torres. Copia de fotografía tomada por el señor Dubarry.

LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño
Frasco grande. $ **3.70**
„ medio . „ **2.20**
„ cuarto . „ **1.50**
„ chico . „ **0.45**

"LE SANCY", AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ **5.70**
„ medio . „ **3.30**
„ cuarto . „ **2.—**

Kendal

EXQUISITA
Y SUAVE
Frasco grande, pesos. . . . **5.80**
Loción . $ **3.60**

Oldman

Semejante a una finísima loción por su delicado aroma.
Frascos:
grande . . $ **3.70**
medio. . . „ **2.20**
cuarto . . „ **1.50**
chico. . . „ **0.45**

Reims

DE PERFUME
SELECTO
Frascos:
grande . $ **10.—**
medio. . „ **6.70**
cuarto. . „ **3.90**

Nora

EXTRA FINA
Frascos:
grande . . $ **7.50**
medio. . . „ **4.50**
cuarto . . „ **3.—**

JARDY

ANTISÉPTICA y
DESODORANTE
Frascos:
grande . . $ **4.70**
medio. . . „ **2.90**
cuarto . . „ **1.90**

Duc

ÚNICA POR SU
DELICADO
AROMA
Frasco grande, pesos. . . . **5.80**

BAY RUM
LE SANCY

Loción tónica para el cabello.
Frasco de medio litro . $ **4.50**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Polvo Líquido Kendal

Aplicado sobre el escote no mancha el vestido. El frasco . $ **3.60**

Polvo de Nieve "Le Sancy"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí sólo para dar a la tez un notable encanto juvenil.
La caja. . $ **1.70**

Polvo "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
La caja . . . $ **4.75**

Polvo "JARDY"

En su esmerada elaboración se emplean los más finos y seleccionados ingredientes, que tanto contribuyen a hermosear el cutis femenino. Su perfume es delicioso.
La caja. . . . . $ **2.50**

Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.

NOTA. — Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás. OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

Perfumería Dubarry

LE SANCY
LOCIÓN

De rica e inconfundible fragancia. . . $ **2.90**

BLAS L. DUBARRY

458, MEDRANO, 478, Buenos Aires
1575, Defensa, 1585, Montevideo